

Entronización del Humano Recurso

Luciano G. Amatte dos Reis

Sandefjord, Octubre 2023

“The driver sat in his iron seat and he was proud of the straight lines he did not will, proud of the tractor he did not own or love, proud of the power he could not control”.

The Grapes of Wrath (1939) - John Steinbeck

Introducción.....	4
El logos divino.....	10
La Tragedia.....	12
Dios.....	12
Entronización (primera parte).....	14
Edipo.....	16
El otro no tiene alma.....	19
“¿Quién los manda?”.....	21
Aquinas.....	23
En la casa de Dios.....	24
Zeno y D.T. Suzuki.....	25
Krishna.....	27
El demonio de Laplace.....	28
Monismo.....	29
Naturaleza Humana.....	30
Carrara.....	32
El relato de sí.....	35
Captain Klezendorf.....	36
Genealogía del recurso social.....	39
Con el sudor de tu frente.....	39
Sean fecundos y multiplíquense.....	42
Sine labore nihil.....	46
Homosexualidad.....	49
Incubadoras.....	53
La maldición de Cam.....	55
Tiempos Modernizados.....	59
Racionalismo.....	61
Cavernas y velos.....	63
Dialéctica.....	65
Blaise Pascal.....	65
Milgram.....	68
Mateo 23:12.....	70
Fama.....	71
Contrato de Trabajo.....	73
“Mi hambre es mío”.....	75
El soldado.....	79
El velo de la prostitución.....	83
Derramar Humanidad.....	87
Máscaras sobre máscaras.....	89

Perspectivismo.....	91
Saber el precio de todo y el valor de nada.....	100
El dinero es el ser.....	102
Estructuras.....	107
Entronización (segunda parte).....	108

Introducción

Dioses, héroes, humanos, recursos. Generación tras generación, las ideas entran en conflicto para devenir en una *síntesis* y así la *resiliencia* de tales ideas les facilita a perdurar en el tiempo, *trascienden*. Me viene el recuerdo de una metáfora de fortaleza donde se habla del pino cubierto de nieve, dónde evita los movimientos bruscos para quitarse de encima la nieve sino que se balancea poco a poco, suavemente.

La concepción de *resiliencia* es una palabra clave en nuestra época. Hay orgullo en tal cosa, tanto que se hace imposible comprender el *senpuku*. Porque se repite que “*lo que no me mata me hace más fuerte*”, quizás solo nos vuelve extraños y nos aliena.

¿Qué se descarta en el camino de la historia humana? El pino, la resiliencia, hacerse más fuerte y demás frases inspiradoras indican que moverse hacia el futuro requiere dejar algo atrás, desprenderse de lo inútil, de lo innecesario, lo descartable y demás. Pero, una vez más, ¿Qué es lo que se deja de lado? ¿En base a qué premisas articulamos las herramientas para siquiera medir lo que dejamos atrás? ¿Será que necesitamos, una vez que descartamos un elemento del *yo*, auto-afirmar que *vimos que era bueno*?

Creamos determinaciones útiles, pragmáticas, eficientes y capitalizables para movernos hacia adelante. En el devenir de la historia es que la moral, la ética, virtudes, valores, conocimiento, voluntad y autodeterminación se vuelven, con cada paso de una generación a otra, un aparente peso muerto que debe ser balanceado y descartado como la nieve sobre el pino.

Debemos tomar nota de éstos procesos de la historia para evitar la anticipación a nuestra propia perdición. Pasar, de generación en generación, la utilidad y el pragmatismo reduce el espectro del mundo, la cosmovisión. Se impuesta la eficiencia y eficacia en un mundo economicista en el descarte de las pasiones, la creatividad, la individualidad, la voluntad personal, la locura y el heroísmo. El hecho es que la supervivencia es también una expectativa de utilidad.

El problema general es esa necesidad de despegarnos de la cadencia del historicismo, de las ataduras de las *ideas trascendentales* y en especial de Hegel. Los pueblos arraigados en el destino, en la predestinación, la providencia y el propósito-sentido dado desde Dios para con los seres humanos han transitado el camino hacia otra narrativa, pero manteniendo la

misma epistemología, a efectos de buscar esa vuelta al Edén y así eximirse del pecado original.

En virtud de la historia de países como Argentina es que precisamos reacondicionar nuestras filosofías para observar cómo las parafernalias más rebeldes han servido de sustento para dinamizar la estructura misma que *entroniza* al *humano recurso*: un estadio siguiente al de *humano*, una degradación ontológica de lo que, se suponía, no podría continuar.

El deseo plasmado en este ensayo combina dos raíces: una de origen alemán del siglo XIX (Hegel, Feuerbach, Weber, Marx, Engels) y otra por el lado del existencialismo como intento del individuo de reconciliarse con la realidad, su propia voluntad, la muerte de Dios y la falta de un orden que debe ser absorbido por “algo”. Ese algo puede ser voluntad o estructura ofrecida por la sociedad, por la historia, la costumbre y así también el nihilismo.

Parto aquí de una directa inspiración que viene de Max Weber (1864-1920) y Søren Kierkegaard (1813-1855). Cuando este último dice que todo pecado nace del aburrimiento ofrece una crítica profunda de la psicología humana. Imagínese usted a Adán y Eva, el proceso de *individuación* de ella, su conciencia nace de la capacidad de reflexión y para ello se necesita, o es al menos propicio tener, un momento de ocio. La filosofía es hija de esa histeria del conocimiento asociada con la individualidad femenina (no con la mujer como materia sino la idea de que esa feminidad - la conciencia, la individuación y por ende el cuestionamiento de lo que la realidad *es* - existe en esencia dentro del cuerpo femenino).

Adán, lo masculino, se ve forzado a despertar de su letargo, del olivion, del *no-ser* por medio de la conciencia que su esposa logra insuflar en él. Es una verdadera lástima, porque ese buen primer hijo es útil, eficiente, no cuestiona, no debate, obedece, es lineal, predecible y todo lo que el espíritu (social) prefiere. Así como con la filosofía, es que el existencialismo y el *ser* en sí es una cuestión de las pasiones, deseos, reflexiones, simbologías, cuestionamientos, esperanzas, expectativas y demás procesos abstractos que se ven promovidos por una voluntad. Históricamente lo masculino se asociaba, y aún hoy, con la manifestación de lo anterior - la concreción de acciones, causas y consecuencias. El soldado y el trabajador, que atiende su labor con *temor y temblor*, es el perfecto ejemplo de la masculinidad - un concepto, una idea, un arquetipo de trabajo y recurso social. Adán era un animal hasta encontrar en sí un espíritu reflexivo, la esencia de los femenino, que lo fuerza a cuestionar.

Toda persona contiene ambos elementos, vivir en la reflexión pura y las ideas nos condiciona a la angustia mientras que vivir en la pura manifestación de acciones

(Desprovistos de una voluntad personal para guiarnos) es volvernos *humanos recurso*. Pero aún con el potencial de ambos elementos, cada individuo es una singularidad de sus combinaciones, de la voluntad y la manifestación en acciones. He aquí que no debemos confundir ésto con un tema de cuerpos y esa vulgar filosofía anglosajona que objetiviza la materia de la realidad en términos absolutos. Lo que hay aquí es una base para comprender la realidad a través de otros sistemas, mucho más cercanos a una voluntad y manifestación. Lo femenino como la voluntad (la reflexión, la angustia filosófica, la histeria por la verdad, las pasiones, imaginación y deseos) y lo masculino como manifestación (acción empírica y tangible que es una expresión de lo primero).

Si es que se entiende que nace Adán antes que Eva es porque la materia precede a la conciencia. El microcosmos de la creación es de cada ser humano en donde el cuerpo, la materialidad y la estructura, en la cuál habrá de habitar luego una conciencia, es primero y es necesario. Quizás la conciencia es accesoria o contingente.

En resumidas cuentas Adán es “lo perfecto” a los ojos de lo social. El trabajador, que no cuestiona, no levanta la cabeza, es lineal y animalístico dejándose llevar por placeres directos que se ofrecen a la carne y los infantilismos de reconocimiento.

Esta primera parte de nuestro problema, que se transmite hace siglos, debe servir de punto de partida para comprender que una voluntad sin la manifestación de las acciones es solo un abstracto mientras que las acciones sin una voluntad personal son insustanciales para el individuo pero rituales entronizados por la sociedad.

El segundo aspecto a diseccionar es la muerte de Dios, el orden absoluto, la verdad suprema, el destino de la humanidad, el momento de las *revelaciones* y el fin de los tiempos acorde al plan divino. He aquí donde cabe recordar que “*Muerto el rey... viva el Rey!*”. La estructura es sostenida por cambios estéticos antes que esencias transformadoras, son las representaciones, en la mayoría de los casos, las artífices de una conciliación del proceso.

Ante el gran evento, la muerte de Dios, la dedicación de Adán y Eva, del trabajo con *temor y temblor* evitando el aburrimiento, que habría de llevarnos a la concreción de nuestro destino y lugar en el universo se desvanece. ¿Qué nos queda? La tradición, el historicismo, la costumbre, lo que fue y lo que por ende *es* (hoy).

Con un sencillo pase de manos se argumenta que no es más el trabajo una actividad con la cual Dios nos ha castigado, una necesidad de comer *con el sudor de la frente* y para con

las mujeres parir con dolor (*labor* de parto) sino que son, estas actividades, en *sí mismas*, la manifestación de lo divino en la tierra.

Nuestro pecado original, hacernos acreedores de una conciencia individual separada del *único*, nuestro *hubris* que nos mueve hacia el deseo de reemplazarlo a Él, donde se nos ha castigado con el trabajo (donde los antiguos sabían bien que trabajar era una actividad ontológicamente inferior) se vuelve en sí el camino a transitar sobre la tierra. Donde el trabajo era un medio es ahora un fin en sí! Como dice el artículo 4to de la Ley de Contrato de Trabajo en Argentina, en donde su objetivo es “*la actividad productiva y creadora del hombre en sí*”.

Donde alguna vez fue el castigo divino es ahora la divinidad en sí, donde fue medio es ahora el fin mismo, donde fue accesorio es ahora el sublime orden que moldea la realidad y el progreso en el mundo (este mundo único, que es todo lo que hay).

La ética protestante y el espíritu del capitalismo se concilian para ofrecer al sujeto una vuelta al Edén, al olivion, a unirse en *El Único*, desprendiéndose así del *ego* y desvanecer su voluntad, identidad. Con la desaparición de Dios solo queda vivir en el espíritu colectivo de las sociedades modernas y posmodernas, volvernol un *meme* o arquetipo entronizado de una esencia, idea, concepto, secuencia para así vivir eternamente en la memoria del conjunto.

Al pasar de las generaciones (pocas en verdad) desde el siglo XIX la transición degrada al individuo hacia la imposición de *humano recurso* (algo demasiado humano pero ya entregado al desvanecimiento de una voluntad personal como motor de su propia actividad). Con la *muerte de Dios* es que se dice *viva Dios*, el nuevo espíritu absoluto lo encontramos en la economía, en el Mercado, en la providencia divina de su *mano invisible* y en el desvanecimiento del futuro donde todo es ahora, economía clásica. Se evidencia la filosofía anglosajona, un *pragmatismo* filosófico, para dar religiosidad-idealismos trascendentales sumado con empirismo-utilitarismo. La *síntesis* de la materialidad en la espiritualidad, de la espiritualidad en la materialidad. Una transvaloración de los valores, el castigo divino se *crea* gracia divina a efectos de fundar el cielo en la tierra.

La tesis central de este trabajo viene a identificar que el sistema económico capitalista está más arraigado en el idealismo trascendental hegeliano que en cualquier crítica materialista que pueda darse. Todo ello es sencillo de comprender recién a partir de Hegel, en donde otros filósofos como Marx, Feuerbach o Weber, son expansiones conceptuales de la misma estructura de pensamiento. El cristianismo ofrece una estructura epistemológica y ontológica a la continuidad social a partir del protestantismo (como analiza Weber en su ética

protestante y espíritu del capitalismo) pero es que en el sur global impera, aún hoy, mayoritariamente la tradición católica, una estructura por la cual llegar a Dios.

Con el quiebre protestante en Europa no solo se abre el lugar al capitalismo con su *doble-predestinación* y demás sino que desde el ala existencialista se desprenden las cadenas que atan al individuo a buscar su verdad por medio de las estructuras eclesíásticas. En el sur global, como en Sudamérica, la moneda de cambio y evidencia de gloria divina, se ha focalizado directamente en lo que ha sido el castigo divino, la *entronización* del sufrimiento como símbolo de divinidad (mientras que en la tradición protestante hay un mayor foco en la retribución y no en el sacrificio *per se*).

Es así como mediante el comunismo y el socialismo se agregó el componente de ese *realismo social* (y *realismo socialista*) del principio del siglo XX de la Unión Soviética exaltando al trabajador, al proletario y llevando todo a la mínima expresión de intento de objetividad laboral y productiva. El trabajador se reviste de un velo virtuoso en sí. La actividad productiva es dinamizadora del desarrollo social y todo lo que queda es entregar la voluntad personal al trabajo porque tal cosa es el fundamento ético y moral de la modernidad.

Si bien nos alejamos de establecer comparativas religiosas es que las mismas están implícitas en el entramado estructural y epistemológico. El hombre común, el trabajador que no se involucra en nada, *indiferente*, que sostiene una postura “apolítica” y solo opera (aún cuando sea buscando su interés personal) es entronizado y ensalzado, cuanto más se exponga su sacrificio es que más respeto se le debe: la autoridad se funda en los íconos cristianos de la economía.

El axioma esencial para seguir en este mundo dice “*trabajen hijos míos, como hasta hoy...*” porque aún cuando el fin haya desaparecido el *medio* queda, el medio nos dará el fin! Y con el sacrificio y sus exposiciones poéticas podrán ser entonces las víctimas los acreedores de ganancias simbólicas. ¿Quién mejor que el esclavo para encontrar la forma de *amar* lo que hace y se encierra en la auto-adulación moral de su propia condición?

Hay otra cara de esa entronización del sacrificio que se encuentra en la tradición de la *culpa*. Así como todo se compone de la *sangre de los trabajadores* es que a todo se le debe rendir tributo y pleitesía. El sacrificio es la moneda de cambio del espíritu católico en Sudamérica, al cerrar y abrir los ojos se nos da la *metafísica* a cambio de la física, se permite a uno ser *bueno* a cambio del sacrificio, es una bondad transaccional.

El sacrificio y la culpa existen hermanados, ambos se sostienen entre sí, dos reyes que gobiernan cimentando las bases y aglutinando las retóricas de la sociedad toda. Aquel que se

sacrifica demanda ser entronizado. Pero para aquellos que no quieren arrodillarse ante esas farsas sociales se impone el yugo de la culpa y la crítica, al final de cuentas, se recrimina por carecer de moral y *empatía* con ese pobre ciudadano que se sacrifica (como si un *gran otro* fuera a observarnos y condenarnos).

El trabajador se *humaniza* en su sacrificio pero para ello debe primero volverse *humano recurso* que se sacrifica en pos de (se asume) la sociedad o el “todos” o el “bien general”, etc. Qué mejor que Mateo para explicar que debes *humillarte para ser exaltado* porque si te *exaltas serás humillado*. La hipocresía de antaño no nos ha dejado, continúa entre nosotros, con lavados de cara.

¿Es todo esto un problema *ideológico*? ¿Cultural? ¿Social? ¿Somos únicamente el *devenir* del pasado o podemos construir un futuro propio? ¿Será que encontramos resguardo en la tradición para continuar cargando con los *pecados del padre*? ¿Por cuantas generaciones más?

Entre todos estos artilugios de sofismas y narrativas pomposas es que se recrimina con cánticos contra la iglesia aquí y allá con algún conflicto frente al Estado laico. “Asuntos separados...” decía alguna tonada. Pero dígame, usted lector, si la iglesia (aún con sus engaños) no hablaba honestamente al indicar el trabajo como el castigo impuesto sobre el ser humano (sabiendo esa necesidad, esa carencia, la insuficiencia inherente a la condición humana que nos impulsa al *sine labore nihil*) en vez de la nueva ola de novelas de *realismo social* que se funda desde la izquierdas, donde el trabajo es la “acción creadora del hombre” y el ciudadano común se ensalza para volverlo ícono.

Las sociedades de Sudamérica, arraigadas en su estructura católica, se han visto deformadas por la teoría del capitalismo pero se han fusionado llevando todo a un territorio aún más vulgar. El trabajo sufre una metamorfosis divina para volverse la *actividad zen* por excelencia, la acción “creadora”, la ética (del trabajo) y la moral (del trabajador) donde todo solventa la pérdida de cuestionamiento, la banalización de las capacidades más elevadas-creativas del ser humano y permite que todo individuo, sin voluntad, se vuelva parte de la *totalidad*. Desvanece el sujeto su propia esencia por medio del *temor y temblor* para volver al *no-ser*, no-pensar, no-individuación y así volver al Edén en donde no hay consciencia. Esa patología del individuo al no poder crear su propio camino de vida le hace transitar las tradiciones que se auto-condicionan al nihilismo y el suicidio filosófico.

Aquel *oblivion*, o Edén, donde no existe la vida ni la muerte es el medio para muchos, deseado con ansias, y mediante la sociedad presente pueden gozar de él en este mundo. Me

veo relatando, frecuentemente, un *Encomio al Capitalismo*, al encauzar tantos *cascarones* sin almas para *sintetizarlos* en un suceso *productivo*. Aquel que no tiene la voluntad, la creatividad y el valor como para crear un mundo es capaz, simplemente, de tomar lo ya dado para vivir en el espíritu del trabajo y regocijarse en el pragmatismo. He aquí que tal medio sirve para subsistir en *este mundo* pero nunca para construir *otro*.

Lo que viene es un ensayo para recuperar el amor propio, la voluntad del yo y acabar con los flagelos impuestos en el individuo que debe rendir pleitesías y operar bajo la farsa de la culpa cristiana. Mucho ha sido apropiado y perdido en el tiempo. Por ende es requisito comenzar desde muy atrás en la historia.

Mi esperanza, necesaria para toda obra creativa, radica en cortar ataduras, fragmentar los yugos, destronar reyes e insuflar valor. El yo debe ser recompuesto, el dogmatismo del espíritu social pone un manto en los individuos para *crearlos* sujetos. Cada punto de este ensayo provee un nuevo aire a nuestra subjetividad, voluntad y el conflicto del yo con la realidad que nos rodea, es entonces que debemos crear el camino para nuestra propia historia de vida.

El logos divino

La palabra, el *logos*, es la base del mundo. La construcción de nuestras realidades se sustenta en la palabra, en la divinidad que ella exhala. Es mediante el *logos* divino que Dios construye el mundo, es decir, construimos realidad a partir de nuestras palabras, promesas, razones, explicaciones, narrativas, poéticas.

El problema al definir el Logos conlleva infinitas aristas. Para algunos es “*aliento divino*”, *Ruh*, desde el cual fluye la vitalidad a toda la realidad (el aliento de Dios; el *primer motor* del universo). En otra concepción, más acorde a la griega de la antigüedad, el *logos* es “*la razón*” o algo más próximo a la actividad humana de la narrativa-argumentación; dejando por ahora de lado el tema entre poética y realidad es que nos quedamos con el uso de la palabra misma para *significar* el mundo.

Recuerde entonces que nuestra madre patria es *nuestro propio lenguaje*¹. Habitamos un mundo de *ideas* que refiere a cómo estructuramos ese lenguaje que es tanto personal-interno como de acercamiento a la sociedad; nunca existe en soledad, hemos heredado parte y construimos otra parte (a la vez que recreamos el relato de nuestra propia herencia).

En base a ese problema de la realidad constituida por el *logos* debemos contemplar que somos en cuanto a nuestras palabras, promesas, relatos, memorias, construcciones de nuestra propia identidad con símbolos y cargamos (nos guste o no) con una expresión constante que refleja nuestra identidad.

La relación de la palabra con la promesa, la promesa con el honor y ese honor con la integridad del individuo. La palabra denota voluntad y confiere el establecimiento de un mundo futuro, porque de allí parten las promesas y nuestro poder. El futuro está siempre velado para nosotros y mediante promesas, nuestra palabra, es que nos proyectamos hacia él y conflictuamos para establecernos como el poder que moldea la realidad.

Adam pone nombre a cada animal del Edén. “*Lo que llamas amor es lujuria*” - pero solo la persona, el individuo, sabe a qué pone cada símbolo y representación. Pedir que se explique el *amor* es casi por definición una imposibilidad. “Amar” es el absoluto de la individualidad además de ser intransferible. Es más que la suma de propiedades físicas relatadas y más que la suma de las explicaciones. Así es como aún las palabras quedan cortas. Es por esa imposibilidad que *el amor es Dios* - al cual se llega únicamente con fe.

¹ Dice el poeta sufi Hafez que “*Lo que hablamos se vuelve el hogar en el que vivimos*”. Cioran llama al lenguaje nuestra *madre patria*.

En éste ensayo deseo que la palabra *yo* y el individuo, la libertad y el poder, sean foco o que den luz sobre cada punto. La palabra narra, dictamina vectores, enfría momentos para cortarlos del plano de la continuidad del tiempo y presenta muchísimas posibilidades. Quizás lo más importante sea que se note la presencia y ausencia del “yo” en cada tópico, porque es el lugar de refugio cuando uno gana y brilla por su ausencia cuando lo escondemos. El *logos*, la palabra, la correlación entre la realidad pura del mundo y nuestra representación en palabras es lo que dictamina la salud del *alma*. La mentira, el ardid y el engaño expelen al honor - que no es otra cosa más que la vitalidad del alma.

La Tragedia

Dios

En los libros sagrados se relata el funcionamiento del *pater* y la sociedad. La autoridad dice al individuo: “hijo mío, deseo que seas libre, que pienses libremente, que aprendas a distinguir por ti mismo las mentiras y que no dejes que nadie interponga un velo que te impida ver la verdad”. El hijo dirá “Gracias Padre por el regalo del libre albedrío. Para comenzar habré de cuestionarte a tí y tu autoridad!”. La magia de la ceremonia se quiebra cuando el padre responde “Niño insolente, a mi no se me cuestiona, porque yo tengo la verdad y soy la autoridad, debes cuestionar a *los otros*”.

Los *otros* son los bárbaros que existen por fuera del espíritu del “*nosotros*”. El dilema del libre albedrío y Dios es que cada uno es, respectivamente, el estandarte del poder individual y el poder colectivo-social. Dentro de la *primera célula social*, que es la familia, la autoridad se centra en los padres. Cuando nos referimos a un *espíritu* general es que incluimos la sociedad conjunta. Dios viene a suplir la necesidad de ese símbolo social donde se entrelazan las ideas, cultura, percepciones, valores, atributos y construcciones que se suman para dar el *nosotros*. Dios representa la estructura que contiene a la sociedad para continuar interactuando ante la identidad del “*nosotros*”.

Tómese la idea del corrimiento de la mentira y la fractura del engaño. El padre miente para retener poder y, quizás a su entender, proteger al niño. Una vez que las cadenas se rompen, el niño crece para ser un adulto en la sociedad. Transita entonces la gravedad de un poder de un foco a otro, de una suerte de deidad a otra, de una deidad menor a una mayor. Ésto parece replicar, en cantidad concentrada, la contraposición entre mentira y verdad. Una réplica de un mundo *ficticio* que se resquebraja y el sujeto que escapa hacia *mundo real*. La caverna de Platón emula aquí ese origen familiar donde el individuo, al llegar al libre pensamiento y adultez, escapa para ver *el espíritu real* del mundo: lo social.

Opera aquí un mundo ficticio (una caverna) moldeado para que aquello que *hay allá afuera* sea la contracara: “lo real”. El ejemplo que Baudrillard² ofrece con respecto al parque de diversiones de Disney: el objetivo no es hacerlo parecer “real” sino que sea lo “irreal” que por contraposición sostiene la idea de que el mundo real está allá afuera. Si comparamos la idea con la alegoría de Platón sería decir que la gente visita la caverna (Disney, la fantasía, lo

² Jean Baudrillard - *Simulation and Simulacra* (1981)

no-real, la mentira, etc.) para decir “*yo no me dejo engañar por éstos artilugios, yo se que son mentira*”. Lamentablemente nos cuesta reflexionar y aceptar la idea de que vivimos en una mamushka de cavernas.

La primera caverna es el hogar, la segunda el límite de lo social (el nosotros), continuando con el *espíritu* que integra determinadas religiones (que escapan los límites de estados-nación-territorios) para continuar con el *universo absoluto*. Siempre chocamos con algún límite y decimos que es el fin, quizás son simplemente muros de la caverna que debemos perforar.

Pero dentro de la estructura social-Dios es que hay al menos esas dos conjunciones de autoridad que con el paso del tiempo, una de ellas, parece romperse (la del hogar) para que el individuo salga a la luz de “la verdad”, “la realidad” y demás expresiones de consagración. Dentro del mismo dilema del padre-Dios es que el *espíritu social*, en su rol de Deidad mayor, retiene la autoridad sesgando o coaccionando sobre ese libre albedrío individual. Análogamente al hogar, la sociedad dirá: “Te concedo libertad para cuestionar todo hasta encontrar la verdad, que es mi verdad. Quiero que seas un libre pensador para poder ver que tengo razón sobre todo, nosotros y *los otros*”. Por ende, se replica la mecánica a otro nivel, se descarta la idea de pensar *tan libremente* como para ir contra el espíritu social mismo.

En relación a los *otros*, estos están comprendidos siempre por fuera de mi ideología, de mi tradición y de mi *espíritu social*; aquellos habrán de vivir siempre en las *cavernas* y nunca pueden ver la realidad (que siempre está contenida en el *yo* y quienes como yo, en el *nosotros*).

Entronización (primera parte)

“Es rey por derecho divino” - sería la afirmación desde la idea de una entidad superior, la creación del monarca desde “arriba”. En la antigua Grecia los reyes descendían de Hércules (nada menos que el hijo de Zeus); cada tradición tiene su héroe divino.

Cruzando el mediterráneo son el Faraón y su voluntad absoluta el camino en la tierra. En él se encontraba la divinidad, una suerte de avatar de la deidad (al igual que en las filosofías de Oriente). Es el emperador, en Japón, la consagración del *Dharma* y cada acción que él comanda es, en sí, lo ético y lo justo. Así se funda desde la historia (hijo de, hijo de, hijo de...) y desde la percepción de mundo superior (Dios, el Dharma, el mundo de las formas, etc) la relación con el rey, monarca o líder que conjuga el arquetipo esencial de la sociedad, siempre héroe, siempre valiente, siempre justo.

Cabe preguntarnos entonces si aquel que es rey, lo *es*, por la acción y/u omisión de los súbditos. ¿Acaso hay un rey sin reino? ¿Reino sin rey? “Más vale loco que se cree rey que rey que se cree rey”. Por tal motivo es que las manos que posan la corona sobre el rey no son nunca del rey sino de otra autoridad ya consagrada. Ese otro puede ser el Papa, puede ser el voto de las masas, puede ser el parlamento o puede ser otra burocracia de representación.

Cuando criticamos el resultado de una elección ¿nos referimos al resultado en sí mismo o al proceso por el cual arribamos a ese resultado? Si fuéramos a preguntarnos “¿Ha ganado el mejor candidato?” deberíamos también preguntarnos: ¿Acaso utilizamos el mejor sistema? Si el proceso habla de la elección de las mayorías: ¿no es entonces que no existe *bien* y *mal* sino la percepción de la mayoría que *entroniza* a tal o cual representante?

La diferencia radica en que no existen los sistemas organizativos, como la democracia, *para* elegir bien o mal. Sino que existe la democracia *porque* el bien y el mal han muerto. Solo nos queda vivir con las consecuencias.

Pero si aún queda alguien que diga “Pero él/ella es...rey/reina/presidente/emperador/etc”, es que le diré que no por siempre, la *esencia* a la cual nos referimos es pasajera. Los mandatos cambian, los individuos pasan y el espíritu de la sociedad persiste. Contiene entonces el individuo la idea que se deposita en él, se vuelve un *avatar* de la forma ideal de rey. La sociedad proyecta, a través de sus voluntades (o falta de ellas), “la forma perfecta” del rey a cada momento; por ello se elige a tal o tal otro y todo esto en diversos tiempos de la historia.

Se funda la *alienación* del poder del ciudadano para con la estructura y el líder entronizado. Tomamos de nosotros y nos desprendemos de una porción de nuestro poder para dar autoridad al representante del *espíritu social* con la esperanza de que materialice las acciones que hagan perdurar la sociedad; así es que son *representantes* de la ciudadanía³.

Tengo el recuerdo de un chiste que dice que Dios le daba a la Argentina riquezas y abundancias, sin ningún terremoto ni catástrofe natural, lleno de climas y hermosos paisajes. Un ángel se acerca a recriminarle a Dios que le da todo a la Argentina, a lo que Él responde - “sí, pero ya vas a ver los políticos que les van a tocar”. La misma idea se replica en abundancia. En especial para naciones que hace poco se vienen desprendiendo de la tradición católica pero también del platonismo y la noción de deidades. Esa afirmación de “lo que les toca” apela a poner una fuerza superior, una deidad inabordable, un destino o *karma*, en definitiva un *orden* que se manifiestan para condenar a la sociedad. ¿Cómo es ésto? ¿No hay responsabilidad individual y social? El chiste logra ocultar tras un velo la alienación de los individuos y la aceptación de cada evento-suceso como “destino divino”, “providencia”, “lo que nos toca”⁴, etc. ¿Lo que nos toca viene dictaminado por alguna entidad superior e intangible? Cada vez que se utilizan esos argumentos y lógicas es que se desprende el sujeto de dos cosas: poder y responsabilidad, niega su propio poder y así no debe tomar responsabilidad por los resultados de su acción y/u omisión.

³ Es así como aún el monarca y el déspota actúan por la acción u omisión de la sociedad. Donde el déspota es en general usado como chivo expiatorio de la indiferencia social.

⁴ Léase mil veces donde dice “*La indiferencia es el peso muerto de la historia...*” - de “*Odio a los Indiferentes*” de Antonio Gramsci.

Edipo

En la utilización del término “tragedia”, de manera cotidiana, solemos asociar un acontecimiento negativo o terrible que ha costado a una o varias personas una significativa porción de ellos, sus vidas, sus entornos, su psiquis, etc. Un suceso que lamentar, un accidente de tránsito en donde niños “pierden” la vida o se desata un evento fortuito; quizás dar uso al término para referirse a una catástrofe natural que toma la vida y viviendas de muchos.

El sentido más antiguo, griego, de la tragedia se refiere a un evento donde el héroe cae en desgracia, a diferencia de la épica. Hay una situación límite en la que el protagonista de la historia debe optar por tal o cual camino, un camino puede llevarlo a la tragedia y el otro a la épica. Ésto puede resultar trabajoso de interpretar para nuestras lógicas del siglo XXI pero la enseñanza de la tragedia es una que marca el conflicto entre el individuo y el mundo que le rodea.

El futuro del *Edipo* de Sófocles se ve expuesto por el oráculo. Ya todos saben lo que ocurre, Edipo matará a su padre y tomará por esposa a su madre (esa es la profecía). En el mientras tanto es que se volverá un gran héroe, vencerá a la esfinge y obtendrá gloria al volverse rey.

Si limpiamos todo el contenido poético y volvemos a leer el espíritu de la tragedia, de manera arquetípica, es que nos paramos en un cruce de caminos donde conflictúan el individuo y el destino. Aquí el individuo refiere a la autonomía y el libre albedrío; el destino refiere a toda actividad exterior, aleatoria y que conflictúa con la voluntad individual. Si fuéramos a indicar que Edipo estaba destinado a ser Rey (matando así a su padre y esposando a su madre) ¿ha habido libre albedrío para él? Las glorias que ha cosechado y el honor que lleva consigo ¿le pertenecen? ¿O es acaso que Edipo se ha vuelto un *recurso* para la manifestación del *destino*?

Para aquel que quiera destacar que Edipo “no sabía lo que el futuro le deparaba” le diré que nadie lo sabe, el futuro está siempre velado a nuestros ojos. Pero el pasado vuelve sobre la re-escritura y la narrativa, es decir, desde nuestro presente re-interpretamos el pasado y lo ajustamos a conveniencia; historicismo útil para nuestra psiquis. Ésto no significa que crear una nueva narrativa venga sin ningún costo. El pago es simbólico, el costo es el “yo”.

Si Edipo elige desentenderse de sus consecuencias, porque él no sabía, él no podía haber sabido, porque la verdad le fue cubierta por un manto de mentiras⁵... ¿Qué significa

⁵ Recuerde que son también las mentiras quienes lo han salvado de la muerte cuando apenas era un bebé.

ésto para su pasado y su futuro? ¿Acaso cuando venció a la esfinge no fue *él* quien la derrotó sino el mismo *destino*? ¿Las conquistas y la gloria cosechada se deben entonces al destino? Cabe preguntarnos qué tanto nos permitimos, con suma ligereza, apropiarnos de “nuestros” logros y dejamos huérfanas a las derrotas que se nos imponen desde fuera del yo.

En las costas de Ilión, Ajax⁶ se ve engañado por la mismísima Atenea y humillado frente a todo el ejército heleno. Nuestro héroe no antepone excusas, no destruye el *yo*, toma responsabilidad absoluta sobre sus actos; cualesquiera sean los resultados. ¿Quién no podría excusarse siendo que la diosa misma lo ha engañado? Pero eso corrompe, en un acto simbólico, en el relato que se cuenta de sí mismo, la posibilidad de ser un individuo independiente, autárquico y con libre albedrío. El héroe de la épica asciende por su propia mano y el héroe trágico cae por su propia mano también. La recomposición del héroe antiguo se da por medio de la responsabilidad absoluta, por la negación de alienarse y entregar el poder a símbolos por fuera de sí mismo. Aquí se hace evidente el conflicto de poderes, en parte se vislumbra el *hubris* humano, al contraponer a los dioses (el universo, la sociedad, la aleatoriedad, el destino, *karma*, etc, toda fuerza externa a uno mismo) y el yo que batalla por conquistarse a sí mismo. “A sí mismo” me refiero porque la voluntad del poder debe comenzar por uno mismo, si Ajax se excusa bajo la narrativa de que la diosa Atenea lo ha engañado y que no debe ser culpado, es entonces que tantos sus logros como derrotas deben también pertenecer a una fuerza superior.

¿Cuando el héroe se levanta victorioso privatiza los logros y cuando es derrotado socializa las pérdidas? El héroe puede existir en épicas o tragedias. De igual forma que no habla de amor, dolor, sufrimiento o razón, sino que todo lo absorbe dentro de sí, vive una vida plena sabiendo que excusarse por la injerencia de poder externo lo lleva a la ruina.

Se evoca un tinte más relacionado con Tucídides que con Platón y su filosofía de las formas y verdades. El poderoso prevalece, pero para serlo debe también ser responsable de sus actos, no puede caer en la desgracia de las excusas⁷.

No hay mantos que cubren sus intenciones, no se esconde tras las poesías de La Verdad y La Justicia sino lo que él mismo determina. Porque estos términos son sofismas que vendrán tiempo después a establecerse como lógicas dominantes y crearán la posibilidad de

⁶ El Ajax, también de Sófocles, se ve engañado por la diosa Atenea que le hace ver personas donde en verdad hay animales. Al igual que con Edipo, hay un velo (al estilo del *velo de maya*) que confunde a Ajax y que viene de los mismos dioses.

⁷ El mismísimo Tucídides fue expulsado de Atenas, junto con otros generales, tras la derrota sufrida en la guerra contra el Peloponeso. ¿No hay aquí intervención de los dioses?

conquistar por medio del relato. Un mundo donde Ulises es más poderoso que los Ajax y los Aquiles⁸.

Cada vez que damos entidad a una idea o símbolo debemos volver sobre nosotros para sabernos frente a una elección. “Yo elijo el camino del amor y doy prioridad al amor, y no soy esclavo del amor, porque aún si lo fuere es porque elijo serlo”. ¿Es posible castigar al amor? Imposible culpar a la idea, solo nos queda el envase que habita y la persona que se ve movida por tal o cual idea-percepción-fenómeno.

He aquí la necesidad de un *amor fati*, y el salto de fe para con el destino. Si toda vuestra vida fuera ya escrita ¿tomaría usted, aún así, la voluntad y responsabilidad de vivirla? Si un demonio aparece una noche al lado de tu cama...

⁸ Creo a veces que es ésto mismo, entre la Iliada y la Odisea, es la premonición de ese futuro argumental, de los relatos y del platonismo. Ambos Ajax y Aquiles mueren en Troya, así como también Héctor, el astuto Ulises sobrevive, el mundo que viene es un mundo de mentiras.

El otro no tiene alma

En nuestra era de respeto aterciopelado y sensibilidades extremas, ¿qué ocurre con la manifestación de ideas “conservadoras”? El joven del campo, nacido y criado en familia de tinte religioso y con normas en cuanto a lo moral y social, ¿qué tipo de representación hace el ala más “desarrollada” y “progresista” de esas personas?

De base se les incorpora dentro del grupo de los carentes de *ser-yo*, se les cataloga de entidades y se les acusa de alienados siendo que piensan así porque han sido criados de tal y cual forma dentro de tal y cual estilo de familia. Despersonalizar al individuo, lo volvemos *sujeto del destino y humano recurso* de un contexto en el cual se indica que aquel no puede romper. Curiosamente no es nunca en uno mismo donde vemos ese tipo de circunstancias. En el “yo” se da la representación de la suerte (quizás) de haber nacido en un contexto donde la *verdad ha sido revelada* y donde se contiene la ley natural. Será así como se puede exponer *al otro* bajo la idea de ignorancia o que obra de tal forma porque es ignorante, una vez más descomponiendo, fragmentando, *deconstruyendo* su esencia.

La expresión de estas circunstancias representa *al otro* como un *recurso* de un contexto, es decir, sin voluntad alguna, sin libre albedrío ni capacidad de romper las cadenas que le atan. “Yo contengo un libre albedrío, yo soy acreedor de una voluntad personal y yo soy héroe”, mientras que los *otros* contienen sus vicios como únicos elementos derivativos y materia amoldada por las circunstancias de un mal *destino*.

En una charla que realiza Slavoj Zizek (“*For a left that dares to speak its name*”)⁹ menciona la relación de los discursos coloniales y la utilización entre “*colonizadores y colonizados*” como una función de poder. En particular es la idea, parafraseando, que se refiere a “que no nos permiten ser dueños de nuestra propia maldad” lo que debe ser asociado con la idea de despersonalización o de establecimiento del otro como materia sin voluntad.

El doble juego que se expresa no sólo refuerza la narrativa de los colonizadores y naciones centrales de tintes liberales y pieles claras sino que esa misma acción, en la caída misma, los pone en el papel central, eje y núcleo, de los procesos del mundo para absorber la responsabilidad absoluta. En otros términos, la misma relación de Cristo, al tomar en sí la sumatoria de los pecados de la humanidad, frente a todas las acciones pasadas y presentes, que en el mismo acto de autodeterminación no deja espacio a ningún *otro* que tome rol,

⁹  Slavoj Zizek — Why white liberals love identity politics

acción o libre albedrío. De tal forma es que no solo se acrecienta el poder del *yo* para manifestarse como el único poder y *ánima* que se desarrolla en el universo, sino que en el mismo acto cada entidad por fuera del *yo* se vuelve un devenir de mis circunstancias. Así todo lo que rodea a este Atlas es un producto de un contexto o un recurso moldeado a la imagen y semejanza, útil, de las *sombras de las cavernas*. Toda actividad del *otro* es una manifestación de un contexto, su voluntad individual no existe, mientras que mis acciones son la actividad de una voluntad heroica que trasciende los vicios del ambiente que me rodea. Mi esencia trasciende lo contextual mientras que el *otro* está atado por el devenir de los entornos.

Que quede claro que ese manto *de piedad* que cubre al *otro* tiene el mismo valor de degradación ontológica con la que eximimos al perro por su incapacidad “para hacer el mal”. Dícese que “no hay perros malos sino malos dueños” o que “los animales aprenden o se mimetizan con el dueño” por ende no contienen voluntad personal, no son acreedores de un *ánima* individual y sería imposible acusarlos de un crimen o acción virtuosa (por el bien o el mal) siendo que en ellos no habita, en principio, un *libre albedrío*.

“¿Quién los manda?”

Recuerdo haber leído alguna vez que Noam Chomsky se manifestaba con otros académicos y fueron todos detenidos (era un pequeño grupo). A continuación, siendo interrogados, se les preguntaba: “¿Quién los manda?”

La pregunta no solo revela la condición del interrogador (el ladrón juzga por su condición) sino que también intenta desproveer de individualidad, libre albedrío y autodeterminación al otro. Es la misma condición del joven que cuestiona el sistema social y se le dice: “Tú no crees eso, en verdad, eres solo rebelde y es una etapa”. La mecánica es en todo caso implantar la noción de “tú no estas pensando libremente, eres solo un juguete de...”. Por ende, una vez que pienses como yo es que “verás la realidad como es y serás un pensador independiente”.

También ocurre, como recuerdo analizaba Chomsky, que los interrogadores no pueden en verdad concebir que alguien se manifieste por su propia voluntad, que no lo manden, que no lo seduzcan o que no lo usen como un *proxy*. Hay algo de esto en los burócratas y los sujetos sin voluntad que objetiviza a todos como ellos mismos¹⁰.

Desde la retórica de los medios y la propaganda la mayoría de las veces una manifestación, una crítica o cualquier tipo de acción se intenta sesgar por medio del “los mandaron”, “son enviados por...”, “los presionaron..”, “están siendo obligados a ir”, etc. De tal forma se crea una representación de grupos que no tienen individualidad, que no poseen libre albedrío y son *recursos* movidos por un *espíritu* que los domina; segados y controlados. Se instaura la idea de que deben ser enseñados, moldeados y corregidos para que puedan liberarse de las ataduras que los reprimen y puedan pensar libremente (como nosotros, los buenos)¹¹.

Hay una utilidad más para esto, que es de consolidación interna del grupo. Se enfatiza el nosotros - “*los que vemos la verdad*” - frente a ellos que - “*están viciados, guiados no por su libre albedrío y decisión personal sino por una voz que les ha lavado la cabeza y los hace danzar al son de una música que ellos no comprenden*”. Toda esa retórica, respecto al *otro*,

¹⁰ Si mi memoria no me falla era una manifestación en contra del Patriot Act. Imagínese usted, un grupo de personas que se sientan a leer, dedicadamente, las leyes que se presentan en el congreso y definen, por sí mismos, que esas leyes van en contra de la ciudadanía y deciden manifestarse al respecto. ¿Qué es eso de leer? Esa responsabilidad cívica es peligrosa.

¹¹ Me es imposible dejar pasar la aclaración de que cada *perspectiva* de la realidad, cada lógica dominante y cada poder de la retórica que aglutina grupos utiliza la misma fundamentación para con *el otro*. “Esos están siendo dominados por...”, “Estos otros tienen lavada la cabeza...”, etc. Nunca tienen existencia por sí mismos; al igual que he referido al joven de campo.

sirve internamente para darse palmadas en el hombro y aliento a la vez que nos decimos “*si, así es, nosotros sabemos la verdad, escapamos a las matrices de la ideología y vemos con claridad, nosotros somos la verdad, salud!*”. Todos aplauden, brindan y celebran. Porque no es fanatismo sino la pura *verdad*.

Aquinas

Tomás Aquinas (1225-1274) profesa la pena de muerte para con los herejes¹². El *quid* de la cuestión no radica en el mérito del castigo, entre la vida o la muerte, sino aquella pregunta respecto a matar. Si nosotros, los buenos, obramos de tal manera ¿no estamos dando muerte (aún cuando sabemos que somos justos!) y por consiguiente obrando en contra de los mandamientos de Dios?

La respuesta de Aquinas es que no es posible aniquilar un alma. Somos humanos y terrenales, nuestro poder se extiende en la tierra y no aborda esa relación metafísica con la divinidad absoluta (entre el alma y el espíritu absoluto), por consiguiente no podemos matar en términos “que importan”, en términos de esa realidad absoluta del alma.

Se disparan así nuevos problemas que son aún más sustanciales e importantes, posiblemente son la raíz desde la cual se construye esa idea de Aquinas. Si el otro carece de alma (el símbolo de individualidad y libre albedrío que le permite decidir, discernir entre “el bien y el mal”; así también ser responsable por sus actos) se transforma en un objeto, una entidad y recurso de algún otro espíritu que le mueve¹³. Se repite que ese otro es recurso de una fuerza que le controla y solo podrá ser liberado e independiente una vez que vea el mundo como nosotros. Ésto equivale a decir que hay salvajes buenos, como Friday, que se arrodillan ante nosotros y nos sirve; pero también hay salvajes que no quieren hacer el bien que les corresponde, estos deben ser eliminados.

¡Qué alivio! Todo ésto trae paz a nosotros, los que vemos la realidad, y me deja más tranquilo de que mi alma no se verá manchada por éstas acciones.

¹² En algún capítulo de su extensa Summa Teológica.

¹³ Aquí el mismo símbolo de estar *movidos por el mal-diablo* aplica de manera calcada. “Yo” estoy movido por mi libre albedrío y “eligo el bien”, el *otro* está movido por el *mal* y carece de libre albedrío.

En la casa de Dios

¿Cuál es el límite del deber? En las primeras escenas de la película *Broken Lullaby* (1932) ingresa Paul Renard a la iglesia y se sienta en el confesionario. La historia transcurre poco tiempo después de la primera guerra mundial (*La Gran Guerra*). Paul abre su relato admitiendo una acción capital: ha cometido un homicidio. El sacerdote se horroriza pero intenta mantener la compostura y pide a Paul que continúe con su relato. En resumen, Paul ha saltado dentro de una trinchera alemana y vio a ese soldado; entre miedo-pánico le clavó la bayoneta, y el soldado alemán murió.

Cambia ahora el cura su postura, se relaja y asevera: “*Pero hijo, has cumplido con tu deber, estás absuelto de pecado*”. Paul implosiona: “¿*Cumpliendo con mi deber? ¿Eso es todo lo que puedo obtener en la casa de Dios?*”

¿Acaso “nuestro deber”, esa fantasía, pone un *velo* de protección sobre nosotros? Por intervalos es asesinato y por intervalos es deber; nos auto-intervenimos a conveniencia llamando a Dios. Bienaventurados quienes alienan su poder porque a ellos pertenece el reino de los cielos.

Zeno y D.T. Suzuki

Una de las paradojas del filósofo Zeno de Elea es aquella de la flecha. De ésta paradoja solo quiero extraer algunos elementos. Imagine que se le da a usted una fotografía de una flecha que está en el aire. ¿Cuál es la dirección de la flecha? ¿Acaso se dirige en dirección que marca la punta o alguien la ha arrojado en el aire y tomado la fotografía? ¿Está cayendo o elevándose? ¿Puede ser que esté suspendida por un hilo fino? ¿Podemos notar el *vector* de la flecha?

Desde otra perspectiva es el juego de tomar fotografías “sosteniendo el sol” o la torre de Pisa. Algo así como “desde cierta perspectiva puede dar la noción de...”. Pero aún en esos casos podríamos definir un tema de profundidades y de posiciones. En el caso de la flecha solo tenemos un punto de referencia, un momento cortado y fragmentado de la línea de tiempo. Podríamos ir aún más lejos para decir que si uno no sabe lo que es la flecha, si uno no conoce el objeto, su función y su forma de operar le sería imposible comprender qué es lo que sucede.

Si cortamos la narrativa o la sucesión de eventos o extraemos ese *instante del vector* que realiza la flecha es que todo se congela para ver una flecha suspendida. No hay acción, no hay movimiento, no hay dirección, pero sobre todo no hay *voluntad*. El *Vector* y *La Voluntad* están hermanados. La dirección, la acción misma está inducida por una voluntad. La flecha no contiene una voluntad, no desea ir hacia aquí o allá, no hay *alma*-libre albedrío o “*ser*” en la flecha que la movilice. Podríamos decir que la flecha *es* cuando vuela, cuando se le *infunde* un alma (voluntad-propósito-*vector*) y no cuando está guardada en el carcaj.

Lo que se desvanece es el *vector-voluntad* por el simple hecho de cortar-fragmentar el sentido de continuidad. Aquello que corresponde empíricamente a un pasado que fue y un futuro que se espera o desea se ocultan tras el velo de la fragmentación hiper-racional de la realidad. Cada instante se corta como una fotografía.

Algo de esta narrativa tan funcional para los soldados japoneses es la que plantea D.T. Suzuki en su interpretación del *bushido*. Si quitamos los *vectores* (tanto el sentido de *continuidad* como el sentido de *voluntad*) de un contexto solo nos queda materia reflejada en una imagen, una fotografía y hasta una suerte de cuadro con una representación artística de un hecho.

Mi espada, (el símbolo del alma individual) no es movida por mí sino por el emperador, el cual es el *Dharma* mismo (la justicia, la realidad, la verdad, etc). Una vez más

el individuo se ve opacado por el espíritu general que le mueve: “nosotros damos guerra porque somos el bien, por la libertad, por... “. La misma retórica se promueve en cualquier tipo de nación para que sus soldados tengan una narrativa, un mundo simbólico, al cual aferrarse para no enloquecer. No existe enemigo ni espada, ni aquel ni yo, no hay “ser” ni voluntad pues todo es en el Dharma y absoluto; por ende, cortamos la acción en una fotografía para exponer que - “*el cuerpo del enemigo y la espada se encuentran*” - nada más ocurre, no hay yo, no hay homicidio, asesinato, no hay nada.

Porque la locura puede llegar por uno u otro lado. Si soy *yo*, en mi libre albedrío y así en conjunción con mi voluntad y alma, quién cometió el acto soy *yo* quién es responsable de las consecuencias (como Paul en *Broken Lullaby*). Por el lado contrario, si *no soy yo* (el individuo) que actúo volitivamente realizando la acción es que soy un recurso de “algo más”; me veo movido por otro *aliento divino* que construye mi acción y me impulsa, un Dios, Dharma, Karma, Destino, Naturaleza, *ius naturale*, etc. Así es como ese reflejo del *aliento* que me mueve debe ser todo lo bueno, todo lo real, todo lo cierto, la totalidad definitiva y la única forma posible de actuar a efecto de compensar mis acciones. Debo despojarme-*alienarme* de mi voluntad para volverme un *avatar-recurso* de Dios.

Krishna

Arjuna toma consciencia de la encrucijada. Krishna le asegura que “la suerte está echada”, todo lo que debe suceder habrá de suceder y no hay espacio para la duda. Arjuna, el arquero, situado entre dos ejércitos descomunales, cargados de amigos, familiares y conocidos en ambos frentes. ¿Se avecina una victoria pírrica? Lo sabe. Será mejor detener la guerra, este conflicto incesante y la búsqueda del poder sobre el reino. Krishna, con sus sofismas, continúa invocando el destino (el *Dharma*), la verdad y la justicia contenida en esa palabra, la totalidad de lo que habrá de manifestarse es lo que será. Le dice a Arjuna que es un héroe pero solo un individuo, tiene un deber que cumplir y no puede ir contra *el Dharma*.

Los héroes, hijos de los dioses; Arjuna es el avatar de Vishnu en la tierra. ¿No hay suficiente poder en él para ir contra el *karma* y *Dharma*? No, ni aún los dioses. ¿Sólo queda la entrega? ¿La capitulación de la verdad personal? “Dudas porque continuas atado al mundo terrenal y viciado por tus sentidos”; Krishna continúa con su perorata de seducciones e invocaciones a la alienación del poder de Arjuna.

Finalmente, Krishna parece perder la paciencia con su primo y vocifera: “¿Qué pensarán las tropas si te detienes ahora?” Una pregunta por lo menos estúpida. He deseado tantas veces volver sobre aquellas páginas y que Arjuna se arme de valor para decirle a su primo: “Krishna, Si todo está escrito ¿por qué debería importarme lo que piense tal o cual soldado o para el caso tú mismo? ¿No has dicho hace un momento (dos páginas atrás) que no debo atarme a éste mundo terrenal? ” Un momento se invoca el *Dharma* y al siguiente la presión de los soldados; pero en el medio introduce que “no hay que dejarse llevar por los apegos terrenales”.

Hay una línea que conecta a Krishna con Aquinas. El sentido de la muerte. Pues todo está escrito y no es posible matar un “alma”, solamente materia, objetos y entidades pero nunca la “esencia real”, eso es únicamente el poder absoluto del *dharma*. De tal manera Krishna seduce a su primo hacia la alienación de su poder individual y al no sentir remordimiento por las muertes en la batalla, caiga quién caiga. Arjuna accede, Krishna calma la angustia por medio de retórica y sofismas; todo un Ulises, todo un *condottieri*.

El demonio de Laplace

Si hubiera una entidad capaz de procesar toda información respecto a la posición de los átomos del universo (en un momento X), sería posible para esa entidad conocer todo pasado y todo futuro. Un determinismo absoluto y la suma idea de *Dios* atado a las raíces del positivismo.

Aún cuando la idea de Laplace (expuesta a principio del 1800) ya ha sido descartada (con los avances del siglo XX), es que tiene un tinte de ese *absoluto natural* (una extensión del Dios de Spinoza puesto al servicio del símbolo de “*Naturaleza*”).

La idea antigua del *alma* como un elemento *metafísico* (escapa a la física-por fuera de la física) es la noción del yo y lo que da una superioridad ontológica al *ser humano*. Si no existe esa idea del alma, que refiere al yo, que escapa a la física y por ende me da la posibilidad del libre albedrío ...¿Qué nos queda? ¿Somos simples *naranjas mecánicas*?

Muéstreme dónde está ese “yo” del cual usted habla y bajo un *naturalismo-positivismo* puro diré que solo veo un conjunto de células, materia y un cuerpo físico. Si Arjuna y Krishna luchan en una guerra solo verán células moviéndose de manera extraña y abrupta, solo materia desplazándose y átomos cayendo aquí y allá; electricidad que escapa de un cuerpo, pero nada se pierde y todo se transforma¹⁴.

Algo de esta noción de vida es lo que ocurre en forma moderna al decir que la naturaleza humana es aquella de competencia y el capitalismo es representación de ello. Quién dice “esa es la naturaleza” indica que esa es la ley, que ese es Dios y que tales son los preceptos inamovibles que restringen nuestro accionar como individuos. De aquí parte que rendirnos ante la idea de naturaleza es una vez más alienarnos; condenarnos a nosotros mismos al determinismo inducido por apatía y el nihilismo.

¹⁴ Lo mismo que Krishna asevera es también la misma disociación que une a D.T. Suzuki, como mi espada y el cuerpo del enemigo, como la bayoneta de Paul y el soldado alemán, simplemente se encuentran por los designios del *dharma* y el deber. Se enfatiza un proceso de *deconstrucción de la realidad* para ofrecer una nueva *estructura* con la cual interpretar el universo. Es por ello que cuando se utilizan esos términos del posmodernismo debemos armarnos de espíritu crítico.

Monismo

Los últimos puntos se entrelazan por el hilo del monismo de Parménides. En tanto y en cuanto todo es “*uno*” es que nada existe en una individualidad, ni la vida ni la muerte. Así es como no hay “yo” y de tal manera no puedo estar cometiendo ningún acto atroz; en la física no hay metafísica, en la física no hay bien ni hay mal. Es en toda esta traslación que el individuo existe y deja de existir a conveniencia de la perspectiva útil. Arjuna aparece como héroe y desaparece en el espíritu del “*uno*”. Lo mismo ocurre con el guerrero que sigue a D.T. Suzuki, desvanece su *ser* en el *Dharma*. Aquinas profesa que no podemos matar un alma, la misma habrá de volver al *único*, nuevamente Dios. “Los dados están echados, el destino es imposible de modificar”.

Cuando nos es conveniente somos “uno”, somos “el universo” y cuando nos conviene “yo soy el universo” que categoriza la totalidad. De una forma u otra mi grandeza aparece y desaparece. Mi voluntad se expone y se oculta. Mi heroísmo destaca y luego se cubre por el manto del monismo.

Naturaleza Humana

El hombre cuenta que poco tiempo es el que pasa con su esposa, cada uno tiene un piso de la casa y un tercero que utilizan de forma común. Refiere a que son muchos años de matrimonio y muchas cosas suceden. La verdad - cuenta éste - es que somos animales y que es antinatural vivir en monogamia. Refiere entonces a que ha ido a países asiáticos donde los tours sueltan la imaginación, que su esposa se ha ido de la casa en tres oportunidades pero que la ha convencido de volver por amor.

Si algo comparten los positivistas, los inconscientes adoradores de la física, y los mitómanos de las fuerzas y divinidades ancestrales es su laxo uso de la palabra “naturaleza”. Todo lo real es natural o básicamente todo cuanto es física es naturaleza; es *fusis*. Toda acción responde a la palabra utilizada para referir a la naturaleza o “lo natural” en griego antiguo. Es también la virtud de los estoicos; aquello de vivir acorde a la naturaleza.

De tal forma aquellos individuos que dicen “volver a la naturaleza” olvidan que no hay más que ella, somos naturaleza, todo lo humano está dentro de lo natural y eso es física. Vivir de manera natural es solo otra alienación de la voluntad individual, donde nadie puede definir naturaleza sino señalar lo que (curiosamente) el *otro debe* hacer para llegar a ella.

Esos sujetos son de lo más vulgar, aquellos que se excluyen de sí mismos bajo el manto de “lo natural”. “No puedo ir contra la/mí naturaleza”; no son (ni) humanos. Porque si algo nos distancia del resto de los animales es que hablamos (tenemos el *logos divino*), y por medio de la palabra creamos, creemos, damos fe, prometemos y honramos nuestras promesas (impuestas por nosotros mismos). Las cadenas naturales son excusas de los débiles. Las promesas hechas no son excusables por una fuerza superior, una providencia divina, el *karma*, *dharma*, Dios o la naturaleza. El individuo que va por la vida alienando su poder a conveniencia es un simple gusano que disfruta su momento presente para luego excusarse en el futuro bajo el pretexto de “es mi naturaleza” (tal como sucede con el escorpión y la rana).

El alma individual está forjada por el símbolo de nuestra palabra. El mundo *es* por medio de nuestras determinaciones. Aquí recuerde a los héroes, hijos de los Dioses, donde no hay más poder que ellos y aún cuando fallan, frente a una fuerza superior, son ellos quienes dicen “luche y fui conquistado” pero no se excusan con ello, toman responsabilidad.

Quienes se dejan llevar por estos fundamentos de “lo natural es...” solamente le rezan a otra deidad, poco más que una lavada de cara a los escudos de alienación religiosa. El

verdadero individuo va en contra de lo natural, las deidades y por encima de toda ley divina, crea su propio orden por medio de su propia palabra.

Carrara

Tengo el recuerdo de que mi padre mencionara a Francesco Carrara (1805-1888) en relación a los límites del delito. La responsabilidad no puede extenderse infinitamente hasta abarcar a los padres, la partera, quemar la cama donde fue concebido el criminal y continuar hasta *el origen de los tiempos*¹⁵. Debe haber un corte, para que la estructura social sea mantenida y ordenada, construyendo a partir de la idea de libre albedrío. Comprenderlo todo¹⁶ imposibilita la acción de juzgar y castigar, es por ello que la justicia *es* en cuanto es *parcial* y *relativa*, es mortal y circunstancial al igual que los individuos que le dan práctica.

Recordemos aquello de que *las personas no pueden ser medio sino fines en sí mismas* pero a efectos de la sociedad y la ley (derivada de ese contrato social entre humanos) es imposible que sean tenidos como individuos *en sí* siendo que cada historia tiene, bajo la interpretación de *sí mismo* una fundamentación *racional* sino *ideal*. Cada acción hace sentido en la mente de la persona que la piensa y en el momento que la piensa. Por tal motivo el premio y castigo que se impone sobre el individuo es siempre una construcción social que intenta mantener su propiedad, sus redes y entramados de poder para seguir subsistiendo. El individuo es recurso de la sociedad (Dios) que busca sustentarse y manifestarse hacia el futuro. Caso contrario sería permitir que el mismo acusado se juzgue por medio de sus propia escala de valores.

La sociedad y su legalidad sólo admiten la posibilidad de *libre albedrío* como el concepto del *alma* que es independiente de todo suceso natural y físico. Considero aquí que, al igual que con la serpiente que se muerde la cola, como el avance de la ciencia, así como Dios ha interpelado la realidad del humano para que se ajuste a buscarle, es que al correr velo tras velo, al nombrar a cada animal y hacer uso del mundo como Dios nos ha dictaminado, es que hemos perdido su idea. No obstante, hemos fragmentado su poder en distintos *poderes*.

Tómese el ejemplo de una persona imposibilitada en términos de derecho, aquel que sufre una desviación de la norma para con su singularidad, su libre albedrío y su responsabilidad respecto a los sucesos que le rodean. Esa persona será declarada como *incapaz de derecho* siendo que la relación abstracta de las leyes no le posibilita, por acuerdo conjunto y la autoridad investida en los representantes, una relación de *conciencia* o voluntad personal para con sus propias acciones y consecuencias. Se fundamenta implícitamente la misma relación

¹⁵ El origen es Dios y Demonio.

¹⁶ En primer lugar porque es imposible el conocimiento absoluto. En segundo lugar, si comprendemos en términos absolutos ¿no nos hemos vuelto ya, por necesidad, eso que juzgamos?

entre un *actor material* y un *actor intelectual*, aún cuando el primero es el brazo ejecutor de la acción es que hay detrás una voluntad que le mueve; el ánimo o *aliento* que le moviliza. A efectos del *incapaz de derecho* es que se asume, se pone como axioma, que no contiene *ese* alma para distinguir y elegir. Pero una vez más se nos presenta el problema de hasta qué punto buscar esa voluntad primera como motor inicial de la acción y caeremos en la ineficiencia, ésta última es el único contrapeso de la justicia, por la estrecha relación entre ser *justos* y ser *eficientes*. Por consiguiente la noción de libre albedrío posiciona a la eficiencia como lugar central para definir en base al acto del individuo en forma singular y parcialmente considerar al sujeto como producto de la construcción social.

Considerando al delito como la fuerza gravitatoria que se extiende alrededor de un individuo, su responsabilidad, culpa y dolo se manifiestan al interpretar esos entramados de poder donde la figura singular es sentenciada. Aquel que es incapaz de cometer un crimen es también desdichado y sentenciado a *ser* ontológicamente inferior¹⁷. El incapaz se desvanece por su imposibilidad de *motorizar* los actos del entorno. Cada vez que atendemos a la responsabilidad es la noción de poder y potencialidad lo que se pone en juego. Aquel a quién clasificamos como *recurso* y sujeto del contexto-entramado de poder social es que damos por sentenciar a un estrato inferior.

Desde el ala opuesta, el individuo, al incorporarse en la tragedia, al ser completamente responsable de su caída, al tomar íntegra responsabilidad de todos los sucesos de su entorno se vuelve entidad autárquica. Por tal motivo aquel que busca ser castigado encuentra una salvación, es decir, se ve reconocido como individuo o “ser” al menos en la manifestación de la caída en desgracia. Aún así, en el mismo evento, se abre a la posibilidad de convertirse en recurso de la sociedad que lo pone como ejemplo para favorecer la atomización de cada individuo en cuanto a su providencia y destino¹⁸.

He entonces aquí el niño que busca la atención de los padres mediante el daño de sí mismo, el individuo que expresa su amor a partir del sacrificio de su ser, el elogio de la locura y la manifestación del deseo de ser castigado pero no ser lo suficientemente poderoso para caer deliberadamente sino a partir del conflicto entre la fuerza externa e interna. La concepción de la tragedia en las naciones de base cristiana ve con buenos ojos la caída como medio para

¹⁷ He aquí, nuevamente, a lo que refiere Žižek con respecto a los colonizadores y el auto-flagelo (*humillate..*) del hombre blanco. Hay poder en cuanto se aglutina la responsabilidad. Se halla poder aún en la tragedia.

¹⁸ En “*Vigilar y Castigar*” (1975) Foucault cita el ejemplo de una persona que cumplía el mejor rol de sentenciado al caminar hacia su destino final, presentándose humillado, aceptando todo lo que le ocurría en el camino, cabizbajo y apenado; la representación absoluta del arquetipo perfecto al cual todo “culpable” debe apelar derramando autoridad sobre las instituciones.

redimirse. “*Humíllate y serás ensalzado. Ensálsate y serás humillado*”. Aquel que se victimiza se desprovee de poder, pero al humillarse encuentra en el reflejo de la sociedad el poder del conjunto. Se arroja al abismo para perderse y a cambio recibe la estructura del ojo ajeno de la sociedad (Dios) que se regocija en ayudar a la víctima; el sujeto se ve entronizado. De tal manera la “*víctima*” gana poder al negarse a sí mismo, mientras que el conjunto de individuos en el tejido social que acceden a elevar al actor *trágico* se regocijan en su representación de acto desinteresado y en su auto-percepción de estar del lado correcto de la historia. Como varias naciones subyugadas a la lástima y el padecer es que se enarbolan los poderes de la piedad, la culpa y el sentido de superioridad en ofrecerse a luchar por los desposeídos.

El relato de sí

En una oportunidad, charlando con un psiquiatra, debatíamos sobre la relación del yo y la narrativa. Básicamente llegamos al punto en el cual el relato de la historia, desde la óptica del individuo puede tener dos formas muy definidas. En uno de éstos casos es que el relato sucede y los eventos se ordenan y relacionan pero no se hace presente una voluntad individual. Es decir, todo cuanto sucede es una correlación, causalidad y racionalización de eventos para abarcar la línea de tiempo. La historia se vuelve fría, los sucesos se ven a la distancia y todo parece congelado en el tiempo.

Se da vida al relato cuando el sujeto se posiciona dentro de su propia historia, donde toma decisión y autoridad sobre sus acciones. Quién relata se permite verse a sí mismo y exponer sus acciones y puntos de quiebre esenciales de la historia. Estos momentos icónicos, lugares y tiempos donde hubo que tomar una decisión, son los que dan sustancia al “yo”.

Algo similar ocurre con las novelas, historias y cuentos donde los protagonistas parecen ser acarreados por una relación de eventos, pura causalidad, y se ausenta el acto volitivo. Ese modelo de narrativas es generalmente pobre y tedioso. La épica y la tragedia deben contener un sustento activo del personaje para volver tal o cual, donde puede *ser* en la gloria o caída, pero al menos *es*.

La actividad de escritura de las historias parece volverse frío cuando todo está conectado por un hilo divino que entrelaza cada acción en términos clarísimos. Hay algo de unificador y “monista” en todo esto pero también deforma la actividad individual. Si nuestro protagonista (en el cuento-historia) o el sujeto que relata los eventos de su propia vida no toman relación activa con las decisiones, para catalogar los hechos subsiguientes como consecuencias y cargar con la responsabilidad de las mismas, será como hablar de entidades movilizadas por la física y nada más; no hay ninguna superioridad del ser, acto volitivo, reflexión o autoría, todo es pura causalidad fría y física.

Aquellas personas que relatan de tal manera, como si la relación de eventos y sus acciones fueran las únicas posibles, se desproveen de la función de voluntad y la toma de caminos personales. Si sustraemos el “yo” del relato es que lo volvemos entidad, nos volvemos objetos inertes.

Captain Klezendorf

En la película *JoJo Rabbit* (2019) el personaje del Captain Klezendorf (interpretado por Sam Rockwell) es un homosexual en las filas del nazismo. Klezendorf ayuda a esconder al personaje Elsa Korr (una niña judía) y en su último acto de humanidad permite a JoJo Rabbit escapar al batallón de fusilamiento (destino que tendrá Klezendorf como el resto de los soldados nazi). La contradicción del alma individual, de esa construcción simbólica del yo-individuo, con el espíritu colectivo que se manifiesta en sus actos es obvia e imposible de reconciliar. Es así como Klezendorf lucha por una manifestación del espíritu social-Dios que lo considera una abominación. ¿Es acaso posible para él, una vez que todos los soldados son capturados por las tropas enemigas, apelar al entendimiento de que él no tiene un alma nazi, que es homosexual y solo actuaba por miedo, por presión o por obediencia forzada? Tal cosa sería la negación de sí mismo, de su libre albedrío y con ello su alma. Nada de esto tiene lugar. Klezendorf cae por su propio hubris y por su propia voluntad, es la representación nítida del héroe que no vuelve sobre su pasado para excusar su presente, toma responsabilidad sobre su acción sin distribuir tal cosa en nadie ni en nada. Si bien la idea puede sugerir o contemplar una velo de piedad sobre Klezendorf es que él no la necesita, no la desea y su voluntad es la de caer como un individuo antes que retro-interpretarse como *humano recurso* de un tiempo-proceso.

Cuando la identidad del individuo debe ser comprendida es que me llama la atención la contradicción de nuestra época. La necesidad de “*no culpar al jugador sino al juego*”¹⁹ despersonaliza al jugador o ¿acaso no ha elegido el juego? ¿Ha sido forzado o seducido? De ser así es que no hay individuo y es un simple humano recurso que puede ser utilizado y manipulado a gusto ¿no es así? La tentación cumple un rol sumamente definitorio en la relación con la tragedia y la responsabilidad individual. ¿Acaso Adán puede justificarse responsabilizando a Eva? Cae Adán, no puede culpar a nadie sino a sí mismo²⁰. Si hay un beneficio, si hay una tentación o si hay objeto que el individuo desea no puede justificar su acción ni tampoco apelar al deber, miedo, cobardía ni nada por el estilo. Debemos recordar

¹⁹ “El juego” no existe sin el jugador al igual que “El Amor” no existe por fuera de la persona que ama y el fenómeno contenido dentro de la relación del amor y el amado. Solo podemos ver las manifestaciones del amor-Dios-juego y por ende solo tenemos, frente a nosotros, una persona. Tanto el amor como el juego son ideas una vez que se exponen por fuera de las personas; son éstas las que dan entidad a esas ideas.

²⁰ En la primera escena de Capt. Klezendorf se encuentra comiendo una manzana, el símbolo de la individuación y ese pecado que escapa al espíritu colectivo. Al remover sus lentes de sol se ve que ha perdido un ojo, mismo sacrificio que ha dado Odin para ver el futuro. Klezendorf sabe bien que la guerra es inútil y habrán de perderla.

más a los traidores y a los cobardes poniéndolos a la par de los héroes, no por engrandecerlos sino por recordar que siempre están ahí para tomar beneficio y luego intentar pasar como víctimas.

El *buen soldado alemán*, la *obediencia debida* o la acción de las fuerzas sino también la actividad que desmorona la estructura de los ecosistemas de determinadas regiones. Un trabajador simplemente se excusa con que no es su deseo pero que debe o necesita. ¿Qué lugar ocupa la humanización de la policía o las fuerzas militares? “*No hay que hacer nada contra tales soldados porque hay una obediencia a la cual atenerse y por consiguiente su libre albedrío se ve cancelado una vez que entra en la fuerza*”. ¿Acaso no ha elegido entrar ahí por su libre albedrío? “*No, porque es de una familia conservadora y con recursos limitados donde su única opción para sustentarse y desarrollar una vida ha sido entrando allí*”. Y allí la cuestión continúa *in eternum* hasta el principio de los orígenes de la existencia humana como si uno pudiera hacer la revisión totalizante de la historia universal y encontrar la responsabilidad en todo, recuerde el problema que evidencia Carrara y que no debemos retrotraer todo al génesis.

¿Es entonces que nos vemos obligados, determinados y forzados a contemplar la totalidad y ver la *realidad* en forma absoluta para contener *al otro*? ¿Hemos dejado eso de lado ya afirmando que *nadie tiene ninguna verdad sino que son todas interpretaciones*? ¿O nos entregamos a demandar y a exceptuar con libertad según la conveniencia del momento para crear mayor poder en nosotros? El salto entre uno y otro es la inconsistencia insignia de las sociedades posmodernas.

Debemos preguntarnos ¿cómo confiar en aquel que ha sido confundido por las mentiras y cegado por velos-cavernas? Se nos presenta el dilema de confiar en que ese otro vea de la forma en que vemos nosotros, los buenos, y despierte de su letargo dogmático para interpretar La Verdad. ¿Qué garantías tenemos de que no hemos seducido, comprado o simplemente presionado a ese otro hasta el punto que accede (a ver el mundo como nosotros lo vemos) porque su voluntad es frágil? Curiosamente, siempre que piensa como *yo* es porque ha escapado a la caverna pero sí piensa diferente está “fuera de sí”. Le damos entidad simbólica siempre y cuando se alinee con nuestra voluntad.

Que quede en evidencia que esos conceptos no pueden convivir. El héroe determina el bien y el mal, como hijo de los dioses, mientras que atarse al contexto lo vuelve recurso de algún otro aliento divino que lo hace desplazarse, otro espíritu que lo mueve y por consiguiente no es individuo-yo, por tal ¿qué derecho merece un ente? ¿Por qué habría de

frenar mi mano contra un ente? “*Pero es una persona, debes comprender su contexto*”, pues si es persona ha decidido por su libre albedrío y sellado su destino por su propia mano, por ende es un enemigo y lo respeto como tal. Si no ha decidido es porque no tiene un *alma* ni libertad en sí mismo, es un ente ¿por qué debería tener compasión por “*eso*”?

Genealogía del recurso social

Con el sudor de tu frente

La palabra “*work*” (trabajo) en física refiere a la fuerza aplicada para realizar el desplazamiento de otro objeto-cuerpo. Debemos considerar que tal cosa, tal fuerza aplicada, es el mínimo estadio de la definición de trabajo desde la antigüedad. Las mulas trabajan, los bueyes, los caballos, los hombres (masculino) por tener mayor masa muscular son quienes salen a arar el campo, etc. La tierra “provee” y son los hombres los que deben salir a hacer el trabajo de “*fuerza*” porque el trabajo es fuerza y movimiento.

Por el lado de la materialidad femenina hay otro tipo de trabajos. “Labor de parto”, “Labor”, “Trabajo de parto”, etc. Una función derivada absolutamente de la materialidad y la física, de la composición de los cuerpos y la disposición general que crea la categoría.

Lo que ambos tienen en común es la relación de sufrimiento y dolor, padecer y castigo divino. En el antiguo testamento, en el Génesis, Yahvé castiga a Adán y Eva por desobedecer y los expulsa del Edén. Agregando a esto el castigo de trabajar y vivir “mediante el sudor de la frente” para Adán y “parir con dolor” para Eva. Esto no debe ser tomado a la ligera. Y no es la idea de Dios, Yahvé o divinidad lo que debemos enfocar aquí sino la concepción del “trabajo” en la sociedad antigua. Trabajar es un castigo divino, no es algo que uno puede amar.

Dentro del mismo cuadro se encuentra que la idea de Dios no debe ser incorporada como un ser abstracto y misterioso sino como la sumatoria de las ideas, voluntades, vicios, virtudes y, en definitiva, *espíritu* de la sociedad conjunta²¹. El mandato de Dios es el mandato de “La Sociedad” conjunta que pesa sobre el individuo pero enmascarada como fuerza absoluta. En los libros sagrados se encuentran las leyes y poder interpretarlas correctamente se desprende de la sabiduría de un grupo para extraer *el espíritu* de las mismas. Por ende debemos cortar con la antipatía para con los libros religiosos y contrastar las mecánicas de antaño con las más modernas técnicas sociales para ver nuestro propio reflejo.

Leer el castigo divino en absoluta poesía religiosa sería algo peligroso, pero comprender que es el *espíritu social* (el verdadero Dios) quien impone el yugo del trabajo sobre cada uno de los individuos nos encuadra mejor dentro de este mundo terrenal. Las

²¹ Ludwig Feuerbach provee un análisis sumamente completo en su libro “Esencia del Cristianismo” (1841)

obligaciones y los derechos del individuo vienen concedidos desde las leyes que son derivadas del *espíritu social* (sean sagradas o sean seculares). Desde su escritura es que se debe volver a “interpretar el espíritu” de la ley; para coincidir con ese espíritu social. Es decir, la ley viene del espíritu social y vuelve al espíritu social.

Considerando las leyes, ellas son máximas, imperativos categóricos y se sostienen sobre axiomas de la supervivencia de la sociedad. ¿Existe la posibilidad de una sociedad donde nadie trabaje? Tal cosa lleva a la implosión de la sociedad y por consiguiente el trabajo debe ser tenido como máxima y ley primera.

Ahora bien, ésto tiende a crear ciertas problemáticas con el sentido del yo-individuo. Una persona u otra habrán de levantar la crítica a mi perspectiva diciendo que “Soy más que una entidad que trabaja!” y tendrá razón. Lo que estoy ofreciendo aquí no es el error de los “es así” (de *la cosa en sí* en términos absolutos) sino un perspectivismo desde la estructura social. Apelando al ojo del *espíritu social*, la visión de Dios y en definitiva de la construcción de Estados-Nación es que el individuo es un *recurso* dentro de sus filas.

Habrá usted de hacer lo mismo cuando se refiere a diversos temas. Desde la economía y la construcción de sociedad se puede optar por hablar de PBI, de masa de trabajadores, empleadores, impuestos, etc. A partir de la óptica de una empresa se habla de consumidores, clientes, proveedores, etc. Desde la actividad cultural-artística podemos mencionar músicos de tal género, pintores de tal época, etc. ¿No es acaso en la relación con la publicidad y marketing que crean grupos, segmentos, *target audience* y más?

Hay siempre una relación de perspectivas, categorías, nunca absolutos, pero nos enfocamos en *lo que nos interesa* para cada caso (con especial mención y relación entre la economía social y la publicidad). Tal cosa no debe crearnos miedo. Porque ser acusados de no poder dar la *verdad* absoluta es *verdaderamente* estúpido. Sería lo mismo ser acusados de que “no somos Dios” y por ende solo Dios sabe porque él es perfecto y absoluto. Yo soy un ser mortal, subjetivo, pasajero, pero en definitiva debo contentarme con esa condición humana, doy una perspectiva y no un absoluto. Quién diga que “contiene la verdad” está hablando de absolutos, quién aún habla en nombre de ella evidencia fanatismos y al fin de cuentas dice “Yo soy Dios”.

La imposibilidad de comprender un mundo de perspectivas viene también sesgado por la filosofía estanca del “ser” y “es”. En gran medida de la tradición del fanatismo al conocimiento *racional puro*.

Para combatir ese problema, y asociarlo con el perspectivismo, es que debemos atender a la dialéctica. La relación del entramado entre sujeto-objeto que se pone en tela de juicio. El padre es tal porque tiene un hijo, caso contrario, ¿es padre? El marido y su esposa son tal y cual porque “contienen” la relación con el otro, hay un entramado que les da categoría en función de ese “otro”. Un sujeto puede ser hermano de..., amigo de..., hijo de...²², primo de..., colega de..., ex-pareja de... y demás; pero también es “en sí mismo” para sí.

A partir de éste lugar se desprende la imposibilidad de que “todos vean mi *ser*” en términos absolutos y según mi perspectiva. Las diferentes vivencias, lugares, condiciones, relaciones y sucesos de la vida nos dispersan y nos otorgan variedad de formas en cuanto a interpretar el mundo. Nos será imposible encontrar *La Matriz* absoluta con la cual clarificar la realidad pero podemos escapar un poco al congelamiento de nuestro sentido crítico para observar que hay un compendio de matrices; sino un número casi infinito de ellas.

Desde la perspectiva del *espíritu social*, es decir, sociedad-estado-nación-grupo de pertenencia es que cada individuo es un *recurso* para la propia subsistencia de la estructura, aunque nunca podemos ver directamente la sociedad sino a través de sus manifestaciones. Lo mismo ocurre cuando se señala “*ese objeto que posees existe gracias al Capitalismo*”. Señálame entonces el Capitalismo al cual te refieres ¿dónde se encuentra? Y el interlocutor dirá “*Eso, aquello, ésto, son todas obras del Capitalismo, son las manifestaciones del Capitalismo*”. ¿No es tal cosa la misma retórica religiosa donde “*no podemos ver a Dios pero sí sus manifestaciones*”? Podemos ir aún más lejos y decir que “*no creo que sea así, sino que personas actúan, máquinas operan y el desarrollo material se da por la acción*”. En tal caso se nos podrá criticar por no ser capaces de *ver* o de *entender* o quizás *creer*; así nos volvemos lo que para otros eran ateos, agnósticos, incrédulos o *herejes*.

Sin embargo, más allá de la crítica, nuestro amigo tendrá su buena cuota de fundamentos y coherencia. Vivimos en un mundo de ideas y símbolos. Existimos más en la creencia del bien y el mal antes que en sus absolutos. Actuamos en función de lo que consideramos, percibimos, conocemos y pensamos que está bien o mal de acuerdo a cada situación. Tal construcción personal es a la vez dialéctica (a un contexto) y perspectiva (desde un ángulo individual). Puesto en otros términos, si todos pensamos que Dios existe y obramos en función de esa idea ¿no es así como manifestamos su existencia?

²² Aquel que seguirá siendo “niño” para padres o especialmente abuelos. No es necesario que contenga un sentido de dependencia sino que a los “ojos” de tal o cual nos vemos diferentes.

Sean fecundos y multiplíquense

Al notar las libertades del individuo y para poder apreciar mejor la relación de conflicto, de *tésis y antítesis*, que lleva adelante una persona para con la estructura social es que abordamos la idea materialista de la construcción del *humano recurso* como cada individuo siendo una partícula al servicio de *lo social*. Considere en antaño, bajo la incapacidad de formular un estado fuerte y sociedad civil bajo el contrato social que se asemeje al siglo XXI, que el poder del *pater* era absoluto dentro de la célula que es el entramado familiar, los hijos son recursos a disposición del padre que puede hacer con ellos cuanto prefiera (recuerde a Abraham). Con el avance de las sociedades se desarrolla el problema del poder atomizado en los *pater*, la estructura social no puede mantenerse si los hijos son *súbditos* o *recursos* de sus padres como *propiedad privada* porque tal cosa implica que pueden disponer de ellos como prefieran, aún cuando la sociedad los demanda para su mantenimiento. Si bien la estructura familiar es la primera “oiko-nomía” (economía; manejo del hogar) es que conflictúa con una estructura aún más grande que engloba a cada una de esas células primeras: lo social.

Surge entonces la necesidad de crear un sentido común al grupo para obligar a cada individuo a tener la referencia de justicia, verdad y ética que se impone a lo largo y ancho de una sociedad-nación. Si el padre toma la vida de un hijo, o de una esposa, sin el *debido proceso* que determina *la sociedad* (Dios) es entonces que esta última puede perder valiosos recursos por la decisión individual del *pater*. La sociedad salvaguarda sus intereses al no permitir que el *pater* sea la figura que hace y deshace a su propio gusto porque tal cosa conflictúa con los intereses del conjunto que necesita trabajadores y guerreros, estratos de bronce y de plata. La supervivencia del grupo depende de la distribución de responsabilidades a cada individuo y no se puede dar un absoluto manejo de una vida, a menos que sea esclavo (recurso absoluto pues no contiene un alma y tampoco pertenece a otro “estrato”), todo debe pasar por la estructura social, de allí al menos que deben darse *reglas de pulgar* (“*Rule of Thumb*”)²³.

Antes de ser *propiedad privada*, los hijos, son (se vuelven) *recurso de la sociedad* y por ello se establecen responsabilidades dentro del mismo contrato social para con los padres a fin de mantener un estándar que sea benéfico para la subsistencia del entramado social, la reproducción de la tradición, la cultura, la producción, el consumo, los impuestos y la vida normalizada acorde a las normas impuestas que deben ser enmascaradas como liberadoras

²³ *Rule of Thumb*: “un hombre puede golpear a su esposa con una vara del tamaño del ancho del pulgar”.

para el sujeto. En definitiva la *reproducción* de la sociedad misma. En la doble arista del individuo es que su función como *sujeto* ciudadano se intenta enmascarar, siempre, ¿Qué mejor que un individuo que se asume libre sin reflexionar a qué propósitos sirve? “*Sean fecundos y multiplíquense*” no es tanto más que la imposición de una categoría de producción de guerreros y trabajadores, los primeros para defender el territorio y los segundos para cultivar la tierra, las artes del trabajo manual a fin de producir lo necesario para la subsistencia. No hay aquí *tecnología* que nos salve, todo es a pulmón y a fuerza bruta, donde el *hombre* es trabajador y la mujer es *productora* de trabajadores y guerreros, cada uno *tiene su función social*, solo que los hombres no cuestionan su lugar y son fácilmente inducidos en aceptar el peso de sus cadenas.

Apelando a la fortaleza de las estructuras, la religión y el entramado de la ética social es que el peso de una función productiva para con el conjunto define al sujeto identificando malos ejemplos que deben ser borrados, eliminados o al menos castigados para ejemplificar la diferencia entre *el bien y el mal*. Para tal cosa la simpleza de la *creación de nuevos humanos recurso* permite una distinción ¿Qué mejor que traer otro trabajador y guerrero a la sociedad? El mantenimiento del orden y la producción son esenciales para que generación tras generación se acumulen beneficios dentro del grupo. La interpretación del hombre es en base a su disponibilidad para trabajar prontamente y fuerza bruta mientras que la de la mujer se inclina a la producción de nuevos ciudadanos y por consiguiente es una suerte de *inversión a futuro*, porque además de la sociedad habrán de ser esos individuos los que tomen a su cuidado a los padres en un futuro cuando caigan en la desgracia de la vejez y enfermedad; no solo como familiares sino como trabajadores que sirven a la sociedad. Cada generación “invierte” en el recurso que habrá de sustentarlos a futuro.

Un ejemplo que podemos traer, más cercano que aquel del antiguo testamento, es de la *Lex Papia Poppaea* del Imperio Romano (establecida en el año 9 D.C.). Mediante esta ley se inducía a los ciudadanos a contraer matrimonio (hombres entre 25 y 60 años y mujeres entre 20 y 50 años) bajo la restricción de herencias y posibilidades en la sociedad: aquellos que no estaban casados no podían recibir herencias de sus padres. También ocurría con los matrimonios que no tuvieran hijos: podían recibir sólo la mitad de las herencias de sus familias. La idea general o *espíritu de la ley*, ese combustible que da *ánima* al desarrollo de la justicia, se fundamenta en la necesidad de *producción de humanos* para el mantenimiento de la sociedad, el orden, el trabajo, la producción, el control y en definitiva el *sistema organizativo* en totalidad. Lo distintivo de todo esto es que la filosofía romana, así como la

tradición espartana y lo que luego sería la filosofía anglosajona, es nítidamente empírica y del mundo de la eficacia para con los artilugios de la ingeniería, lo tangible, lo pragmático y la conquista sin demasiados delirios de metafísica ni platonismos que puedan devenir en una religiosidad, ni almas, ni sensibilidad, ni respeto por valores individuales, etc. El *deber ciudadano* se asemeja mucho a las determinantes obligaciones espartanas pero con una mayor apertura (¿libertad?) en cuanto a la capacidad del ciudadano de trabajar y consumir.

La lucha constante entre la sociedad y el individuo, entre lo general y lo particular, es similar a la *teoría de los juegos* donde cada uno busca su propio beneficio pero la pérdida *del otro* es, potencialmente, un elemento que desarme todo el juego personal. Es así como ciertas facciones llamadas *liberales* (en términos de liberalismo económico) exigen la retirada absoluta del Estado aún sabiendo que necesitan de esa entidad para mantener el control de la población, dar “autoridad” a los contratos, mostrar una suerte de faceta objetiva de la ley y enmascarar la función de los *tecnócratas* que financian el sistema en su totalidad. Necesitamos siempre un “Dios” que de un aval para los contratos, una tercera parte que provee garantías. El mejor escenario posible para esos sujetos es contener la *antítesis* de “su libertad” lo más cerca posible para poder jugar a las apariencias de conflicto.

En la misma línea de aquel “sean fructíferos y multiplíquense”, y al igual que la *Lex Papia Poppaea*, es que la economía clásica (desde Adam Smith) y, con mayor fuerza la *macroeconomía* de nuestro siglo XX y XXI, hace énfasis en el desarrollo de la familia y la red de contención, además de beneficios, que se establecen para los matrimonios y las familias con hijos. La base de esas ideas es la proliferación del *recurso humano* e inducir su *producción*. En términos *racionales-económicos* son los pequeños beneficios materiales, económicos, financieros y, en sumatoria, cuantificables y tangibles los que se pueden establecer desde un Estado-estructura social para que los individuos, parejas-familias, consideren hacerse cargo de hijos. En éste sentido la idea de cortar impuestos o crear beneficios de asistencia para matrimonios como seguridad social, planes médicos compartidos, reducción de ciertas tasas o aumento de salarios (todo cuanto relacionado con el “*estado civil*” de las personas) para incentivar, en primer lugar, el matrimonio (así como la ley romana) y en segundo lugar la cantidad de servicios útiles a las familias para la proliferación de los hijos²⁴ (aquí se incluyen desde la reducción de impuestos hasta las guarderías, escuelas, servicios médicos, asistencia social, etc. etc.).

²⁴ Si bien en la forma arcaica los hijos son una inversión a futuro, para el sistema moderno son consumidores (aunque no trabajadores). De tal manera tienen un lugar esencial en la sociedad; consumir y crear cadenas en los padres para dinamizar el consumo.

Por otra parte todo debe ser encubierto por una categoría poética a efectos de que los niños sean vistos como el amor, la felicidad, la exuberancia de las pasiones, el epítome de la realización de la mujer o el estadio más ético que puede llegar un hombre al *crearse pater*. Es decir, por un lado la materialidad y la estructura de los beneficios racionales-económicos mientras que por otro lado la idea de una estructura ética, una metafísica de la verdad y el amor donde se fundamentan, por un lado u otro, la proliferación de la familia para continuar entregando a la sociedad el recurso primario de su funcionamiento, la materia que da *vida* a ese Dios.

Sine labore nihil

Recordemos (una vez más) la palabra *trabajo*, la misma tiene una función dentro del lenguaje de la física que es: “*transferencia de energía mecánica de un objeto a otro*”. En el caso de la física y la economía es de particular importancia todo el desarrollo anglosajón, por su influencia en la revolución industrial y las definiciones económicas que ésto impulsa. Hay similitudes con el *pony de fuerza* o *caballo de fuerza*, adosando el factor tiempo, pero vemos igualmente que la raíz del concepto se basa en una acción determinada, identificable, empírica y sin más que el efectivo desarrollo de un acto mecánico. La acción ha dado lugar al concepto, pero esa acción ha sido categorizada y fundada por una *voluntad*; la acción es la manifestación de una voluntad. Es decir, la acción de *mover un objeto* es acción pero lo que debemos contemplar aquí es también la idea de *la voluntad que inicia la acción* (el motor de la acción, el espíritu que “*ánima*” la obra).

Encontramos entonces un pasaje simbólico en relación con el individuo. Considere el desplazamiento entre la niñez y la adultez, recordemos tradiciones antiguas donde se los deja a esos niños a su suerte en los bosques para que vuelvan como hombres, contemplemos los ritos de pasaje a un estadio superior. En relación a las niñas volviéndose mujeres hay una determinación física, un *potencial trabajo o labor*, que las diferencia basado en la producción de nuevos *humanos recurso*. Todo ésto ocurre desde una perspectiva de la economía social, desde la visión de la estructura en búsqueda de su subsistencia y proliferación de su *espíritu*.

Si bien gran parte de los sucesos tienen símbolos y representaciones varias es la idea del pasaje de inmadurez-niñez o incapacidad individual (el sujeto siendo *irresponsable* de sus actos, incapaz de *derecho*) hacia el desarrollo de la plena libertad donde acepta toda situación bajo su propio libre albedrío. Sobre lo último es que la estructura de ese pasaje de *independencia* contiene, en mayoría de casos, símbolos de la relación con la materialidad, el trabajo y la independencia económica. El niño espartano enviado a los bosques, los ritos de caza, la demostración de la auto-suficiencia material-económica y la simbología en relación con el hombre al ser iniciado en la ciudadanía una vez que contrae matrimonio. Hay algo de todo elemento de los ritos (“*rite of passage*”) que se fundamenta en la independencia material-económica que aún se ve plasmado en la relación del individuo con la capacidad de mantenerse por “sí mismo” en base al trabajo-consumo y las ataduras a la estructura²⁵. Observamos así la relación de la individualidad con una estructura productiva en la cual

²⁵ Prometer o jurar a la bandera. Contraer matrimonio frente a testigos. Tener algo que perder.

producir a partir del trabajo, ya sea en la función *mecánica* o en la *producción de nuevos trabajadores-consumidores*, da el visto bueno a la creación de independencia y la categoría de *ciudadano*.

De igual forma que ocurre con el pasaje de la vida infantil a la adultez que trabaja-consume es la misma vía que se toma con la vejez, con el *retiro* de la vida laboral, que deja a los ancianos librados a la suerte de *recurso humano* desgastado. Sea enviándoles a los asilos, relegarlos a la vida de aburrimiento y mirándolos como simples ciudadanos de segunda. Quizás sea en esa función que el mito del ættestup (aquel salto hacia las rocas) puede verse fundado, en la imposibilidad de mantenerse por sí mismo y tomar la honorable decisión de acabar con la vida propia a efectos de no ser una carga. La eutancia en todo sentido puede ser vista como la disposición de los recursos inútiles o que ya han sido consumidos-desgastados.

Debe quedar entonces algo de la asociación de la materialidad y la utilidad del *humano recurso* como un esquema de trabajo donde se le expresa como individuo y se le da entidad como ciudadano o sujeto social. Así es como se desprenden los atributos perfectos desde el arquetipo del *humano ideal*. Cuando analizamos el suceso de la *liberación de la mujer* y su contexto podemos observar un siglo XIX plagado de avances tecnológicos donde la diferencia de *potencial* (o de la acción física de *trabajo*) se ve desplazada. Hasta antes de las máquinas de vapor y el trabajo del capital, tecnológico y mecánico de diferentes herramientas era el potencial directamente físico que se relaciona con el *trabajo*. Asocie la palabra nuevamente con la capacidad de mover un objeto (agregando el factor tiempo se vuelve *potencia*) pero como simple recurso. Mover carros fuera de las minas de carbón, hombrear bolsas en el puerto, “*agarrar la pala*”, arrear los bueyes, hachar árboles, etc, son todos elementos que requieren potencia física y nada más, no es que haya una superioridad en la capacidad de levantar más peso o menos peso sino únicamente la utilidad económica que de aquello se desprende. Y es a partir del progreso técnico (industrial, mecánico que deja la potencia individual humana de lado o, mejor dicho, la iguala para “todos”) donde la mujer, como objeto del desarrollo social, se ve incorporada al trabajo pero recién desde ese punto es que obtiene una titulación como ciudadano (ese pasaje simbólico).

Una vez incorporadas las mujeres al territorio de los asalariados, proletariado, trabajadores de la economía y demás es que se les reconoce una independencia porque son capaces de autosustentarse. Tomemos completa consideración de que en este sentido no estamos hablando de la mujer *en sí* como objeto descriptible sino en una relación dialéctica con el aparato productivo de la economía. Por el simple hecho de la imposibilidad de describir el

objeto en sí, la idea trascendental de “mujer” en sí misma, es que se debe exponer su relación con la organización de los poderes sociales y establecer que los atributos que diferencian a niños y adultos, así como incapaces de hecho y de derecho, al igual que *irresponsables* y responsables (con libre albedrío) son, al final de cuentas, la entrada al ámbito productivo bajo el tejido de categorías ontológicas derivadas de la utilidad y eficiencia para con el espíritu cultural-social.

Como ejemplo a la línea *materialistica e histórica* es que podemos observar el desarrollo de un “equilibrio” o “igualdad” de género basado en el tipo de desarrollo económico de cada estado-nación. Aquellas regiones donde los *trabajos* tienen, mayoritariamente, relación con las ideas, tecnología, investigación y no se ven tan asociados con los trabajos manuales y directos (como puede ocurrir con regiones del llamado “tercer mundo” donde el trabajo manual directo no ha sido reemplazado por las maquinarias, capital, ciencia y tecnología) es que vemos los niveles más altos de paridad de géneros. Ese *progreso moral* es sustentado por la capacidad material que se estructura en la sociedad permitiendo el acceso a toda persona a trabajar, producir, consumir y por ende ser *ciudadano útil*.

Homosexualidad

Con el avance de las ciencias es también que determinadas herramientas son puestas al servicio general tanto en relación con la salud como en la reproducción de los recursos de la sociedad. El caso de las parejas del mismo sexo poco tiene que ver con *la pareja en sí* y más con la simbología que también deriva, al final de cuentas, en un proceso productivo para la sociedad. Pero para tener en cuenta éste punto se necesita retroceder un poco en el tiempo hasta las épocas donde la tecnología y la salud no eran capaces de pensar la inseminación artificial. Una vez más es el progreso tecnológico lo que cambia la perspectiva de aquella célula organizativa que es la familia y el trabajador-consumidor. Luego de haber presentado la *Lex Papia Poppaea* es posible que la relación con las parejas del mismo sexo sea visible en cuanto a relativización de la moral sujeta a los parámetros de la producción social. Una pareja del mismo sexo, sin la tecnología necesaria, no produce nuevos trabajadores-consumidores para la sociedad-mercado y aún cuando pueda suponerse que adopten de otra pareja²⁶, eso no los vuelve “productivos” sino que únicamente se está *reasignando* la misma masa de recursos bajo una distribución diferente²⁷. Será igual a decir que la misma cantidad de recursos están dispuestos en diferentes *células productivas* (familias).

Las sociedades, las estructuras morales y la presión de los pares derivan de la productividad fáctica, empírica y tangible para con la estructura y poco tienen que ver con los fenómenos individuales. La cualidad restrictiva nace desde la sujeción del individuo como eslabón productivo para la sociedad que debe atenerse a producir y generar más recursos, sea trabajando o *produciendo* más trabajadores. El *espíritu* de la negación de la homosexualidad no tiene que ver con la *homosexualidad per se* sino como un suceso que irrumpe en el aparato reproductivo (del espíritu social); una función derivada (al igual que el racismo). Es la relativización del *objeto* bajo la perspectiva social y, en algún sentido, del *contrato social* en

²⁶ La Lex Papia Poppaea deja constancia de que no sirve la adopción como método para obtener todos los beneficios de la ley y como ciudadano pleno (es decir, como productor de hijos-recursos). En tal aspecto hay una relación sumamente parecida entre las parejas del mismo sexo y los ancianos, aquellas mujeres y hombres que no pueden tener más hijos por temas directamente “naturales”.

²⁷ En países “avanzados” el proceso de adopción intra-territorio-nación se vuelve complejo. Por ello existen agencias que facilitan y procesan la burocracia para la adopción de niños de distintas partes del mundo. Esto deviene del simple hecho de que la adopción “dentro del mismo grupo” es simplemente un pase de manos del recurso de una célula familiar a otra (Además de integrar la posibilidad de “madres-objeto” que pongan a disposición el servicio de “acarreo” pero no “agregan” productividad al sistema. Lo útil es la “importación” de capital humano que viene a servir a los propósitos de un nuevo trabajador-consumidor, que crea a su vez mayor estructura familiar sobre la cual los padres deben adecuarse. En términos económicos la incorporación de recursos que vienen del *sector externo*.

donde todo individuo debe ser productivo (para con el *espíritu social*-Dios) sea tomando ese sentido moral en sí, la ética del trabajo o fomentando la *producción* a partir de expresiones del fenómeno del amor, la esperanza, los niños, etc.

Véase que la apariencia de libertad se vuelve siempre relativa a un contexto o una *matriz* epistemológica. El trabajador-consumidor dice ser *libre* pero relativiza su condición a la capacidad de los objetos. Aquel otro dice ser libre porque tiene el *potencial* de elegir entre un sinfín de productos para consumir (aún cuando no tiene el dinero para comprarlos), etc. etc. La discusión contra la homosexualidad ha sido, desde los principios de la construcción social-humana, el problema del ejemplo de individualidad *improductiva* o de *negación a volverse recurso humano* que objeta la utilización del individuo por parte de la sociedad²⁸. El problema nunca habrá de ser *la unión con aquel otro* sino el *producto derivado* de la unión (o la carencia de producto derivado), que es lo que en verdad importa para la estructura social y el mantenimiento del aparato productivo-económico. Una lucha frente a la moral, la metafísica estructurada al respecto de la función del individuo honorable, los apelativos de amor y de esperanza para con los hijos, las afirmaciones de desarrollo personal en cuanto a tener hijos y demás retóricas no tienen por objetivo ideales superiores sino el mantenimiento de la estructura. La estructura se manifiesta en sus ciudadanos para consolidarse y auto-sustentarse; pero es a la vez que los ciudadanos la reconstruyen cada día para que la misma sea un manto que les contiene. Por ende caer en la discusión de esas manifestaciones abstractas respecto al amor o suponer que el problema es *la pareja homosexual en sí* es caer en el error al cual se puede construir una representación que enmascare los preceptos centrales que sostienen el rechazo²⁹.

Ocurre lo mismo en cuanto a *la mujer* como recurso social para la producción de otros trabajadores. Hace no muchas décadas los elementos de “prevención” de embarazos ni existían o no eran difundidos, aún hoy muchísimas regiones del planeta carecen de recursos

²⁸ Una pareja homosexual, antiguamente, no podría *crear* nuevos trabajadores para la sociedad y su función, por ende, es únicamente de placer y auto-satisfacción personal. En otras palabras, no hay un componente *derivado* del placer que sea útil a la sociedad. La sociedad de consumo modifica ésto para dar tanta importancia al trabajador como al consumidor (de objetos y placeres).

²⁹ La demonización se extiende a la “homosexualidad” en sí y en general ocurre que los individuos han sido y son cubiertos con un manto de *incapaces de derecho*. En cierto aspecto “*no son eso sino que hay una fuerza que ha tomado control sobre ellos*”. Así se narra la caída del homosexual frente a los ojos de la sociedad, se vuelve un incapaz de derecho y poseído por “el mal”. No hay libre albedrío, no hay integridad ni hay decisión en *ese* sino que se ha visto consumido por “algo más” pero que “no es él/ella”. La persona no es dueña de sí ni de sus propios deseos, se le borra su *ser* y el símbolo de *alma* (entendido como individualidad y libre albedrío). Según lo mencionado en la primera parte; “*el otro no tiene alma*”.

económicos suficientes y distribución de los mismos. *La Mujer* (con mayúsculas) era madre, *productora de sujetos sociales*, y cuantos más mejor!

A partir del desarrollo de tecnologías (inseminación artificial) y la posibilidad de subrogar vientres es que determinados países modifican leyes, aceptan diferentes tipos de matrimonios y consolidan la lógica de *tolerancia*. Pero el suceso de la *tolerancia en sí* ocurre a partir de la manifestación de esas parejas del mismo sexo de tener hijos, es decir, una vez que se hace evidente que el tejido social, y la célula familiar, se mantienen estables, siendo que aún esas parejas desean tener hijos, es que no hay una modificación en sustancia de la asignación de recursos y producción de trabajadores-consumidores, no se crea un conflicto real. A los *ojos del contrato social-productivo* es que esas modificaciones son de un carácter estético y no conflictúan con los intereses de ese espíritu del recurso humano.

Si uno atiende a los factores del juego mismo, la ciencia económica es un juego de *suma cero*, alguien debe perder para que otro gane, no hay en la materialidad o la función empírica una posibilidad de ganar y ganar (eso solo ocurre en las representaciones y *ganancias simbólicas*), por consiguiente la pregunta es ¿qué pierde la sociedad con la aceptación de los vínculos entre personas del mismo sexo? Si nada se pierde, nada se gana, pero es también cierto que refiere al perspectivismo desde lo individual. Nótese también que en ese ejercicio de *producción* es que gana la pareja del mismo sexo un lugar y reconocimiento como *pares* del resto de la ciudadanía. Si bien en la fachada es, primeramente, un rechazo a una forma de vida distinta, diferente o de cualquier calificación que se quiera dar (desde la expresión más sencilla a las más aberrante) es, al fin de cuentas, el eje central de la producción lo que le da estatus de ciudadano. Un ciudadano libre, con derechos plenos, es también un sujeto de la ley que contiene una variedad de obligaciones en sí. Igualmente la *obligación de producir humanos recurso* para el mercado, como trabajadores-consumidores, es intransferible, no puede ser impuesta como obligación de ley sino que debe ser articulada por los mecanismos morales y del entramado social. Debe ser la elección de cada individuo y pareja, debe nacer de ellos mismos.

Para el individuo, que sus derechos hayan sido reconocidos y tiene por consiguiente ahora estatus de *ser-humano* (una categoría ontológica determinada por la sociedad) es un avance, pero también sucede que es la aceptación y reconocimiento de esa autoridad que le vuelve a reconocer (dialéctica y alienación que vuelve a reintegrar poder en el movimiento siguiente). Consolida entonces el poder de la estructura social siendo que “*reconozco a la autoridad que*

me reconoce”, donde el entramado de poder se beneficia de la venia a un nuevo grupo antes excluido (en forma de ganancia simbólica y lavado de cara).

La diferencia entre la *Lex Papia Poppaea* y la “presión social”, como suceso de la construcción moral, aproximan el mismo resultado desde dos puntos diferentes. La ley desde el poder de la autoridad social y las estructuras legales mientras que la moral como la fundamentación para con *los otros* y el ojo ajeno que no contiene un sustento fáctico más si una connotación metafísica (al igual que inferioridad o superioridad en el escalafón social). En cuanto a esto es que la expresión religiosa, los libros sagrados y sus interpretaciones no deben ser comprendidas literalmente para extraer un sentido lineal y rústico sino como manifestaciones artísticas y embelesadas de una mecánica social, de una construcción de la sociedad para resguardar su propia continuidad. El *espíritu de la ley* debe ser buscado en las escrituras para notar que sus resultados, en la mayoría de los casos, no distan de las formulaciones del contrato social (principalmente porque las *leyes de la sociedad* se inscriben en piedra como las representaciones de las costumbres; siendo éstas fundamentalmente necesarias para subsistir como grupo). Así es como la diferencia entre la relación *exotérica* y *esotérica* debe darse: notando el espíritu y viendo que lo que se nos presenta como “escondido” es en verdad un velo que sirve para desviar la mirada hacia otros horizontes inabordables.

Otro punto que nos cruza es el de la *previsibilidad* donde lo que se busca en el individuo es una construcción de sujeto social a partir de las conexiones o filamentos que le sujetan a la estructura. A mayor cantidad de redes y conexiones de la persona, mayor cantidad de *cadena*s, es que se vuelve más previsible y contenido dentro de la actividad social pero, especialmente, dentro de la actividad productiva. Un padre o madre asalariado con hijos habrá de pensarlo unas cuantas veces antes de contestar, replicar, objetar, cuestionar, negarse a cumplir tal o cual tarea o mismo renunciar a un trabajo (se expone una previsibilidad útil para las redes de poder). *Crear las cadenas* para uno mismo es también parte de las *libertades* que la sociedad otorga para las parejas del mismo sexo y la cohesión del núcleo familiar se ve transformado, a nivel estético, pero no erosiona la base necesaria (productiva y de consumo) que es requisito de la social, el mercado y el trabajo-consumo. “Han nacido mis cadenas”.

Incubadoras

Gran medida de los fundamentos por los que la “unidad creadora” de humanos recursos (trabajadores-consumidores que son recipientes del espíritu del capitalismo) no puede ser evidenciada como tal, dada a conocer como materia y dentro de la *matriz* productiva, es por el simple hecho de que sería destruir la amalgama poética y metafísica que la eleva como ciudadano de primera. Al igual que en ciertos países del llamado “primer mundo” es más sencillo adoptar unidades productivas externas al territorio es que se evidencia un doble problema con la producción interna.

Hay países “avanzados” en donde no se permite el “alquiler de vientres”. El nombre mismo de la transacción evidencia el problema, siendo que el cuerpo deja de ser “un individuo” para volverse “capital de uso”. No es una relación con las propiedades de virtud y superioridad del “ser-humano” sino “capital” que debe ser puesto a trabajar. Todo es comoditizable. Ya nada tiene alma. Se destruye el “velo poético” de esa romantización de la maternidad para volver, sin ningún filtro, la producción de más trabajadores-consumidores (y cadenas) como cualquier otra manufactura. La “madre” es “capital de trabajo”, el niño es “manufactura”, la acción es “transacción” por medio de un “alquiler”.

Aquí es donde la retórica de la superioridad del ciudadano del primer mundo debe ser contenida para no chocar de lleno con el espíritu del progreso del Estado-nación. Sería lo mismo referirnos a que no hay que tirar demasiado fuerte, no empujar todo al extremo porque puede desbancarse a sí mismo. Es preferible mantener la esencia y *qualia* de superioridad del individuo sobre su función de capital para la subsistencia de una idea de conjunto. Crear una evidencia tan grande para con la utilización del humano como recurso supone destruir la percepción ontológica de su ser.

La pregunta se volvería “¿Cuál ha sido tu incubadora?” y no dista para nada de discutir el linaje de un caballo de carrera, su sangre y genética; ergo, la muerte del alma y la voluntad individual. He aquí cómo ciertos procesos deben ponerse como superiores a otros, crear el escalafón ontológico y mantenerlo porque es preferible perder ciertos elementos pero ganar en el conjunto, un cálculo sumamente utilitario y positivista.

Ninguna reflexión aparece en las leyes referidas a estos temas. He encontrado, solamente, leyes que prohíben este tipo de procesos (en determinados países) pero nunca una relación y detalle de su espíritu, nunca un análisis que sostenga su “porqué” y fundamentación. La explotación de los recursos del *sector externo* son más fáciles, más sencillos y sumamente

económicos. Ante todo, es necesario preservar una diferencia poética entre capital y humano-recurso, no dejar la mezcla en evidencia absoluta, caso contrario la magia del discurso social desaparece y con ello no hay máscara para ocultar la situación.

La maldición de Cam

El humano recurso debe fundamentarse en diferentes narrativas, desde la función histórica, metafísica, religiosa, de autoridad legal de una nación sobre otra y demás. Aquellas naciones que eran derrotadas, y pasaban a ser esclavos de los vencedores, se les suponía abandonadas, perdidas a los ojos de sus dioses³⁰. Mientras que los vencedores habían llegado a ser tales porque sus dioses eran más fuertes o porque les habían favorecido en la batalla. Claramente la inversión de los factores, la causalidad denotada, es necesaria para afirmar que el ganador re-escribe la historia a efectos de ser ganador, perdedor, héroe épico o trágico. Han ganado la guerra y por ello ahora la reflexión que se impone es que “*Dios está de nuestro lado*”. La victoria es primero y luego su consolidación histórica a efectos de ser *recurso* de la construcción de nación, pertenencia, cultura.

Ocurre con el paso del tiempo que los fundamentos esenciales de la construcción de la narrativa se ven extintos, por el mismo proceso histórico y paso del tiempo, pero sus funciones derivadas o apéndices que constituyen el entramado discursivo para justificarlos prevalecen. El aparato retórico afianza el “espíritu social” de los vencedores. Una regla que debemos tener siempre en cuenta es que el tejido de la historia avanza mientras que los poderes que la mantienen unida optan por aggiornar y/o descartar determinadas lógicas (que son la esencia de las leyes) a fin de adaptarse a los cambios de época. Lo que ayer fue útil para fundamentar un patrón social es hoy rechazado y negado para distanciarse lo suficiente como para no ser salpicado por sus estigmas del presente.

Aquel enemigo derrotado puede hoy volverse un recurso en vez de ser eliminado (especialmente en antaño con el secuestro y apropiación de mujeres y niños). En relación al sentido del conocimiento y verdad: ¿es posible poner un *manto de piedad* sobre las acciones basadas en la excusa de la ignorancia? El secuestro, la esclavitud y la condena a ser un recurso para un otro que le controla, todo ello, ¿hay forma de apelar al fundamento socrático de que *quién obra mal lo hace por ignorancia*?

Al igual que con aquel pueblo *abandonado por sus Dioses* que cae en desgracia, pierde la guerra y se ve esclavizado, el orden de los factores se altera para forjar dos caras que puedan desentenderse con el tiempo. La relación de causalidad se funda en una metafísica y

³⁰ Una vez más, esos Dioses son nada más ni nada menos que el mismo espíritu social de ese conjunto; de alguna forma ese “abandono de los dioses” es la efectiva derrota de esa sociedad.

poética estructurada para ganar no solo en lo material sino en lo simbólico, en la creación de un cosmos que justifica el *nosotros*.

En cuanto a la condena de Cam es que la esclavitud de las personas de piel oscura se ve reinterpretada por mitos y poesías. Se dificulta, parcialmente, ver desde nuestro siglo XXI el proceso donde los factores se conjugan. La pregunta a hacernos sería ¿Qué ocurre primero el racismo o la esclavitud? Pero es posible, como siempre, ir más atrás aún para preguntarnos ¿Es primero el deseo-voluntad de explotar-esclavizar al otro o la *razón-idea* que justifica esa lógica?

Apelar frontal y directamente, en su forma espartana y honesta, a que deseamos conquistar y subyugar al pueblo vecino para explotarlos materialmente es algo complejo a partir de la era platónica y los tintes religiosos. Debemos ser “buenos”, “nobles”, “virtuosos”, “sabios”, etc. De tal manera no es posible apelar al deseo personal sino construir una retórica lo suficientemente útil para que se incorpore en la conciencia social (la que pertenece al *nosotros* en particular sin tanta importancia en el *ellos*). Rubricamos los problemas con un símbolo de ignorancia en el cuál nos permitimos, posteriormente, apelar al perdón y la humillación para consolidar el poder. El *nosotros* dice: *necesitamos recursos, ve y consíguelos, sea como fuere y aquí tienes a disposición todas estas herramientas poéticas para crear la ideología útil para nuestros fines*.

Será algo extremadamente platónico, y con ello una vez más de la raíz cristiana, apelar al entendimiento y el perdón del otro. “*Se ha visto movido por la confusión, no sabía lo que hacía, desconocía La Verdad, etc*”. ¿Nos apetecen esas explicaciones, quizás, porque guiarnos por la crítica directa de las acciones, sin cubrirlas con velos de ignorancia, nos aterra?

De la misma manera en la cual Hobbes pone claro sobre oscuro que: no es que los Dioses están de nuestro lado y por ello ganamos la guerra, sino que ganamos la guerra y por ende escribimos la historia diciendo que los dioses están de nuestro lado, es que la física y la metafísica se conjugan para dar utilidad circunstancial a la sociedad. Cada paso de la esclavitud ha tenido a la persona de piel negra o al indio dentro de los cánones de recurso (no llega aún a humano-recurso). No es aquí que esos individuos debían ser enseñados cómo vivir sino que deben ser puestos al servicio de Dios (nuestro Dios, nuestro espíritu social, nuestro desarrollo). Pero para que aquello sea posible es necesario que haya un sustento en una estructura ideal, una metafísica o un orden ontológico que defina que nosotros estamos en un escalafón superior de la raza humana.

Si atendemos con seriedad al problema y evitamos buscar sentidos ocultos es que logramos comprender la *voluntad del poder* en la cual el deseo de acumular recursos y tomar beneficios antecede a la idea construida, creada y sostenida para auto-justificar las acciones. Existe primero el deseo de esclavizar y luego la idea que consolida una matriz de pensamiento propia para dar *aliento* a esas acciones.

El suceso más terrible y detestable es que una vez que esa mecánica de apropiación cae, por el cambio de época que conflictúa con el sistema mismo-la sociedad misma, es que la responsabilidad se sitúa en *las mentiras de la religiosidad y el racismo*. En otras palabras, los pobres amos han sido viciados por los engaños de la iglesia y la confusión de una época lo cuál les ha llevado a obrar de esa manera (?). ¿No ha habido beneficio alguno para aquellos que han caído, desgraciadamente, en esas mentiras? Que sea claro que las personas de color o los nativos de el continente americano o las habitantes de India, al ser expuesto al yugo de la explotación colonial han sido el foco y fin del deseo de los victimarios.

Tanto el racismo como las fundamentaciones religiosas son un subproducto de la voluntad del poder sobre los recursos y la justificación de unos sobre otros³¹. Por la misma razón que debe extenderse y tener vida por sí mismo una vez que la lógica interna y legal de la sociedad se modifica; debe cobrar vida independientemente para acarrear los pecados de sus padres. Porque bien podría imponerse el deseo de resarcir y de volver el tiempo atrás para recomponer lo sucedido y empezar de cero nuevamente. Los bisnietos de los dueños de las plantaciones del sur podrían verse en el aprieto de que sus bisabuelos eran crueles, materialistas, espartanos que solo querían apropiarse del *otro* y extraer su potencial. Eso vuelve todo el linage una suerte de animales de la materialidad donde todo por lo que han vivido es este mundo y sus placeres (y nada de ese honor y virtuosismo fanático). “¿No! Debemos mantener la poética que sostiene y protege las acciones de esos bisabuelos, caso contrario, ¿no se nos habrá de reclamar la devolución de lo que ellos han conseguido a partir del sudor de la frente de los otros?” ¿No es acaso mejor pasar por ignorante, y que por ello obramos mal, que exponer la motivación sin virtud ni consideración por el otro?

Hay algo contradictorio en la forma de incorporar y excluir la fe y religión. Aquel que obra de tal o cual manera, explota y abusa, se esconde tras el pedido de que aquel que le juzga sea cristiano en el sentido: “*perdónalos no saben lo que hacen*” (en completa continuidad con el espíritu platónico). Así el villano apela a los corazones que ha buscado destruir y a los

³¹ Esa metafísica incluye cualquier sistema de *castas* como existe en países como India.

cuales ha tratado como materia para reclamar que es inhumano que le hagan (lo mismo que ha hecho), porque ahora lo comprende.

Esta forma tan antigua de ver el cosmos no tiene lugar en la filosofía platónica ni en su versión de masas. La religión cristiana, en particular conjunción con la iglesia católica, fundamentan determinados procesos en los que la idea (ese mundo de las formas) se crean para conciliar las acciones. Es uno de los problemas centrales de la escolástica: *¿Aquel que obra mal lo hace porque está movido por el mal? Si fuera ese el caso, ¿es posible juzgarlo como individuo sin comprender que ha sido apropiado por el mal?* El dilema del libre albedrío y la ignorancia.

Centrarnos en éste análisis es traer de vuelta a Tucídides donde : “*los fuertes hacen lo que pueden y los débiles sufren lo que deben*” (un historiador altamente admirado por Hobbes). El problema es que nuestro mundo pone un velo de conciliación apelando a ideas, confusiones, reflexiones, espíritus y demás. Una vez que una mecánica social (la esclavitud) cae por su propio peso y deja de ser redituable, es que el racismo y los sesgos religiosos son dejados huérfanos. El sistema que apropia y explota recursos se desembaraza de ellos para dejarlos librados a su propia suerte, antes fueron útiles y ahora son una carga, es necesario largarlos porque son un lastre. De tal manera decimos, con ternura, que la inquisición y la masacre de los pueblos en el continente Americano fue por racismo y por la perversión de las mentes que llevó adelante la iglesia católica, etc. etc. Pero es solo el racismo y la iglesia quienes quedan para poner la cara, donde en la práctica han sido el subproducto útil para justificar y cargar con la responsabilidad, así librando al *nosotros*, al espíritu social (y nuestro deseo de explotar *al otro*), de la responsabilidad.

Tiempos Modernizados

En aquella película de Charlie Chaplin, *Modern Times* (1936), el trabajador es puesto a obrar como máquina. Su único funcionamiento es directo, *labor, work*, fuerza aplicada a una tarea particular a lo largo de todo el día. Chaplin juega con el rol del trabajador y su aplicación como recurso, su falta de individualidad y la locura de la maquinaria que lo pone como un simple engranaje.

Aunque no lo parezca hay algo de envidiable en esa situación que plantea la película: el control sobre el cuerpo pero no sobre la mente. Ocurre lo mismo en aquella representación del trabajador medieval y de aplicación directa a la tierra donde su cuerpo obra pero su mente está libre de desgastes. No confundir aquí con una crítica al oficio manual. Lo que refiero es la diferencia en el desgaste de ciertos tipos de profesiones y otras. Trabajar la tierra fuerza el cuerpo mientras que los trabajos de oficina, “creativos”, sociales y demás fragmentan la mente.

El artesano de hace un siglo atrás podía trabajar dedicado todo el día a su oficio y pagarle unas monedas a un niño para que le leyera mientras trabaja. Una suerte de actividad *zen* donde el cuerpo opera casi por inercia y perfeccionando el arte mientras que la mente se ve liberada. Cada uno tiene su forma de llegar a ese estadio: algunos limpiando la casa, otros en el jardín, otros cocinando, etc.

Los trabajos de la mente, “la creatividad” y demás que están asociados con las narrativas, la publicidad, comercio y todo cuanto se funda en mantener la credibilidad del sistema organizativo, requiere muchísimo esfuerzo mental y psicológico. De tal manera es que el trabajador de nuestro siglo XXI está extenuado mentalmente cada vez que vuelve a su hogar y por ende incapaz de centrar la atención en estudio, reflexión, crítica y organización.

Quién desarrolla artes, paralelamente con un trabajo de oficina, sabe que el consumo de energía emocional y psíquica no da abasto (muchas veces) para llegar a casa y practicar dedicadamente, con enfoque y a consciencia. Aquel que quiere concentrarse en un libro tiene tantas obligaciones pequeñas y atomizadas que no puede desarrollar la práctica de leer continuamente por un par de horas.

Todo esto no surge únicamente de las redes sociales y el *short attention span* de las mismas. Cuando las empresas fundamentan sus necesidades en que los trabajadores puedan “trabajar bajo presión” y desarrollar “*multi-tasking*” están apelando a una alta resistencia psíquica y a la capacidad de desenfocar y enfocar a cada momento. El resultado es, en gran

medida, moldear la cualidad del individuo para que sus focos de atención sean menores y con ello no sean críticos sino únicamente operativos. “*No te pago para que pienses (libremente)*” - sería el lema de la época.

Claramente estos procesos son una conjunción de factores (especialmente el desarrollo tecnológico), aún así, el resultado es la reducción del potencial reflexivo. Si en la época de Chaplin el miedo era que el ser humano se vuelva una máquina (recuerde el discurso de *The Great Dictator* 1940) por las acciones que era puesto a realizar; en nuestra época ocurre que estamos desgastados no física sino mental y emocionalmente, adormeciendo el *espíritu* de la crítica, evitando que encienda cualquier tipo de voluntad que derive en acción.

Racionalismo

La mentira del racionalismo y el ser humano racional valida la utilización del humano recurso; para el mismo espíritu social. Es por ello que las profesiones más técnicas y abstraídas de *voluntad* e injerencia crítica sobre la utilización de los recursos son alabadas, ensalzadas.

Las profesiones técnicas, las ingenierías (por su falta de contenido social), las matemáticas y todo tipo de investigación de la ciencia que carezca de sentido, orientación, voluntad y *vector* de aplicación. Se da de esta manera siendo que lo que se categoriza como “razón” o “racional” es el desvanecimiento de la voluntad que se entrega a “una voluntad superior”; la sociedad, el Dios-Mercado, etc. como sinónimos de *karma*, *dharma*, providencia, etc. Hay entonces un límite para la actividad técnica que se somete a ser utilizada por una fuerza, voluntad y dirección que se extiende por fuera del individuo que investiga u opera.

Imaginemos que un grupo interdisciplinario de ingenieros, matemáticos, físicos y químicos se dedican exhaustivamente a crear un *dron perfecto* que puede llevar la eficiencia a los límites. Es decir, que puede generar autonomía, eficiencia económica de los recursos, capacidad de carga, alcance de la señal para comandar desde cualquier punto del planeta y sistema de dirección que compensa cualquier problemática climática; será así como tal objeto se desarrolla pero no como implementa. La pregunta detrás de todo esto es ¿tomará este *dron perfecto* el lugar de abastecer de medicamentos a zonas de difícil alcance? ¿servirá para crear un sistema de abastecimiento para poblaciones con deficiencia de diversos tipos? En definitiva ¿habrá un componente humanitario en todo esto que da el resultado de *la cosa en sí + su vector de aplicación*?

Lo que ocurre con frecuencia es que el objeto, en forma abstraída y fría, no contiene virtud o valoración moral ni ética por ser inerte. Por ende, “la razón” es la mecánica por la cuál se tienta a los individuos a crear sin presentar directivas para la creación. Algo así como un padre que *debe* traer al mundo a un hijo pero a su vez debe entregarlo *al espíritu social* para ser cultivado correctamente. “*No hay que condicionar al objeto*” y mediante esa paupérrima retórica se desvincula al técnico de la voluntad, al racionalista de su deseo y al individuo de su individualidad.

Al invertir los roles podríamos señalar incontables atrocidades de la investigación y la ciencia a lo largo de la historia; donde el académico dirá: “*pero esas atrocidades son*

humanas, no se debe culpar a la ciencia porque en ella no hay bien o mal en sí, sino cómo se aplique. La ciencia es una herramienta y el daño es provocado por los seres humanos”. Hay así una vuelta sobre el ser humano, la ciencia no contiene vicios (por ende tampoco virtudes) y todo se relativiza a la óptica de aplicación social.

Quién busca esconderse bajo el *velo* de la objetividad científica y académica no hace más que cubrir su accionar bajo el paraguas de *algo superior*. La ciencia, desde el principio del siglo XX, disfruta del *carte blanche* que le ofrece el mercado del capital. Toda invención *se cubre de gracia* en cuanto responde a la voluntad del mercado. Quién disfruta de la ciencia es bienvenido en tanto se prive de intentar aplicar una voluntad a los objetos de su creación. Si tanto adoramos a Tesla por sus inventos debemos recordar que la voluntad de aplicación estuvo allí; pero *el mercado* fue más fuerte.

No hay virtud sin virtud humana. Por ende no debemos privarnos de juzgar y obrar, pero sobre todo mantener la vista atenta a los saltos entre virtud y desposesión de *vectores de acción*. Porque si algo no “*es malo en sí*” tampoco puede ser “*bueno en sí*” sino como *herramienta* que está asociada a un propósito, voluntad y fin. La ciencia es medio, los académicos e investigadores son medios para el espíritu social (donde ellos ven un *fin* en términos personales y así se excluyen de la ecuación de aplicación).

Paralelamente a la investigación y las herramientas de la ingeniería y técnica material es que la técnica, o el *know-how*, de otras actividades pueden ser forzadas por la misma lógica. No quisiera que se suponga todo esto como sólo como un factor que engloba a la *ciencia*.

El héroe de las naciones que no tienen permitido presentar una crítica que modifique la sociedad en sustancia; se los trata de parias. Se *entroniza* a aquel que se desprende de una voluntad crítica, es por ello que todo héroe, técnico, soldado y profesión que sirve al orden y progreso del espíritu social es beatificado pero no se le permite tener el dominio sobre sí mismo ni la réplica a la sociedad.

Cavernas y velos

Al igual que con el racismo, la homofobia, responde a la inversión de causalidad, es otro producto derivado de la construcción de esos fines que busca la economía-social. En su forma más sencilla es encontrar el espíritu del resguardo de la sociedad y su sostenimiento a partir del *imperativo categórico* kantiano, herramienta simple y muy utilizada (aún desconociendo su denominación). “¿Qué ocurre si todos... realizan la misma acción X?” Si todas las personas fueran homosexuales no habría hijos en primera instancia a no ser que haya una aceptación de relaciones por fuera de la estructura monogámica para crear el seguro social de nuestro futuro. Tal suceso deriva a una suerte de colectivización de los hijos y poco a poco podría llegar a un sustento de la *república* de Platón con una base comunal. Todo lo anterior es tenido en cuenta bajo la condición humana sin la injerencia abismal de la tecnología y los recursos del capital que están a disposición en nuestra época, es preciso un pequeño ejercicio de hermenéutica basado en la *economía* (en los recursos materiales y humanos) para contemplar las leyes como la manifestación de espíritus de filosofía-económica (donde el ejemplo de Kant es de lo más precisos y macroeconómicos).

Entre tantos entramados se hace necesario destacar la función platónica al interpretar los sucesos que nos rodean. El impulso a referirnos a *salir de la caverna*, *correr el velo de maya*, *escapar a la matrix* o sucesos por el estilo son muy difundidos y son la base de la fundamentación de la lógica platónica (que aún impera en muchísimas naciones). Si bien la imposibilidad de confirmación es obvia, es el punto de la búsqueda de una *realidad absoluta* que se esconde detrás de las máscaras lo que nos debe llamar la atención. En nuestro siglo XXI hay muchísimas personas obsesionadas con descubrir máscaras y exponer *la realidad* como si tal cosa existiera en términos absolutos y abordables para un solo individuo. Es así que el problema de la mentira se vuelve un juego en el cual se expone la voluntad individual y el entorno la interpreta a su gusto. Hay variedad de políticos que exponen su clara voluntad de hacer tal y cual cosa mientras que los ciudadanos se abocan a modificar la lectura para dar *la explicación de lo que realmente quiere decir*. La ansiedad posmoderna nos deja, al parecer, dos salidas: siendo una que todo es un sinfín de connotaciones que *pueden ser interpretadas* con un mecanismo fehaciente y por otro lado el post-estructuralismo que deviene en el

absoluto vacío y solipsismo. De allí la asociación misma con que *la realidad* está allí al alcance para ser descubierta, pero siempre es misteriosa (?), y que *el universo* tiene una ecuación absoluta con la cual podremos acceder a La Verdad como si utilizáramos una llave para abrir una puerta. Ese objeto de deseo, la mecánica que pueda explicar la totalidad, es un intocable que todo lo permite y por ende siempre se busca *un mensaje oculto*. Si me refiero aquí, de nuevo, a éstos puntos es porque es preciso notar la proximidad con el discurso religioso y la posibilidad de llegar a Dios (como suceso de revelación) pero (siempre con un pero) en el cual no puede ser interpretado. Los velos son herramientas personales que nos cubren a nosotros de la “voluntad” externa al yo; no hemos de llamar tal cosa “realidad”.

Dialéctica

Blaise Pascal

Es posible que nuestro amor para con una idea nos lleve hasta el punto de destruir el alma de la persona amada. Alma usada aquí en el sentido del poder individual y libre albedrío, la autoridad sobre uno mismo que nos permite elegir.

Hay quien dice que no hay que perdonar al cristianismo por lo que le ha hecho a Blaise Pascal (1623-1662). Creo que tal cosa es, implícitamente y como he querido expresar con otros ejemplos, desproveer a aquel de su individualidad. “*No eres así Pascal, solo que te han engañado, confundido, estás fuera de tí mismo...etc*”. Es tan difícil autorizar al otro a tener sus propios vicios, el enamoramiento que tenemos con una idea de persona nos nubla completamente.

“*Él no es así, solo que no sabe lo que hace*”. Tal cual como un perro que solo sabe hacer como lo moldea el dueño. Si amamos a Pascal es que debemos dejarlo morir con las botas puestas. Como amigo o como enemigo, pero dejarlo ser él mismo. En el intento de moldearlo ponemos un velo delante de sí para inferir que “*ese no es tu verdadero ser, tu verdadero ser es...*” ¿Acaso yo conozco al *otro* mejor que sí mismo? ¿O simplemente le estoy quitando autoridad sobre sus ideas y valores y motivaciones que conflictúan conmigo?

De igual forma deseo discutir con una persona en sí misma y no con un objeto. No puedo tolerar la idea de discutir con un soldado, burócrata o un ente proxy sin individualidad, me alejo. Y es esto mismo lo que nos auto-condicionamos, a ver a ese *otro* como una fachada que no puede revelarse, siendo que su verdadero ser está viciado y nunca alineado con mi verdad. Caemos en el vicio ideológico de que siempre el otro está ideologizado pero... ¡Yo No!

Es un artilugio de los románticos el enamorarse del ideal del otro pero no del otro mismo. De igual manera que ocurre con la persona que no ama a ese otro sino al otro modificado (“*Cuando lo/la conocí pensé que podía cambiar*”). Ergo, no amo a esa persona sino a la forma idealizada de la persona, transformada, adaptada y tergiversada en mi mente que he proyectado sobre aquel otro (como un envase) para avanzar en una relación.

La mayoría de los sucesos tienen como punto de partida el intento de congeniar idealismos en el otro o sino descartar su autonomía, “*uno u otro*”. De la misma forma que

siempre sabemos del otro todo: “*él no es así, solo que tuvo una infancia difícil*”, pues nada por hacer todo tiene excusa parece. Al entender ... ¿es que convalidamos?

He aquí el pasado de la niñez a la adultez, la responsabilidad sobre el bagaje histórico. Aquel que toma posesión sobre sí mismo toma un salto de fe: aunque no soy el artífice de todo lo que me ha sucedido elijo ser éste mismo o cambiar, pero nadie más que yo (de ahora en más) es dueño de mis acciones y responsabilidades.

Por consiguiente, no retiremos el alma a Blaise Pascal, dejemos que muera como un individuo.

Un elemento más nos ofrece Pascal para nuestro tema. Entre sus *pensamientos* hay uno que destaca en conductismo. Si no crees, si no tienes fe, mira a tu alrededor y obra como aquellos que tienen fe, realiza los mismos actos y poco a poco vas a encontrar la fe.

Desde “afuera” aquel que no comprende ve todo extraño, un otro. Desde “adentro” aquel que obra dentro de su micro-cosmos (orden y estructura) comprende y continúa. “*Y vio que era bueno*”. A partir de un ángulo podríamos decir que la soledad del individuo lo mueve a buscar refugio en las actividades conjuntas, en un *nosotros* y por ende se aboca a obrar según ve a su alrededor. Por otra parte no debemos quitar la idea de libre albedrío, hay una elección individual al ir por tal o cual camino, caso contrario caemos en la misma situación de cubrir con velos al otro por la diferencia de perspectivas.

El ejemplo pone en evidencia cómo mediante la inversión de uno mismo, nuestro tiempo y dedicación, la mecánica se vuelve parte de nosotros y nosotros del espíritu del proceso mismo; hay una integración a una idea y proceso.

Lastimosamente no tenemos un corte de tiempo, nunca hay un momento cero en el cual la consciencia se encuentra impoluta. Nuestra consciencia amanece con un bagaje mecánico que le antecede. Siempre estamos frente a una subjetividad perteneciente a un contexto, tiempo, espacio, cultura, percepciones e ideologías. Por ende si hemos abordado hasta el día de hoy X cantidad de sangre, sudor y lágrimas (tiempo y vida) en tal actividad, proceso o idea ¿qué tan sencillo sería descartarla? ¿Habría eso de destruirnos? ¿Qué nos queda cuando descartamos los reflejos del exterior?

Lo anterior me recuerda a un concepto que puede ser combinado con Aquinas. De tanto en tanto ocurre en Estados Unidos alguna masacre de proporciones inocultables. Así es como aparece en escena que el tirador era, no un extranjero con intenciones de aterrorizar a la población, sino un chico “común” que se ha vuelto, por desgracia, un *lone wolf* (lobo solitario).

Ese término concentra un gran poder. El animal de manada, el lobo, se aleja del grupo y pierde la relación con el espíritu colectivo. Aquel que es un *lone wolf* no representa al grupo pero se reconstruye una narrativa en la cual tiene una suerte de vinculación, es una *caída* en desgracia de uno de los integrantes del conjunto. Todo ello implica que es un caso aislado y en sí una anomalía de una criatura noble que perdió su camino.

La retórica cambia cuando se habla de algún país de medio oriente, sea que hablen árabe o persa y sean acreedores de una tez oscura. Se focaliza la idea de que ese sujeto es el ejemplo de lo colectivo, no es más un *lone wolf* sino la viva imagen de esas sociedades donde los hombres son salvajes y las mujeres prostitutas (o maltratadas), los niños carecen de inocencia, donde la crueldad impera y donde el amor no existe. He allí que un suceso del mismo estilo se vuelve referencia (de lo particular a lo general) para abarcar a los *otros* mientras que esas mismas escenas en *nuestro* contexto son, obviamente, anomalías.

Nótese la sustracción del poder individual, de la autodeterminación, del *lone wolf* comparado con el énfasis en que el *otro* “es así”. El primero se intenta esconder bajo el “era un buen niño que no sabía lo que hacía” mientras que en el otro caso es que aún los, literalmente, niños son sumamente conscientes y crueles.

Cuando los males son propios sustraemos delicadamente el poder del individuo para objetar que es solo un pobre sujeto dentro de un contexto específico en el cuál se ha desviado del espíritu del bien, la sociedad del *nosotros*, quizás por un descuido (una verdadera tragedia). Cuando los males son ajenos se derrama la acción individual sobre todos *los otros* para señalar los hechos como factor común de aquella sociedad. Todo esto a efectos de conciliar nuestra ideología respecto a *los otros*.

Milgram

El experimento de Milgram. El sujeto *A* hará preguntas al sujeto *B* (se encuentran en habitaciones separadas). Cada vez que el sujeto *B* responde una pregunta de manera incorrecta el sujeto *A* presionará un botón dando una descarga eléctrica al sujeto *B*. Con el paso del tiempo la dificultad de las preguntas aumenta y también la potencia de la descarga eléctrica.

Las preguntas ya están arregladas y toda la escena en sí. El sujeto *A* supone que *B* es quién está siendo “testeado” cuando en verdad es todo lo contrario. *B* es un actor pagado para interpretar un rol, responder las preguntas de manera incorrecta, simular que sufre las descargas, etc.

El punto central es que *A* comienza con preguntas simples, dando descargas de “baja potencia” (*A* experimenta, al principio de la sesión, lo que duele una descarga de baja potencia) y luego avanza con más y más potencia porque las personas ahí presentes, con su apariencia de científicos y autoridad, le dicen que continúe con las descargas y las preguntas. Todo esto llega al punto en el cual *B* (el actor) comienza a pedir que lo saquen de allí y que duele demasiado para seguir, “por favor”, “paren”, etc.

Cuando *A* les dice a los examinadores allí presentes que hay que parar el test, solo le responden que continúe y ponen excusas simples. Entonces *A* dice: “continuaré, pero *si algo le sucede a B es vuestra responsabilidad*”.

Así es como la realidad se bifurca entre el actor material y el actor de la voluntad (en otros términos sería *autor intelectual*). El sujeto puesto a prueba *opera* pero lo hace en función de una *autoridad* que así se lo determina. ¿Es posible decir que *A* no tiene responsabilidad sobre lo que sucede? (en el caso que *B* fuera en sí mismo una persona real que sufre y es torturado). ¿Se ve en forma clara los trazos del nazismo, la tortura y la *obediencia debida*? ¿Toda orden es válida porque viene de *la autoridad*?

La autoridad muda de atuendo: hoy es la justicia, mañana es el amor, pasado mañana la conveniencia y otro día es simplemente *haz esto porque estoy perdiendo la paciencia*, etc. Cada momento parece cuestionar una autoridad y cambiar la atracción gravitatoria de un símbolo u otro para justificar nuestras acciones.

Pero es también la compleja relación con *autorizarnos* y *desautorizarnos* a nosotros mismos lo que ocurre a conveniencia para insertarnos o sustraernos de la historia, narrativa, eventos. Sucede esto por el énfasis puesto en *capitalizar la responsabilidad* o desentendernos de la misma. Cada vez que el resultado es positivo buscamos *privatizar la responsabilidad* y

cada vez que es negativo (desde el ángulo que lo vemos personalmente) volvemos la *responsabilidad* un suceso colectivo y la *socializamos*.

Repito que todo ésto tiene un costo significativo en la *psiquis* o el *alma* del individuo siendo que narra una *racionalización* de los eventos donde no se incluye a sí mismo, se esconde en las sombras y quita de foco su voluntad, no se hace presente el “yo” ni el “ser”.

En cuanto a la autoridad en sí misma es la idea lo que nos mueve. “La autoridad” es intocable en términos materiales y de la acción, es simplemente una idea y como tal es una representación acorde a nuestra forma de ver el mundo. Se expresa así el problema de la dialéctica entre el sujeto y el objeto, al igual que con el rey, es que el individuo otorga autoridad a aquello que *cree* que es autoridad; sea por ignorancia, sea por conveniencia, sea por vagancia o por costumbre, error o terror, etc. Pero el rey no es rey en sí mismo sino cuando los *otros* lo ven como rey.

Si pido consejo a una persona y aplico lo que se me dice, pero el resultado es insatisfactorio para mis intereses, ¿de quién es la responsabilidad? ¿Acaso es responsable quién dio el consejo o yo por ponerlo en práctica? Creo que cabe la posibilidad de una tercera opción: la función dialéctica, *haberle dado autoridad a esa persona para darme consejo*.

Véase entonces que toda forma en la que retrotraemos la historia concluye en un yo frente a una decisión, un cruce de caminos y así creando la responsabilidad individual. “*Yo doy autoridad al amor para reinar sobre todo*”, “*yo doy autoridad al rey para ser rey*”, “*yo, por acción u omisión, doy autoridad a ...*”. Caso contrario, cuanto más sustraemos nuestro poder de nosotros mismos y *alienamos* nuestra individualidad, caemos en la desgracia del desvanecimiento de nuestra propia historia. La narrativa histórica no incluye al yo ni al *ser* sino como causalidades y racionalismos que consolidan el presente pero se evitan construir como la correlación de eventos que nacen de la voluntad personal.

Cuando el sujeto *A* sea increpado respecto a su accionar habrá de decir “*pero yo solo soy un buen ciudadano que hacía lo que la autoridad le decía*”.

Mateo 23:12

El poder de la humillación es circular. Aquel que se humilla será enaltecido, ensalzado, aquel que se ensalza será humillado. El desgraciado que dice “*no lo merezco*” hace su bien y se le da más. Cuanto más agache la cabeza más alto se vuelve el patrón, magnánimo Dios, más grande la sociedad y superior el sistema al cual sirve. Cuanto más alto se siente el símbolo de autoridad es más obvio *el derrame* de las virtudes sobre aquel que se humilla. ¡Qué ejemplo! ¡Mire usted qué hermosa escena! Aunque aquel vocifera que no lo merece, mientras agacha la cabeza y baja su mirada, es que la autoridad le da y lo ayuda “desinteresadamente”, enaltecendo la representación simbólica, actúan simbióticamente.

Véase otra de las representaciones en las que la autoridad se asienta por medio de la consagración de aquel que se humilla. Cuanto “*menos se es*” más se da por la representación que desarrolla: el individuo que más agacha la cabeza es el que se lleva la recompensa.

Porque saberse merecedor de algo infiere que no debemos las gracias a nadie. Si considero que mi esfuerzo ha dado sus frutos y merezco lo que obtengo es que las sociedades, de tinte católico y de esa represión individual constante, se enervan frente a la soberbia y la “vanidad”.

Refiero a la broma que cuenta Slavoj Zizek³², muy relacionada a esto mismo, al desprecio personal como una suerte de mecánica de placer pero también hay una suerte de privilegio en la auto-humillación; porque el sujeto se vuelve el ícono del cristo que se sacrifica por “*todos*”. El sujeto entonces conforma un circuito, una vez más una relación dialéctica, en la cual la *humillación* es *medio* y el *enaltecimiento* es el *fin*. La humillación es la representación que consolida el beneficio porque acrecienta el valor del que enaltece, como benefactor, y el beneficio (material o simbólico) al exaltar de gloria al humillado.

Pero otra herramienta operando al beatificar a los humillados y es que se exhibe como moneda de cambio. La humillación, a través de los simbolismos del sacrificio, fomenta el aglutinamiento del *demos*, de las masas y su cultura, para llegar al enaltecimiento, no a través de los logros, sino de las *pérdidas*, del sacrificio, de la humillación y la tragedia. La moneda de cambio, el lenguaje común, no se da en una *meritocracia* sino en una *humillo-cracia* donde los desgraciados son *entronizados* y se les debe rendir tributo, no por los logros, sino por el nivel de humillación.

³² <https://youtu.be/L7PHlh2pqh0?si=LWsPbhEWtxUrF4ET>

Fama

Ciertas estrellas, famosos, íconos y figuras de la sociedad decaen en la locura. Si aplicamos la misma relación de eventos que los reyes, es decir, que son *entronizados* a partir de la sociedad, podemos observar cómo el ser-individual queda opacado detrás de la estructura. Pero sienten, al igual que el rey, el vacío del *ser*. Han sido puestos ahí por una estructura, lo que *los otros* ven en ellos y donde siempre hay una distancia entre la percepción del *otro* y la representación de uno mismo (para uno mismo). El rey, el ícono, se vuelve entonces el medio para otros fines. Las personas se acercan al ícono social para, a partir de intercambio de favores, se les incluya en el círculo de élite de los ricos, los famosos, los influyentes, los notables, los grupos de poder y demás. El ícono social se vuelve un pivote sobre el cual acompañar nuestro cambio personal. La persona se desvanece y queda únicamente su función social, se ha fusionado completamente con la sociedad, para ser un herramienta que la mantiene unida y a la vez facilita la transición de épocas.

Quienes se acercan a esos ricos, famosos, estrellas, actores y demás figuras lo hacen con el fin, no de conocer el *ser* de esa persona porque no hay más individuo a los ojos del grupo, sino por los favores que se derraman alrededor, los contactos y en definitiva colgarse del símbolo que ese es; el intento de aferrarse a un poco del héroe creado por la sociedad.

Supongo que ocurre con los actores, es especial, donde representan diversos papeles en teatro, películas y series pero que no son sus personajes; sino que únicamente son la manifestación de un espíritu-idea. Encarnan la idea de esos personajes que amamos u odiamos.

El individuo sufre el recubrimiento por el *velo social* que se impone para volverlo únicamente el reflejo y la proyección del conjunto. Es un *medio para los fines* de los demás individuos en la sociedad y para mantener, dar credibilidad, a la sociedad misma.

Considere un acto de premiación. Un escritor es elevado por los críticos. En el acto de ser premiado está derramando sus virtudes sobre aquellos que entregan el premio. El mensaje es “*yo reconozco el poder-autoridad que me reconoce*”. Por el lado de la estructura sucede lo mismo, se dice: “*premiamos (reconocemos) a aquel que nos reconoce*”. Si usted intenta imaginar a alguien que llega a su acto de premiación y afirma que “*no me interesa todo esto*” se vuelve una burla de sí mismo. Siendo que si *en verdad* no le interesa no debería estar allí dándole entidad y tampoco conviene que se convierta en *un rebelde útil* de la autoridad. En otras palabras, “*no reconozco la autoridad pero acepto recibir el premio*” es también la

relación que encarna el fetiche, o aquello de Pascal: *“no creo pero realizó las acciones como si creyera”*.

Si uno fuera a estudiar en la universidad y al recibir su título pensara que ello nada vale es una negación de la universidad misma y el proceso. Pero es aquí donde se relativiza en otro término, al igual que el dinero, en el que *“para mí no es importante, pero para conseguir un trabajo bien pago necesito éste papel, así que por pedido de otros es que tomo esta decisión”*. No busco la cosa en sí y no es fin en sí mismo sino como medio para otro propósito porque otros lo ven así y porque otros lo demandan.

De igual manera crear la idea de que *“los mejores profesionales salen de X universidad”* profundiza el deseo de que los *“mejores”* se acerquen a esa universidad. *Fake it until you make it; aparenta hasta lograrlo*.

En la misma línea son los discursos políticos donde el ganador de una elección afirma que *“me han votado los que siguen el camino de la verdad y la justicia”*. Una vez que gana justifica que ha ganado porque es la verdad, el camino y está alineado con todos los atributos de la perfección y Dios. Se invierten los factores y eventos de la causalidad utilizando una narrativa religiosa, un tiempo mítico. *“No es que el proceso me da la razón sino que la razón me da el proceso”*. Y asevera la verdad del conjunto derramando gracia divina: *“Yo soy la verdad y la justicia porque me han elegido ustedes, que son los que comprenden y transitan el camino de la verdad y justicia”*.

Contrato de Trabajo

Veamos el contrato de trabajo de la República Argentina. Aquel artículo número 4 lee:

Art. 4° — Concepto de trabajo.

Constituye trabajo, a los fines de esta ley, toda actividad lícita que se preste en favor de quien tiene la facultad de dirigirla, mediante una remuneración.

El contrato de trabajo tiene como principal objeto la actividad productiva y creadora del hombre en sí. Sólo después ha de entenderse que media entre las partes una relación de intercambio y un fin económico en cuanto se disciplina por esta ley.

Exploremos el *espíritu de la ley*. La primera sección define trabajo como “*toda actividad lícita*” (bajo el contrato social y con la venia del dios mercado) y que es relativa o dialéctica con respecto a una remuneración, es decir, “algo por algo”, *do ut des* y que debe haber una contraprestación de alguna forma realizando un intercambio de trabajo, fuerza, tiempo o recurso humano en términos de *labore* para obtener “algo”, al menos *un grano de arroz*. El eje a destacar es que el trabajo-remuneración son los dos elementos que existen en la lógica económica que deben estar integrados. Necesita asociarse la actividad con la remuneración, puesto que “trabajo” sin remuneración no es trabajo. Claramente no existe “El Trabajo” en su forma aislada de la remuneración. El trabajo es una actividad económica y por ende intercambio donde se aplica una función y una relación de poder simbólica entre las partes, algo por algo sino no hay trabajo.

A continuación se establece que el *principal objeto del contrato de trabajo* “*es la actividad productiva y creadora del hombre en sí*”³³. *Sólo después ha de entenderse que media entre las partes una relación de intercambio y un fin económico en cuanto se disciplina por esta ley*”. Un manto lúdico se cierne sobre la segunda parte de la ley, como una pintura que requiere un color opuesto para sugerir un efecto y dar naturalidad; o credibilidad. La primera parte, definición técnica, caería en el abismo si no fuera por una estructura metafísica, platonismos, romanticismo de los valores y virtudes como labores abstractas o “*llamados*” (*Beruf*)³⁴ que

³³ El hombre *an sich*! Y no sea cosa que se vuelve medio y no un fin!

³⁴ “El llamado” de cada uno, *Beruf* en alemán, es el término que utilizaba Martín Lutero (1483-1546) y los filósofos del protestantismo que vendrá para indicar que cada uno tiene *un lugar* en la tierra del Señor. Concepto que luego es transferido en el *espíritu del Capitalismo* en conjunción con la ética protestante. Aquel llamado divino se vuelve un llamado netamente laboral sobre la tierra, con temor y temblor.

figuran en la segunda parte de la ley. Lo que se posa en esta segunda parte es el yugo del trabajo sobre los individuos como una actividad supraterrrenal que habrá de liberar y movilizar a las personas a desarrollar ese “yo”. Ese espíritu personal se engrandece al enmarcar “El Trabajo” como una actividad superior, ética y de consagración con el bien. Si en la primera mitad del artículo se expresa la relación dialéctica entre trabajo-remuneración, donde no puede ser de otra forma porque sino sería una relación de esclavitud (sumamente obvia), es que en la segunda mitad se ofrece una vulgar romantización metafísica para cubrir con un velo la actividad indicandola como *liberadora*. En vez de recurrir al *temor y temblor* se lo enmarca dentro de los cánones del *libre albedrío individual*, la virtud y la ética. De ahora en más el trabajo no es *una condena por el hubris humano*; sino ¿la actividad virtuosa por la cual llegamos a... Dios?

Es entonces que debe surgir la pregunta ¿Podemos elegir trabajar? Será quizás que podemos elegir “*de que*” trabajar pero no *trabajar* en sí. El castigo divino para Adán: con el sudor de su frente. Como ciudadanos tenemos obligaciones (así como derechos que refiere a libertades) por consiguiente la estructura de la sociedad demanda de nosotros que seamos trabajadores pero también consumidores. No puedo tolerar aquí esas frases de alienación o síndrome de Estocolmo donde se nos invoca diciendo: “*ama lo que haces y no trabajarás un solo día más en tu vida*” (Ecos de Pascal por doquier).

La fragmentada libertad que logramos conseguir se basa en la poca imaginación del sujeto, aquel que no puede imaginar una libertad por fuera de su presente está destinado al abismo y nihilismo. Pero ésto último ocurre sólo en términos relativos, aquel que no puede imaginar algo mejor vive por la inercia del pasado y no construye un verdadero futuro escapando a las cadenas que ha heredado.

Suele aparecer entonces la idea de libertad individual como la negación de *lo externo* del entramado social, desde la familia hasta los estados nación, y en tal caso no es ya la libertad de las cadenas que se nos imponen sino la negación de las mismas, nos desentendemos de cadenas para venerarlas como adornos para nuestros cuerpos. ¿Quién no conoce un caso en el cual alguien se convierte en su propio verdugo, donde el sujeto desea tanto el objeto que se funde con él y donde la adicción de la acción (especialmente el trabajo-consumo) le da un aire refrescante a su rutina apática, sin amor, en una relación enferma o una vida sin propósito a largo plazo?

Dice aquel otro “*el trabajo es salud*” y le diré “pues.. que trabajen los enfermos”.

“Mi hambre es mío”

Recuerdo hace un tiempo haber visto un video³⁵ que ensalza las virtudes del dolor, la conciliación de la decadencia y la normalización del abandono de los individuos. Sentenciar a una realidad bajo la idea de que “*mi hambre es mío*” vuelve sobre la estandarización del sufrimiento del individuo y un dejo de “*cada cual obtiene lo que se merece*” pero también en relación a que no importa si uno tiene salud y es joven o si está avanzado en edad, la obligación ética del trabajo nos pone a prueba a todos y es *un deber* enmascarado (*¿a quién o a qué es que le debemos?*) , otra vez más, como virtud³⁶. La frase misma recubre una esencia de magnanimidad. Porque parecería decir que *la realidad se construye a partir de la voluntad personal*, o, *el pobre es pobre porque quiere*. “*Mi hambre es mío*” sustituye cualquier conexión con el entorno y hace un apropiación de los niveles más bajos de la actividad humana pero también encarna una locura grandilocuente como si en cada uno estuviera el potencial de no pasar hambre en el sentido de que la realidad, el valor de nuestro trabajo, el costo de la vivienda, el costo de transporte, alimentos y todo lo que debemos costear fuera simplemente un derivado de nuestra propia voluntad. ¿Pone usted valor a su trabajo sin ninguna relación con el entorno o la competencia? De ser así averigüe un poco, quizás está cobrando por debajo del valor de mercado y pagando por encima del mismo.

“*Tener dos manos, vergüenza y dignidad*” demuestra que las habladurías genéricas son agraciadas por las masas a fin de establecer los mínimos más bajos posibles para su propio desarrollo. Mateo. Una suerte de *todestrieb* o pulsión hacia la muerte de quién busca autodestruirse cada vez más. Vergüenza y dignidad, dos términos que son tan variables, maleables y discutibles que cada uno puede hacer apropiación y objetivar lo que le conviene. ¿Trabajar? ¿Solo eso hace falta para tener dignidad? Será entonces que el trader/corredor que trabaja en los bancos, gana su comisiones y sus bonus en base a situaciones que van en detrimento a la población (llámese una corrida cambiaria o un *corralito*) podrá decir “*es trabajo*” y con eso se vuelve ... ¿digno? Ahora, imagine cualquier persona a la cual podría encontrarse usted juzgando diciendo “*pero, eso no es trabajar*” y le recordaré que para que

³⁵<https://www.perfil.com/noticias/actualidad/jose-larralde-nego-buscar-un-plan-tengo-verguenza-tengo-dos-brazos-y-tengo-dignidad.phtml>

³⁶ Cuando en la ley de contrato de trabajo art.4 se enmascara el trabajo, la acción de transacción comercial, como un desarrollado del ser humano se rozan los límites con la voluntad superior “ética” como camino de salvación que confluye en la acción de trabajar, de *sudar para ganar el pan*, etc. Entonces se da siempre el escondite de la acción de necesidad e intercambio material para suponer un velo de elevación (pero es, solamente, un *velo de maya de la meritocracia*).

una actividad sea trabajo solo necesita la *contraprestación* a la actividad y que será en general en dinero, dicho esto toda actividad de intercambio podría fundamentar la acción de trabajo y punto.

No hay virtud, no hay ética, no hay moral y solo el romanticismo de decir que es bueno, malo y feo dependiendo lo que nuestra subjetividad nos resuelva; el mercado es El Bien. Si todo está permitido, si no hay una ley por sobre todo, es así como podemos adentrarnos más aún en el caos, la alienación y aislamiento de cada individuo dentro de su propio mundito de locuras. El *llamado* de cada uno está en el trabajo!

Quién intente buscar la contradicción en mis afirmaciones solo juega con su propia sobrevaloración y la imposibilidad de comprender el contrato social, el pacto entre ciudadanos y la construcción de ley como fundamento humano y nunca divino. ¿Acaso habrá usted de ir *a por todo* siendo que *todo está permitido*? La apología del sufrimiento, la meritocracia y la noción de que *cada uno es responsable de lo que le ocurre* resquebrajan los cimientos de la sociedad y será posible escuchar el hecho de “... *los devoran los de afuera*”.

Se aíslan las personas y se recrudece el dogmatismo de posición a fin de que se les respete. Hay un doble juego aún en cuanto a lo que implica la simpatía y empatía que podría llegar a derivar en una función de *lástima*, pero esa doble máscara es mutable, siendo que los sujetos buscan la *lástima* de *los otros* para hacerse notar pero luego cuando la tienen reniegan de su condición de inferioridad. Se *humillan* pero su elevación por medio del ojo ajeno es amarga. Se pierden a ellos mismos para *encontrarse en el reflejo del espíritu social*.

¿Qué puede quedar? Se hace imposible respetar a un anciano que vocifera las más insulsas enseñanzas del autoflagelo. ¿Qué tanto nos lleva a aislarnos y buscar nuestra propia decadencia? Pobres diablos que buscan mostrarse que ellos pueden “y *que no necesitan ayuda*” para luego, al pasar un mal momento, hacerse cargo... si! es cierto... pero ¿qué tanto han buscado esa caída para regocijarse en su padecer y hacer eco de las *tragedias* que *no se merecen*?

Vergüenza entonces es pedir una mano, vergüenza es entonces no poder con “todo solo” y vergüenza se refiere a tener algo de ocio en vez de matarse trabajando desde que uno es niño, o así parece implicar ese discurso de la metafísica del trabajo donde los órdenes son de la moral y la ética. Nada de esto he logrado encontrar en un libro de economía, nada de esto a sido explicado de una forma coherente sin que se vuelva una comedia sin pies ni cabeza. Los comentarios del artículo/video al cuál me refiero se sostienen bajo la estructura de un mundo donde la acción de trabajar, es decir intercambio de trabajo por dinero, es una actividad

virtuosa y superior, elevada a una zona de brillos y delirios abstractos donde el sujeto puede regocijarse tanto de su tragedia como de su carencia porque *obedece a la autoridad*.

Al remitirse a esas andanzas de tener “dos manos” y “vergüenza” se centra el sujeto en esa cualidad abstracta de las pasiones, la demagogia en pos del sufrimiento y en un completo sistema de contenido intangibles que se desarrollan invocando la verdad, justicia, bondades del *poner la otra mejilla* y la incapacidad de conciliar la transformación de la realidad material con la de las acciones humanas. En cuanto a la capacidad material, la transformación de la realidad productiva y por ende la relación de los humanos con el entorno (y tal cosa se llama *economía*) es que debemos tener noción de la presencia de los recursos, herramientas, eficiencia y para abordar la modificación de los últimos siglos.

El sur global se funde con una idea del ser humano como centro de la totalidad creadora del universo en el mismo nivel que niega la injerencia del *capital* (y también del *capitalismo* como centro del *cosmos*) en donde se imagina, delira o pervierte la óptica del desarrollo productivo asumiendo que vivimos aún en la edad media donde *la tierra provee* y cada individuo trabaja bajo el sol. O será quizás que seguimos *hombreando bolsas en el puerto y agarrando palas* cuando tenemos hoy en día grúas y buques portacontenedores con una carga y descarga acelerada de horas; tenemos retroexcavadoras que pueden hacer el trabajo de cientos en muy pocas horas. La historia nos pesa, se nos hace imposible ver del hoy hacia el futuro y crear en novedad.

La veracidad de éstos elementos se hace ejemplo obvio en la incapacidad de generaciones pasadas en comprender el trabajo cerebral, mental, académico, tecnológico y de toda índole intangible³⁷, es decir, toda actividad que se centra en el ser humano como algo más allá de la fuerza bruta, la noción de *trabajo* (que deriva de la física) y contiene una elevación más cercana a disponer del capital para los beneficios humanos y no *competir contra él*. Considerar que la transformación del entorno, del mercado y la economía, no tienen ningún tipo de injerencia en la forma de *trabajar* del ser humano del siglo XXI es estar absolutamente abstraído no solo por la estupidez sino por una cualidad de autoflagelación que tiende a un síndrome de Estocolmo. Jóvenes que leen, estudian, programan, diseñan y elaborar se habrán visto alguna, más que algunas, vez o veces en el banquillo de acusados bajo el estúpido ojo de la ignorancia que solo ve el trabajo como un elemento de elaboración empírico donde prima la fuerza bruta o donde hay que andar moviéndose para ser tenido en

³⁷ En Argentina, la frase de cargar bolsas en el puerto o “agarrar” la pala han desplazado al “andá a agarrar los libros”. Trabaja como una mula, una mula que no se pregunta quién se queda con los beneficios de su esfuerzo.

cuenta. La fantochada de aquel que aparenta que hace pero solo desplaza su cuerpo de aquí para allá actuando la pantomima de producción.

La crítica a quién estudia, quién lee y se aboca a trabajos mentales, programación, diseño, artes!, música, escritura, poesías, los elementos más elaborados del ser humano que son pensar y sobre todo sentir para crear ideas y cultura (un futuro que no se ha visto aún!) se ven opacados por la rusticidad de quién se sacrifica por el trabajo manual, tal cosa ocurre con los paupérrimos artículos de los diarios que buscan conciliar el sufrimiento. La transición hacia elementos tecnológicos más eficientes combinados con la actividad productiva de los seres humanos en las ramas de las ciencias, ideas y desarrollos que se alejan de lo mundano de los cuerpos. La actividad al estilo *Tiempos Modernos* y la conducta del “no pensar” bajo el sol arriando bueyes es una utopía sombría para quién hace alarde de los cayos en sus manos. De igual forma que un militar se enorgullece por la cantidad de crueldades que ha cometido, sin pensar, sin cuestionar y sin *ser* más que herramienta; desde allí recibe sus medallas.

La patética idea de que “*tener dos manos*” nos hace un elemento útil de la economía desentendiéndose los progresos del sistema económico y nos ofrece la estupidez del retroceso en donde el ser humano no es más que un buey de tiro, una matungo, un ente como herramienta de un entramado que golpea, golpea y continúa golpeando sistémicamente. ¿Saben esos amantes del trabajo forzado que se necesitan ideas y desarrollos más elevados para poner a prueba nuestras mentes y pensar un futuro mejor apropiando la tecnología para el beneficio de la sociedad? ¿Qué aliento moviliza la acción? Quizás siguen imaginando la necesidad de dibujar mapas a mano, el telex, la caligrafía y sino ver que la idea de poder hablar un segundo idioma es una cosa extraña. La fortaleza de esos argumentos arcaicos es relativa a la de los nacionalismos más crudos y en sí los dogmas más forzados a desaparecer, algo así como el intento más salvaje de mantener el *viejo orden* porque en el horizonte los imperios que ven su propia devastación toman las medidas más determinantes. Se benefician de crear cada vez un mundo más pequeño, un *microcosmos*, de dimensiones minúsculas que busca negar todo lo que esté fuera de sí para invocar una suerte de gloriosa era de antaño donde no había más que trabajar y morir directamente con el *sudor de la frente, ocupándose en vuestra salvación personal*.

El soldado

Desde el ala más conservadora y de la mayor asociación al arquetipo masculino encontramos al soldado. Al referirme a conservador es porque encarna, en general, lo más glorioso de la lealtad hasta el final a través de la alienación del poder individual para con Dios-Sociedad. En gran medida porque el soldado no cuestiona, solo opera, caso contrario no es un soldado. Un soldado que cuestiona la autoridad deja de serlo y se convierte en una carga para el sistema. Excede aquí la búsqueda de una conciencia, no hay necesidad de sentido crítico y solamente se le requiere operar. El soldado no tiene alma sino que encarna la acción y voluntad del espíritu del sistema que le comanda.

En cuanto “*lo masculino*” es que su función es netamente operativa, de la materialidad, de la fuerza y de la acción. Nada queda del espíritu prometeico de Eva, no se cuestiona, no se consume del árbol que Dios prohíbe y no creamos nuestra individuación.

Le toca una *obediencia debida* que le condiciona a profesar lealtad a las órdenes, tal es la diferencia entre un soldado y un individuo. ¿Podemos asumir por un momento que *antes de ser soldado* fue un individuo que tomó una decisión? ¿Quizás no *es libre* ahora pero cuando lo fue decidió unirse a las filas? ¿Decidió quizás, por medio de su libre albedrío, volver al oblivion?

He encontrado varias veces que la respuesta es algo así como: “*Es que las fuerzas son el lugar donde van muchísimos jóvenes de zonas que no tienen suficiente desarrollo y que les es imposible conseguir como sustentar sus vidas en esos lugares. Su decisión se basa en tratar de trabajar y mantenerse, desarrollarse con las opciones que hay*”. Aún así parece ser como que no hay opción y toda la decisión es simplemente la correlación de eventos absolutamente lógicos, racionales y una narrativa consolidada en donde el destino ha marcado las cartas. Ésto no solo implica que “*el soldado no es libre desde antes de ser soldado*” (pero muy directamente explicado) sino que no es soldado en sí mismo, solamente una forma derivativa de la necesidad. Su esencia de soldado, su “soldadez”, no es en sí misma una elección sino un resultado derivado de un contexto donde... *la persona no tiene elección*. De tal forma es complejo conciliar su situación sin implicar una alienación del poder personal. A menos claro que haya habido una transformación y diga: “*aún cuando he tomado tal decisión por necesidad es que acepto esa necesidad, acepto el mundo en el cual vivo y reafirmo mi decisión como un individuo libre para volverme soldado*”. La necesidad económica lo ha llevado hasta las puertas de tal profesión y de esa manera toma la decisión de ser soldado. Los

motivos, razones, alicientes, etc. y todo se conjuga para dejarlo a las puertas de esa función: ¿Elige o no? ¿Es libre o no? Quizás encuentre, posteriormente, la fe para ser, al igual que Pascal.

En un artículo de *New York Times* titulado “*With few able and fewer willing, US military can’t find recruits*”³⁸ (“*Con pocos capaces (de) y menos dispuesto (a), el ejército de US no puede encontrar reclutas*”) de Julio del año 2022 se destaca el problema estructural del ejército.

Por entonces la pandemia del Covid hacía difícil el contacto cara a cara con los posibles reclutas pero también : “*as rising civilian wages and benefits make military service less enticing*” (con la suba de salarios civiles y sus beneficios el servicio militar se hace menos tentador). Por tal razón es que se estaban ofreciendo bonus de alistamiento-despacho rápido entre treinta y cinco mil y cincuenta mil dólares.

Debido a la reducción, año a año, de la cantidad de personal que necesitan cubrir es que el ejército se ha convertido en un “*family business*” (negocio familiar). Pero cuando las cosas en el mercado civil van bien es que : “*Cuando abundan los empleos civiles, como ocurre ahora, los militares intentan competir usando dos tácticas: endulzar el trato con bonos (a sola firma), mejores salarios y otros incentivos, y bajar un poco los estándares para reclutar a personas que de otro modo no calificarían.*”³⁹.

También se menciona un sargento Pulliam que pasó de ser un trabajador de un depósito civil a trabajar con helicópteros en el ejército y tener pagada su educación e hipoteca. Dice que “*ese es el regalo que quiero darle a otras persona, solo hay que encontrar quien los necesita*”.

Podríamos dar un punto por honestidad y enfatizar que no hay más retórica del honor, el valor y la superioridad moral atribuida al servicio y es simplemente una mercantilización como cualquier otra. Pero he ahí parte del problema entre los estandartes que se elevan. Encontrarnos frente a ésta situación poco difiere de un soldado contratado, un mercenario o un *private military company* (PMC). Si el soldado lucha por su nación y el militar privado por

³⁸ <https://www.nytimes.com/2022/07/14/us/us-military-recruiting-enlistment.html>

³⁹ “*When civilian jobs are plentiful, as they are now, the military tries to compete using two tactics: Sweetening the deal with signing bonuses, better pay and other enticements, and lowering standards a bit to enlist people who might not otherwise qualify*”

una remuneración, he aquí que parecen estar sumamente hermanados. Es como si el giro argumental, en los últimos años, haya tomado un realismo crudo donde todo es respecto a la estabilidad laboral y económica para el soldado fuera el *ápex* de toda la estructura.

Es aquí que los *PMC* cumplen el rol de “la mentira” o el “velo” donde *no son soldados* porque *los verdaderos* soldados luchan por su nación. El rol principal dentro de la semiótica social es la de dar sustento de credibilidad a la estructura de los ejércitos que luchan por una bandera, honor, lealtad, virtud, etc. mientras que los privados solo lo hacen por dinero. La creación de una *antítesis* para asumir que existe la *tésis* del bien.

Todo esto nos transporta al mismo problema de la aparición y el desvanecimiento de la voluntad (del yo-individual) acorde al contexto. Se desarrolla entonces una *mamushka* de conceptos tras conceptos, máscaras sobre máscaras, velos cubriendo velos y cavernas dentro de cavernas. “*Las fuerzas*” se humanizan en determinadas situaciones donde se les invoca como individuos, leales, nobles, que cumplen un rol de sagrado dentro de la sociedad, símbolo del sacrificio personal, etc. Por otro lado salta a la luz que se vuelven instrumentos de la sociedad, la política, la dispersión de sus voluntades, negocio entre la oferta y demanda del mercado laboral.

Ocurre con ciertas retóricas de los medios en los que la policía y la gendarmería en particular se *humanizan* (en el sentido más *humano* de la palabra, es decir, demasiado humano) para escudarse de los enfrentamientos físicos y argumentales. “*No hay que descargarse con la policía que reprime protestas porque son como cualquier otra persona, un trabajador que tiene la obligación de cumplir con su trabajo*” - si tal es el caso es entonces otro *proletariado* que lucha con los de *su misma clase*. Si referimos a que “*no hay que acusar a ese individuo o a ese grupo sino que hay que ir a buscar al que da las órdenes*” significa que tienen una *obediencia debida* y todo es *excusable* porque son buenos soldados que deben seguir órdenes; en tal caso no hay individualidad, son objetos, *humanos-recurso* de un espíritu que no reside en ellos, se auto-degradan para salvar el pellejo.

El problema, una vez más, es que ir a buscar al responsable es llegar a tal individuo y ver que él mismo es el rey, que no tiene poder sino que está puesto por la estructura, lo sostiene la sociedad misma porque es un símbolo. Así pensamos en “*muerto el perro se acabó la rabia*”, pero el virus (la idea) continúa, otro toma su lugar, “*muerto el rey, viva el rey!*”.

Porque si fuéramos a continuar esa lógica es que no puedo tampoco culpar al rey, que en nuestra sociedad moderna es un presidente, un primer ministro o cualquier representante, porque al final de cuentas ha sido elegido, por acción u omisión, por medio de un proceso

acordado que viene de las masas y sus leyes. Entonces ¿Debo ir a buscar a “*la sociedad*” para culparla? Una vez más, el espíritu social es Dios, el artífice de todo, pero nunca lo vemos sino como manifestaciones individuales. El *loop* nos deja siempre tambaleando, comenzamos a buscar la llave con la cual desarmar la realidad completa y vemos que es circular, que no tiene comienzo ni fin, es la serpiente que se muerde la cola.

El velo de la prostitución

He aquí la versión femenina del soldado. Lo que los atributos del arquetipo masculino son al soldado son los de la feminidad a la prostituta. Tomar la distancia de aquel que lucha por una nación, una idea, un valor enmascarando una forma de transacción económica es lo que otras personas regalan “amor” y humanización, contención y demás, en base a placer e intercambio monetario.

Ocorre la misma humanización de la prostituta en cuanto a ser humano y no como trabajador. Los relatos se vuelven novelas que toman nombres y singularidades para dar un marco de empatía que no sería posible de otra manera.

El soldado y la prostituta comparten ese manto de virtud que se profesa por algún símbolo de libertad, individualidad, esfuerzo, humillación o, en definitiva, humanización. “*No veas un trabajador X, es también una persona*”. Se intercambian los roles una y otra vez.

Lo que el mercado de trabajo dictamina para el individuo es la obligación y condena a obrar según sus normas-máximas. En antaño el trabajo era puramente manual y de fuerza; los hombres debían trabajar. Con el paso del tiempo, la tecnología avanza, y los procesos productivos se desarrollan de manera diversa. ¿Qué queda con el avance de la ciencia, tecnología y procesos que aceleran todas las transacciones del planeta? El humano se vuelve cada vez más un recurso, un commodity. En EE.UU. La venta de sangre mueve cientos de millones de dólares al año. En algunos países de Asia es posible la compra-venta de órganos y existe un “mercado negro” también⁴⁰.

“*Tu cuerpo es tu capital*” - he escuchado decir a algunos *influencers*, *motivadores* y demás tipificaciones que poca reflexión proponen. De manera central y constante es que se le da micrófono a ignorantes con la posibilidad de poner al frente frases útiles a lógicas decadentes. Estúpidos que dedican sus vidas a las odas al cuerpo y hablan del espíritu, lamentables sujetos que se enfocan en decoraciones del *ser* y lo llaman “*contenido*”, etc. etc. Una hiperrealidad del absurdo y servicio a diversas lógicas; pero en especial al capitalismo (comoditizando la *humanidad* transformándola en *capital de trabajo*).

⁴⁰ Aquello que se llama Mercado Negro no está fuera del Mercado. Una vez más es como decir que “aquello está mal” y “ésto está bien”. El simbolismo de aquel mercado da sustento a “la verdad” del Mercado “honesto”. Ese mercado negro ayuda a su contraparte a vivir y conviven. La única diferencia es referirse a “regular un mercado o no” pero todo parte del “Mercado Absoluto”. Caso contrario es como decir “Dios es la totalidad (El mercado es la totalidad), pero aquello es un Dios negro que no está incluido dentro de Dios.” El mismo problema de Dios “¿Por qué Dios permite que cosas malas sucedan?”

Si determinamos que “*tu cuerpo es tu capital*” nos entregamos definitivamente a la idea de que el ser humano es commodity y nada más. Así es que no hay “yo” sino puramente el *valor de cambio* que tiene mi cuerpo en relación y dentro del mercado del capital. Si el individuo humano es *capital* es entonces transacción. Véase el problema de transaccionar partes, porciones literalmente, de cada cuerpo y cada vida individual a fin de una subsistencia material (al igual que he referido antes con las *incubadoras humanas*).

El caso de la prostitución me lleva a escuchar los ecos de Pascal; *ninguna mujer nace prostituta pero aprende a amar* (tener fe) lo que hace a partir de las actividades de otros que *aman* para no *trabajar* un día más en su vida. Una conciliación del *destino personal* y el apelativo a que también *es humano*. Vuelve todo, una y otra vez, sobre no demonizar o juzgar pero tampoco puede ponerse siempre como escudo al humano y luego hacerlo trabajador (mismo ocurre con el soldado).

Si la fantasía útil del soldado es que lucha por la verdad y la justicia (Dios); la prostituta lucha por la fantasía de humanidad terrenal (amor). El primero justifica su acción apelando a Dios y la segunda justifica su acción apelando a la falacia que parece amor. Un *quid pro quo*.

Haga memoria y observe que esa noción de “elemento puro” (Verdad, Justicia, Amor, Dios, etc.) no concibe el intercambio, no es una cosa a cambio de otra, eso es únicamente comercio y transacción; propiedades del mundo material/capital y ninguna virtud por encima de ello.

“*Regala todas tus posesiones a los pobres y sígueme*”. En tanto y en cuanto el “bien” sea a partir de un intercambio se ve sesgado por la actividad económica. Aquel que ofrece su cuerpo intenta desligar su alma del mismo, entre aparición y desaparición, entre autoridad y responsabilidad, entre culpa y necesidad.

No hay nada regalado en la actividad de trabajar. Sostener tal idea es demasiado naïve aún para la tradición cristiana que sobre todo pone un manto de piedad. Pero la imposibilidad de diálogo es sumamente interesante a partir del cambio de foco entre *actividad-trabajo*, individuo y espíritu social que vive dentro de la mecánica. En cuanto la crítica es contra una actividad económica es que se pone al frente al individuo, se empatiza con sus historias y se moldea una narrativa en donde los atributos del individuo *derraman* sus facultades sobre el sistema - el viejo que continua trabajando, el niño en situación de calle que continúa estudiando y el trabajador “*en negro*”, sin cobertura, sin sustento, sin nada es ensalzado por el sistema para que ese mismo sujeto retro-autorice al sistema como funcional, válido y excelso.

Cuándo ésto ocurre el pobre desgraciado asume “*oh, he sido notado por la visión de la totalidad, el sistema, la sociedad, Dios; me he visto agraciado con la posibilidad de existir y ser en el ojo ajeno, gracias! mil gracias! confío en Dios y confío en que su sistema es lo cierto. La verdad llega, la justicia llega para nosotros los bienaventurados que callamos para entregarnos como capital para ser combustible ideológico de la estructura social*”.

Cuando referí a las *incubadoras* he mencionado que hay leyes que prohíben la práctica del alquiler de vientres en diversos países pero que no hay, en ninguna parte, un análisis del espíritu de esa ley. Es algo tácito y es mejor que continúe así, con un manto de duda al menos, para no explicarse, no aclararse porque habrá de oscurecer. Las incubadoras se aproximan al *tu cuerpo tu capital* y crean la fusión absoluta del individuo-capital; “*soy mientras soy materia prima de un espíritu comercial*”; “*soy en el espíritu del mercado*”. Si bien en otras partes del mundo ocurre, es la narrativa de una posesión de virtud lo que alienta la actividad, la justifica *a posteriori* o concilia la locura que se vive en el plano terrenal; el soldado se justifica con la justicia y verdad, la prostituta con la contención social, el afecto y la humanidad, el trabajador al demoler la casa de otro bajo la necesidad de que hay que alimentar a la familia, etc.

Supongo que algo del marxismo sin tanta comprensión de Hegel es lo que aquí ocurre. La percepción de lo material, *el materialismo histórico*, la función de los cuerpos, demasiado Foucault sin comprender más que la sección corpórea y demás nos llevan al camino de la materia sobre la idea. Al tomar algo de distancia observamos que tanto de las alas conservadoras, donde el soldado es el ideal, a las alas *progresistas*, donde la prostitución es un trabajo como cualquier otro, el ser humano se abre a la posibilidad de elegir cómo *ser un cuerpo-capital*. Hay entonces toda una problemática epistemológica donde contenemos todas las líneas de pensamiento posibles dentro de la materialidad y el trabajo. Todo cuanto es trabajo es el bien y todo cuanto se hace por el progreso económico es loable, aún el desvanecimiento del individuo. Si alguien tiene un serio miedo por el comunismo es que no ha comprendido la acción de “*comunizar*” los cuerpos bajo la misma lógica de que todo es transacción y comercializable. Sea por el bien del mercado o por la libertad del individuo es que las dos aristas terminan llevando agua a los molinos del capitalismo. Todo se fusiona en el *Geist* del mercado-capital.

Por último, el manto de piedad que se intercala en la prostitución es un velo que expone la humanidad y virtuosismo de individuos para revertir al sistema de cualidades humanas. ¿No ocurre con el velo en la mujer musulmana que siempre está oprimida? Aquella

no elige y siempre tiene un *lavado de cabeza*; no como la mujer occidental que está siempre en su sana cordura. El *otro* siempre está sesgado a menos que se vuelva aliado de mi forma de ver el mundo (así como ocurre con el *lone wolf* donde el ejemplo de los *otros* es siempre masivo y terrible).

Si hemos creado esa idea de que aquel *velo* está mal y nuestra forma está bien es simplemente que invertimos la relación de mentiras a conformar una dialéctica de lo hiperreal y fanatismos. Forzamos el *mal* en aquel velo para poner un velo de verdad y justicia sobre nuestras prácticas. Se sana así la relación de mentira y verdad; un dualismo útil. Creamos el orden de que hay una verdad y hay una mentira, donde seguramente *los otros* son la mentira poniendo tal velo y no tienen individualidad ni comprensión; pero donde nosotros somos la verdad y nuestros velos no ocultan sino que revelan las realidades.

El progresismo, de tanto en tanto, exhibe cantos en contra de la opresión de la iglesia, en especial de esa opresión contra la mujer y su cuerpo. ¿Qué hay de la ética protestante para con el capitalismo? ¿Qué ocurre con esta ideología de *humanizar* a través del trabajo donde el cuerpo de la mujer es *capital de trabajo* para el placer o para *incubar* otros humanos recursos? ¿Será que el problema es la poética religiosa únicamente? Mientras sea honestamente, pragmáticamente, utilitariamente y económicamente lógico utilizar los cuerpos como *capital de trabajo* es que no hay mentiras y la realidad consume la humanidad. Todo es trabajo, y el trabajo siempre es divino! Gracias a Dios! nos hemos librado de las mentiras religiosas.

Derramar Humanidad

Al extraer la raíz y estructura de los anteriores ejemplos es que podemos observar la continuidad para con la humanización del trabajador. “*¡No hay que deshumanizar!*” Pero hay un doble juego en esta situación, donde se da y se quita. Es que por un lado se nos intima a considerar a ese otro como una persona; con valores y virtudes, con pasiones y como algo más que una herramienta de un sistema, como una persona independientemente de los contextos y con autoridad-poder sobre sí misma. Pero ocurre también que se nos hace cambiar e intercambiar la narrativa con *velos*. “*No lo culpes a él/ella, como individuo/s, porque no tienen la culpa (absoluta) de cómo funciona todo, debes entenderlos, para poder culpar a quién es verdaderamente responsable*”. Nunca llegamos al responsable absoluto; Dios, Mercado, Verdad, Sistema, Estructura, Ideología, El Mal, etc.

Es así como nunca llegamos al origen del sistema porque solo cruzamos y saltamos manifestaciones y sucesos, eventos y operaciones. El poder al cual presentar nuestras demandas siempre está en otro lugar. Es que cuando llegamos a nuestro destino, para confrontar al poder, se nos dice que ya se ha escapado en otra dirección, es un horizonte.

Ocurre ésto por el simple hecho de que la sociedad y su organización están constituidas por ideas (ideologías) y las mismas habitan (por elección; acción u omisión) en cada ciudadano, en cada individuo, en cada persona. Simplemente se nos indica que debemos encontrar la verdad pero nunca podemos señalarla y tocarla; es una idea, y como tal es susceptible de transformación, a partir del tiempo-espacio, momento, circunstancia, subjetividad, etc. Es por ello que siempre vuelvo sobre la *idea de Dios* porque solo una entidad perfecta contiene pensamientos perfectos y con ellos ideas perfectas. Pero la idea misma ha sido borrada de nuestro léxico para que en un río revuelto se pueda capitalizar sobre el descontrol. Siempre que llegamos a la autoridad ella misma dice “*no, yo no soy Dios, vé y buscalo en otra parte*”.

Vuelvo entonces con el párrafo de John Steinbeck en su *Grapes of Wrath* (1939) donde lo que se evidencia es el poder de la idea sobre la materia. Donde Tom Joad, en su furia por ser expulsado de su hogar, es que quiere matar *al monstruo* pero sólo habrá de encontrar humanos que le sirven: “*El banco*” no tiene sustancia en sí mismo más como idea que se ve manifestada en las acciones de cada individuo que lo compone. De tal forma pedirle a Joad que descargue su enojo con quién corresponde es condenarlo a un limbo donde nadie es

responsable (de la idea) pero en verdad todos son culpables (de las acciones y manifestación de la idea - o de la omisión de ser antítesis).

Al igual que con la referencia de máscaras es que aquí el individuo se humaniza y se pone al frente del espíritu colectivo para bloquear cualquier tipo de acción. Las alusiones a la compasión, la piedad, la comprensión, la tolerancia, las formas, etc. Las organizaciones sacrifican, simbólicamente, a un individuo para que tome y limpie las culpas del conjunto; y como es uno (un rostro, una individualidad) es más fácil para las masas conciliar empatía. Una vez más, nos es más sencillo que nos presenten la vida de un individuo con nombre y apellido para empatizar y llorar por él que con números y estadísticas de la cantidad de civiles masacrados en una guerra lejana.

Tiene ésto casi un tinte bíblico donde cuando es conveniente se dice “*pertenezco a un linaje de héroes*” pero cuando la situaciones cambia es “*no deben culparme por los pecados de mis padres*”.

Máscaras sobre máscaras

En el año 2018 el fondo monetario internacional (FMI) aprobó un préstamo para la Argentina que iba en contra de sus mismos estatutos. Un desembolso terrible con el único objetivo de financiar la fuga de capitales.

Aquel momento encontraba a los políticos y medios refiriéndose a que “*éste FMI es diferente de aquel de hace dos décadas, no son lo mismo*”. Una lavada de cara apelando que debemos entender, perdonar y demás atributos cristianos de la esperanza y confianza.

Saltando hacia el final del proceso económico, una vez que se ven los resultados de la fuga de capitales, el préstamo incoherente y contra los mismos estatutos del FMI es que la directora Christine Lagarde se retira. ¿Es diferente el FMI? ¿Acaso los cambios de directivos son cambios de sustancia correspondientes a una organización?

Cuando se escribe al respecto de “*tal compañía tiene X porcentaje de mujeres en el directorio*”, “*han nombrado a una mujer como su CEO*” o “*son una corporación inclusiva*” es que se evidencia el poder de ese lavado de cara, máscaras. Las minorías y cualquier grupo particular que “*contenga*” (como significante) un “*significado*” positivo se incorpora a efectos de acrecentar la credibilidad de la organización. Pero si bien se incorpora “*diversidad*” es que la misma no corresponde a ideas, valores, virtudes, perspectivas sino únicamente a una diversidad estética.

Que una persona haya sufrido no significa que no habrá de hacer sufrir a otro de igual forma. Una persona de color, mujer, una persona con discapacidades o cualquier tipo de atributos de la materialidad no definen la metafísica, no dan constancia de los atributos de respeto, valor, honestidad, etc. Cuando se exponen ejemplos de “*el directorio de tal compañía petrolera tiene ahora un cincuenta por ciento del directorio compuesto por mujeres*” o “*tal megacorporación (extractivista de la minería) tiene un CEO mujer, lesbiana y de color*” no puede más que reír de cómo se cuelgan del símbolo. Ahora que hay más mujeres, ahora que hay más personas de color, minorías y todo cuanto *commodity* simbólico encuentran... ¿Estas corporaciones dejaran de contaminar y destruir? ¿Cambiarán su *espíritu* corporativos?

Si esas personas, minorías en algunos casos o grupos explotables en cuanto a la propaganda corporativa, han llegado tan lejos en su carrera para estar en esas posiciones centrales ¿Cabe la posibilidad de que ello se debe a que han jugado el juego a partir de las reglas del sistema, la corporación y el espíritu mismo de las organización? “*Pero ahora es una mujer...*” Se cambia el foco, nueva cara, nada que ver con la organización anterior y por ende,

ocurre como con el FMI; *“ahora no está más esa directora, ahora hay un nuevo régimen, lo lamento si acordaste algo con aquella persona, ésta es una nueva organización”*. Cada vez que se pone el foco en una persona se salta entre *“el representante de la organización”* (del espíritu y cultura que los une) a *“es un individuo por sí mismo sin relación con la organización, no representa (más) lo que somos”*. Se corta la continuidad, se lava la cara, se cambia el foco. Pero nada más queda por esperar más que los individuos transformados en recurso. Como escribió aquella: *“Úsame hasta donde te sea útil”*⁴¹

⁴¹Carta de Christine Lagarde a Sarkozy en 2008.

Perspectivismo

¿Cuántas veces hacemos tal o cual cosa por el simple beneficio de la satisfacción de dar una mano, ayudar, acompañar, ser parte de un proyecto o por el cariño a otra persona y deseamos, específicamente, que no haya una contrapartida que nos retribuya en términos materiales? *Una cosa por otra* es siempre negocio pero existe un deseo de alejarnos de esa coherencia de intercambios materiales para poder *ser* libres de las cadenas de las lógicas de la economía y la comoditización, pero de manera más específica: de la dialéctica económica.

Cuando uno hace las cosas fuera de la motivación del idealismo económico se libera de la apatía que lo auto-comoditiza y se extiende un pequeño manto de individualidad. Hacer desde uno, por uno mismo y para uno mismo sin la imposición de la necesidad, ser capaz de dar una mano a un amigo y no desear retribución material pues la alegría del otro nos mueve. “*Eso aún es egoísmo*” dirán algunos cínicos (¡me incluyo!). Pero prefiero ese egoísmo en donde admito que mi felicidad está alineada con la felicidad de una persona por fuera de mí antes que la auto-imposición de la lógica económica. Ser libres es ser absurdos, porque lo racional es, en nuestra era, lo económico. El amor no puede florecer hacia el trabajo porque siempre está sesgado por las cadenas de la necesidad, sólo cuando no haya necesidad de trabajar (es decir, generar el sustento económico) es que uno puede amar.

Caso similar ocurre con una pareja que no se divorcia porque tienen niños o la unión donde la necesidad económica restringe la libertad de separarse. La idea es sumamente pragmática, lógica, coherente y racional, sumamente eficiente en varios aspectos. Pero es eso mismo lo que la hace inhumana, porque carece de ese espíritu irracional, de esa pulsión de amor y del valor de elevarse por encima de la eficiencia económica. Si decidimos asumir que ese amor absoluto está integrado en nuestras vidas caemos en un estático en el cual todo se detiene y nada por fuera se busca, la persona concilia su situación como final.

Se debe contrastar la idea de la acción guiada por la lógica económica (deseo, necesidad, acumulación, pragmatismo, eficiencia de los recursos, etc) frente a la pulsión humana de extenderse por fuera de tales funcionamientos utilitarios y racionales. No hay en mi descripción de los hechos un absolutismo sobre los cuerpos. La libertad de los cuerpos y la actividad económica son sumamente contradictorias. Velar por la libertad individual es alejar al ser humano de la condición de commodity para que, por fuera de la necesidad de sustentar su alimento y techo, pueda extenderse hacia desarrollos de su individualidad y poder personal.

Pero debemos estar atentos a no caer en el falso virtuosismo de trabajador-consumidor que es únicamente funcional a los sistemas, al espíritu general y que no involucra valor individual sino relativo al contexto, así como no buscamos dinero por el dinero en sí sino porque el mismo es lo que otros nos demandan por el intercambio de productos y servicios. Somos así relativos al contexto donde no queremos esa *cosa en sí* sino como *medio* para... donde nadie desea dinero en verdad pero todos lo necesitamos y utilizamos. Fetichismos.

Debe quedar claro que aquí la discusión no es una de los cuerpos, no hablo de la libertad para amar ni la capacidad de tener parejas por doquier o poliamor, mientras todos esos elementos sean de una índole no-transaccional; sin términos económicos, sin trabajo, sin racionalismo de mercado. Amar o tener relaciones sexuales, para no esperar tanto del acto mismo, debe ocupar esa individualidad en términos de libertad pero tal libertad no puede ser ejercida en tanto y en cuanto la misma está involucrada a la necesidad de crear una forma de vivir, un sustento económico y el imperativo categórico de que el sujeto social esta éticamente determinado a trabajar. La imposición económica no puede, nunca, ser un símbolo de libertad en cuanto se relaciona con la manera en que el sujeto se relaciona con la sociedad. Además, la alienación del trabajador y el amor *por las cadenas* que se le imponen conjugan en la psiquis la idea de libertad al igual que la persona que siempre busca su autodestrucción, que siempre empuja los límites de su sufrimiento y se abalanza sobre cada oportunidad para hacerse daño (sea emocionalmente, con drogas, adicciones, el juego y cualquier vicio latente que posea) y llama a tal cosa “*su libertad*” y “*su decisión*”. Quién sufre busca en su consciencia la forma de conciliar ese sufrimiento, que haga sentido, que tenga valor y que *tenga un “porqué”*. Una vez que la atadura le restringe se dice “*debo amar-creer; debo emular las acciones que representan amor para comenzar a amar esta condición mía*”.

Dentro del espíritu social que nos atraviesa en sudamérica, por ser en gran medida un desprendimiento del espíritu de estructura católica, es que aún encontramos un regocijo en el sufrimiento. Aquel que ha sido expuesto a maltratos, desesperanza, agonías, desprecios y toda forma de abusos hace de ese compendio de situaciones un bastión de proezas. *Bienaventurado* el que habita el sufrimiento y decide amarlo; amarlo hace que se ame a sí mismo. Aquel que no *crea* busca *crear* por medio del mantra de turno. Será un juego poco difícil pedirle a usted que recuerde alguna persona que lleva el estandarte de “*yo trabajé desde que tengo 12 años*”, “*a mí mi papá me daba un cinturón de tanto en tanto y mira lo bien que salí (?)*”, “*yo siempre trabajé desde que tengo memoria y nunca me queje*” donde cada una estas afirmaciones no se alejan de esa base meritócrata que fundamente la anti-sociedad y formula

una lucha de *todos contra todos*. En relación a esto último los diarios titulan “*El ejemplo de Juancito (o Pepito) que camina 10 km a través del monte cada día para ir al colegio*”, “*Roberto tiene 82 años y no se quiere jubilar (No lo obliguen!)*”, “*Marta lleva 40 años limpiando casas sin descansar un día y logra atender a su marido y 4 hijos*”, “*Marcelo llevaba 5 años sin trabajo, viviendo de changas, ahora se instaló la mega-corporación en su pueblo y agradece que derramen el pan para que el pueda vivir*”, etc.

El fetiche del sufrimiento inculca fuerte a toda la sociedad que viene tradicionalmente sesgada por el espíritu de entrega pero ¿entrega a qué o a quién? Ese regocijo que apela a glorificar el sufrimiento no es otro más que una continuidad retórica del *humíllate y serás ensalzado* que tiene suma conveniencia para los poderes económicos establecidos. Si usted no lee la Biblia y no recorre una por una las retóricas (como tantos llaman) dogmáticas y “*mentirosas*” de la religión ¿Cómo espera poder reconocerla una vez que ha mudado de piel y se nos ofrece con un nuevo maquillaje?

Otro componente que se agrega a la narrativa es la *resiliencia* vendida como capacidad de adaptación, desarrollo y progreso. Pero recuerde, analice los símbolos-palabras, a Darwin donde dice que no son “*los más inteligente ni los más fuertes sino los más resilientes los que sobreviven*” es decir, nada de virtud, nada de valor, nada de ética, nada de moral, nada de afectos, sino lo que sobrevive es únicamente aquello que está dispuesto a amputarse a sí mismo para continuar subsistiendo. El editor de Nietzsche ha errado en su corrección a aquella frase y es detestable que perdure el “*lo que no me mata me hace más fuerte*” pues en verdad “*lo que no nos mata nos vuelve extraños a nosotros mismos*” y tenga en cuenta que la especie más *resiliente* sobre la faz de la tierra son las cucarachas que han sobrevivido por más de 300 millones de años arrastrándose, comiéndose entre ellas. ¿Es ese entonces el virtuosismo que las eleva por sobre las mariposas?

Volviendo sobre esas historias personales y en relación al tópico de los cuerpos ¿Ha visto usted algún análisis frío y macroeconómico donde se *de-velan* las problemáticas a las cuales refiero? La mayoría de las libertades que se exacerban y los escritos que se presentan son de historias individuales, pequeñas, escondidas y que se vuelven novelescas para producir ese impacto emocional en el cual *se humaniza al trabajador*. El análisis siempre se enfoca en individuos, desde lo particular, sin tocar la estructura, lo general. Amo que esto suceda porque combina, implícitamente, la idea de que el trabajador (como máquina de labor) también tiene corazón⁴². En otros términos se da una pintada de cara al trabajador para elevarlo, pero es allí

⁴² Algo así como decir que es más que el *hombre de hojalata*.

mismo donde el individuo es únicamente medio y envase de un concepto. Detrás de la romantización del sujeto particular se induce un manto de piedad o de virtuosismo sobre la actividad-trabajo per se. ¿No es ésto mismo lo que alegan los artículos, libros y retóricas meritocratas? Si uno fuera a cuestionar algunos de esos artículos de los diarios que enfocan en el esfuerzo de *“pepito haciendo la tarea en la calle y sin techo pero no falta un día a clase (Como Sarmiento!)”*. Habrá, posiblemente, algún ignorante que está invadido por la meritocracia que dirá : *“no seas tan negativo y enfócate en el buen ejemplo que es Pepito y cómo motiva a otros a progresar”* ¿Conoce a alguien así?

La utilización de casos individuales no es extraña. Quiero remarcar ésto por su componente empático. Buscando la misma facultad de expresión y narrativa pero desde otro contexto humano. Reconozca en las noticias de la televisión, diarios, reportajes y cualquier tipo de medios de comunicación cómo se enfoca en cualquier noticia de países no alineados con intereses occidentales. Siempre que eso ocurre se toma un ejemplo, un ícono, un solo individuo con nombre y apellido para repasar su historia. Tomamos a tal niña de una nación fanática, elegimos mostrar a tal mujer asiática que vivió tal contexto y demás. Son siempre individuos. Pero nótese que las naciones de occidente derraman tormentos sobre miles y millones de personas. Invasiones, bombardeos, muertes por miles y cientos de miles. ¿Logra usted *empatizar* con un número tan grande de miles y millones? Es imposible y se vuelven números; se convierten en abstracciones sumamente frías. Es por ello que la herramienta emocional es eficaz para mostrar a *“Pepito”* y *“Juanito”* como individuos pero la estadística del hambre, sufrimiento, padecer y abandono de miles y millones no surte el mismo efecto. Es imposible *empatizar* con un número de *miles o millones de refugiados* pero es sencillo dejarse abordar por la historia individual. De igual forma con la meritocracia y el esfuerzo individual. ¿Pasiones o coherencia estructural?

La personalización del debate prima entonces sobre la relación social y estructural respecto a tal o cual ley, reglamento, trabajo y desarrollo, se atomiza la idea y se vuelve todo un conflicto de un grupo oprimiendo a unos individuos. Nunca abordamos la crítica de la epistemología económica que sigue operando el entramado de poder; de donde surgen los axiomas de la filosofía económica. Allí se enfatiza el desarrollo personal, el heroísmo de tal madre con sus hijos, del trabajador abusado y desprovisto de oportunidades pero que continua hacia adelante y más. Se premia la fe y la esperanza, porque estos elementos evidencian la falta de cuestionamiento y la boca cerrada sin réplicas a la autoridad. Es un tema de perspectivismo donde algunos ven *“ejemplos de individuos que son resilientes y continúan*

luchando-trabajando con temor y temblor” como *personas de bien* sin levantar la cabeza ni luchar contra un sistema que los deja de lado. Desde otra perspectiva es el reflejo de la ausencia de sociedad, la ausencia de planeamiento general, la ausencia de humanidad y la atomización del cuidado entre personas que dejan tirados a merced de la calle a cualquier individuo. Aquel que se centra en el desarrollo y romanticismo individualista carece de aquella perspectiva social donde se constituyen las leyes, siempre sociales, humanas y por consiguiente imperfectas y arbitrarias, pero que necesarias para el establecimiento de la construcción del *espíritu* social.

Dentro de los mismos ordenes deseo que no se enfoque en personas sino en *funciones*, no vea el romance de las pasiones sino la acción tangible y material dentro del entramado económico, porque ir por el lado de la individualidad romantica nos aleja de la constucción de sociedad que es macro-económica y requiere de bases en las cuales *nadie quede afuera* pero ésto último no implica excluir al esclavo sino romper la esclavitud ¿o acaso somos capaces de incluir en el contrato de trabajo a los niños de 6 años para que *sean libres de trabajar en las minas de carbón*?

Todo cuanto hacemos tiene consecuencias, nuestra “*libertad*” devenga en relaciones de poder, cambios en la sociedad y afectaciones a los entornos. Cada uno, absolutamente libre de hacer lo que quiera, es también un individuo que no crea vínculos con el entorno y obra en función de su voluntad aislada. Esa existencia puede ser solitaria. Esa soledad es la que nos aborda a centrar nuestra lógica desde “*izquierdas y derechas*”, desde propuestas *libertarias* y diarios conservadores hasta libros con dramatizaciones de prostitución y humanización de los sujetos trabajadores-consumidores. Cubrir con un velo de humanidad aquello que es negocio, cubrir con pasiones aquellos que es económico y finalmente velar con nociones éticas y morales aquellos que responde a la necesidad, la materialidad y el intercambio de subsistencia. No existe moral, ni ética, virtud ni metafísica del bien y el mal, tampoco órdenes superiores en la economía sino intercambio, materialidad y transacción como el eje de la *totalidad*. Progreso a través del conflicto. Imposible se hace mantener dos Dioses que se encuentren en nítido y amable acuerdo.

¿Qué habrá de suceder en la siguiente crisis económica en Argentina y en las subsiguientes cuando año a año se reducen la cantidad de empleos y se ven reemplazados por tecnologías más avanzadas y que cada trabajo productivo se vuelve idioteces sin ningún nivel de injerencia potencial en el desarrollo material de la economía social? A cada momento se consolida una necesidad de comercializarse, de venderse como capital y producto, como

materia y commodity de forma que el día de mañana el caldo de cultivo llegue a tal temperatura que vuelva la idea de vender órganos, cuerpo y sangre como normal; normalizado. No es que éste no haya sido ya desarrollado en varias partes del mundo. En USA la venta de sangre genera millones y en Asia hay países donde se pueden vender órganos y ya, todo es común acuerdo y no hay debate respecto a la necesidad sino todo se llama libertad. Con el progreso de las tecnologías y el desarrollo productivo material tiende el sujeto a volverse materia prima a través del salto de dentro de la picadora de carne. Se fuerza a venderse de alguna forma. *“Tu cuerpo es (¿tu?) capital”*.

Será entonces que algún alienado con síndrome de Estocolmo dirá *“si yo quiero vender mis órganos puedo hacerlo porque son míos y punto”*. ¿No llama esto a la duda al menos? ¿Estoy en pleno uso de mis libertades, en términos absolutos, si *necesito* ir a vender mi cuerpo para sustentarme? El tema es donde marcar los límites dentro de nuestra sociedad y eso es acuerdo social.

Deseo remarcar, una vez más, que el análisis de todos estos factores deben ser fríos y dentro del aspecto de la economía, no solo bajo la lupa de la meritocracia, no solo poniendo en evidencia el manto de poesía y demagogía con el que se busca difundir bellas historias individuales de dolor o de pasión y humanizando el trabajo. Tampoco desde los diarios de tinte progresista que están llenos de adolescentes que reciben órdenes y bajadas de línea por un lado, dejándose llevar por la pseudofilosofía de sus propias locuras románticas por el otro.

No debe llamarnos la atención que aquel que ha sufrido busca ejercer el mismo sufrimiento o convalidarlo en los demás para poder conciliar su historia de vida, pero en especial capitalizar sobre la autoridad que ese sufrimiento devenga. Quién ha trabajado desde niño o ha sido maltratado es que vuelve sobre ellos para normalizar y convalidar cuando al otro le suceden tales cosas y les da una apariencia de corrección. La psiquis de esas personas solo responden a poder vanagloriarse del sufrimiento y fundamentar la repetición de esos mismos actos en la sociedad para establecer su condición como regular a efectos de no aceptar el detrimento emocional, físico, social, psíquico y epistemológico que eso ha desencadenado. La problemática es una que implica la objetivación del sufrimiento personal como cánón social; una vez más, de lo particular a lo general.

Todo esto pareciera una recolección de eventos sacados de la película *Zoolander* (2001) donde se implanta a un personaje la idea de que *“lo niños quieren trabajar y que las leyes contra el trabajo infantil atentan contra la libertad de las criaturas”*. Millones de aristas pueden desprenderse desde aquí pero dentro de la construcción de sociedad, desde el sentido

común que nos aglutina y desde esas leyes poco perfectas pero si arbitrarias que nos permiten integrarnos en comunidad ¿es posible ensalzar el trabajo infantil? Desde ese punto es que ponemos límites en las condiciones mínimas de trabajo y desarrollo de las actividades porque sino la seguridad, la calidad de vida, el desarrollo de la individualidad y el sentido de sociedad se ve malversado por la *libertad del capital* que incluye dentro de sus capacidades comprar y vender a gusto y piacere.

El mismo problema establecido a lo largo de toda la cadena de comoditización es aquel que se esgrime a partir de la publicidad y el marketing al estudiar la psicología del consumidor para reforzar la injerencia de sesgos y subjetividades dentro de la idea de libre albedrío, libertad de elegir y demás conceptos que el trabajador-consumidor no duda en hacer propios. Curiosamente, son esos autodenominados “*creativos*”, con desaparecida vergüenza al resaltar el término, que buscan exhibir un dejo de ese componente artístico que no existe por estar siempre solventado, sustentado, guiado y atraído por la generación de ganancia, guiados por una voluntad que no es personal. No sobrevive “*el más creativo sino la creatividad que se capitaliza mejor*” o, en otros términos, la creatividad está a la venta y aquella que genere mayores ganancias es ... más creativa. Resiliencia, Darwin y un eterno gravitar alrededor del *Dios Mercado*. Todo se sustenta bajo la lógica de la necesidad para vender esa “*creatividad*” que existe en cada publicista y donde se han perdido los marcos teóricos para identificar que sus acciones no son voluntades *innatas y misteriosas* sino la atracción del intercambio fundamentado bajo el miedo a no poder subsistir.

Aquellos que nada tienen para sentirse humanos es que han vendido ya su sensibilidad, virtud, sueños y voluntad personal para volverse materia de intercambio, esas personas buscan en general atraer a los demás a ese pozo del vacío de humanidad, al igual que la persona sin ánimos de vivir busca llevarse a otros consigo porque aún tiene miedo de estar solo. Que quede sumamente claro que esta lógica *pone en trono* al arquetipo del sufrir, porque desde esa historial individual se *derraman* las virtudes, se inducen, en el sistema para lavar a éste de culpa y cargo.

Un velo cubre a la función social del trabajo donde el trabajo es salud y trabajar es el camino ético, como si *nadie fuera a llegar al padre si no es a través de él*. Entonces ahí se salta de nuevo al liberalismo individual combinando esa comoditización de la humanidad.

Un ejemplo más ocurre con los veteranos de las guerras, donde vemos la demagogia más vivaz y la publicidad más focalizada a efectos de crear impactos emocionales que muestran héroes pero se desconocen las guerras (otra vez empatizar con lo individual y disgregar lo

general). Algo así como esos patéticos videos de soldados volviendo a sus hogares y sorprendiendo a sus familias, sus mascotas saltando de alegría, etc. El impacto emocional de algunos les nubla el juicio y se emocionan, pero también se crea en ese mismo acto la noción de simpatía y empatía para con el soldado - a la vez que se desconecta sujeto y función. *“Humillar al individuo, ensalzar la actividad”*. Se lo *eleva* bajo la idea de que es un héroe, aquel veterano de guerra, que debe ser respetado y así, como si nada ocurriera en virtud de los conflictos armados, es que dejamos de lado la cuestión de la guerra, las muertes, las masacres, las violaciones de derechos humanos y la sangre derramada en pos de... ¿En pos de qué? Parecería que hay que respetar por el simple hecho de ser veteranos de guerra y por consiguiente deben ser festejados.

Hablo aquí en clara referencia los ejércitos y soldados de los Estados principales del mundo que exportan guerra, financian revueltas y saquean regiones enteras pero que tienen un aparato de propaganda donde esa unidad (que es el soldado) deviene también en un *lavado de cara* de todo acto de guerra porque *“Mira que hermosa escena al llegar de sorpresa a su hogar; la manera en que sorprende a su esposa, como lloran sus hijos, como salta de alegría el perro”* (Imitando a Ulises volviendo de Troya). Un compendio de fantochadas para dejar el raciocinio de lado y enfocar en lo lindo y bello, bajo la negación de la crueldad y la función comercial de la guerra. *“No seas tan negativo, déjame negar”*.

Todo acto que realizamos debe ser reflexionado sobre la base de que alguien más debe estar sacando ventaja. Así mismo es como lo dañino socialmente, tanto para los ciudadanos de esos países como para aquellos países que invaden, se ve encubierto con hermosas demostraciones humanizantes para que no se someta el proceso y la mecánica general a escrutinio sino enfocarse en las narraciones individuales de esfuerzo y pasiones. Una vez más, lo que va en detrimento del proceso social se parte, atomiza, compartimenta en forma individual y se vende en pequeñas porciones como individuos e historias de vida con las que *empatizar*.

Ahora si, luego de soportar el análisis de diferentes aristas y tejidos de la lógica social, es que podemos preguntarnos qué nos ocurre dentro del *sentido* o lógica común que comparte una sociedad ¿Somos capaces de pensar que los niños de 6 años están sumamente contentos e interesados en trabajar en las minas de carbón? ¿Estamos en cualidad de suponer que la prostitución es un camino de elección personal? (bajo la idea de intercambio de servicios y dinero debemos asumir que hay una relación de necesidad porque sino nadie habría de intercambiar nada). ¿Creemos en la idea de libertad en la cual una persona puede vender sus

órganos o sangre a cambio de dinero? ¿¿Cree usted que elegimos trabajar?? Lo que me llama la atención es que podamos debatir que hay ciertas labores, que se vuelven “*dignificantes*” y que otras tradiciones se vuelvan “*ideológicas*”. La utilización del velo o también del burka en los países de tradición musulmana suele llamar la atención a las personas de occidente y consideramos que las mujeres en aquellas regiones son forzadas y que si dicen “*yo elijo usar el burka*” tienen un lavado de cabeza o están consumidas por sesgos *ideológicos*. ¿Por qué algunas mujeres sí o otras no caen en esos sesgos? El “*nosotros*” parece estar fundado en una luz de Verdad, idílica; perfecta.

La idea de que los *otros* siempre están *ideologizados* impone la idea de que *nosotros* contenemos La Verdad (con letras capitales) y así somos la autoridad que calibra la realidad absoluta. Tal cosa no es más que otro de los juegos de los *lentes de ideología* porque no nos permite ver los sesgos en la forma en la que medimos la realidad sino que la fundamentamos desde la objetivación de los sesgos culturales que nos afectan y nos son útiles para nuestra vida.

Vivimos bajo la dolorosa faceta del mercado como deidad, regulador, amo, autoridad y Dios divino que todo lo demanda y todo lo consume, todo lo comercializa y todo lo sabe porque nos rendimos a poner un manto de piedad sobre cualquier tipo de profesión u oficio al llamar la misma dignificante porque es trabajo. Si hay transacción es trabajo, si es trabajo es bueno. Mismo ocurre con pensar que es mejor que los niños estén trabajando porque, al menos, “*se los mantiene lejos de la calle y los vicios*”. Un conformismo degradante de la sociedad que la lleva a caer sobre la apatía y el subdesarrollo.

Por último me pregunto si el día de mañana cuando una chica se quede sin trabajo sus propios padres habrán de sugerir que salga a la calle a ganarse el pan y ante la réplica de la joven podrán decirle “*Pero hija, es trabajo, no te tiene que gustar*”.

Saber el precio de todo y el valor de nada

El niño recibe un juguete costoso pero se empeña en jugar con la caja del regalo. “¡*Qué absurdo!*” - dirá alguno y se inclinará por reírse. Sin embargo, el niño no está (aún) despojado del valor *experiencial* que la vida y los momentos le proveen. No le resulta coherente, al niño, la satisfacción en relación a precios y costos, en relación a la cantidad de horas de trabajo a lo que equivale tal o cual cosa, etc. Lo único que ocupa su vida es el fenómeno que ocurre para sí, no se enajena para vivir por medio de la representación acordada por los demás.

Hay una diferencia sustancial entre el valor de cambio y el valor experiencial. Mientras que uno se relaciona con la percepción general del mercado-sociedad (relación económica) lo segundo es íntegro del individuo, es la parte intransferible de su propio fenómeno de vivir. Intentar explicar ciertas sensaciones personales para con tal acción, objeto o momento se vuelven innecesarias, solo sabemos que una cosa es preferible sobre otra sin importar esa relación numérica-económica acordada por lo social.

Quizás sea que el mejor ejemplo para esto es la incapacidad de algunos individuos al interpretar las artes y los placeres del desarrollo personal en cuanto a la creatividad. Cuando se preguntan “¿*Para qué...*?” Es que exponen su falta de amor por algo que escape al esquema productivo y al humano recurso.

En el libro “*Talking to my daughter about economy*” (2013) de Yanis Varoufakis se ofrece el ejemplo de Ajax y la armadura de Aquiles. El ejemplo se refiere a la decisión de dar la armadura del héroe a Ajax o a Ulises, cada uno debe exponer sus logros y su valor para ser acreedores de la armadura. Lo que Varoufakis destaca en éste caso es que la decisión de quién merece la armadura de Aquiles no se define por valor de cambio sino algo más particular referente al valor, honor, habilidad y no refieren, en ningún caso, a la economía-capital.

Si dejamos liberado todo al valor de cambio es que todo tendría precio pero nunca estaría atado a un valor individual. Veo que ocurre con las personas que tienen el dinero para comprar instrumentos musicales carísimos pero nunca el tiempo o la dedicación para hacer buen uso de ellos; esos son los problemas de la armadura de Aquiles. Si una persona en aquella situación de la antigüedad fuera a comprar la armadura sería altamente parodiado; uno no puede *comprar heroísmo*.

Hay otro ejemplo en el libro que refiere a ayudar a desenredar un ancla para un velero. Un amigo pide ayuda a otro, éste se sambuye y desata el ancla. La pregunta es ¿No es que hay

una falta de *motivación económica*? La idea central refiere a que hacemos cosas por el simple goce y satisfacción de experimentarlas y regocijarnos en la acción. ¡Hay una contraprestación! La sensación de hacer en libertad absoluta, estamos en posición de aceptar o negar, pero esencialmente nos guiamos por fuera de “*la lógica (económica)*”.

En este caso me refiero a lógica por el simple hecho de que la razón económica ha suplantado a cualquier tipo de razón y fundamentos. Aquel que no opera económicamente es irracional y debe ser enseñado. En otras palabras, no se nos permite ser dueños de nuestras acciones porque tal cosa puede escapar el “*profit motive*” (el incentivo-motivación de ganancias) y por ende ir *en contra del Dios-Mercado*.

Ser irracional nos permite liberarnos siendo que operar pegados a la lógica nos convierte en *homo economicus*, un arquetipo, una idea que es nada más que eso.

El dinero es el ser

Hay tres funciones principales incorporadas dentro del *símbolo dinero*. Cualquiera que haya tenido una breve introducción a economía se ve frente a las definiciones: *medio de cambio*, *resguardo de valor* y *unidad de cuenta*.

Cada uno de estos elementos está constituido por un “*de*” que le sostiene, como puente y como estructura, hacia otro elemento de la matriz conceptual. Para *medio* es *cambio*, para *resguardo* es *valor* y para *unidad* es *cuenta*. Los tres elementos sostienen, a partir de tres ángulos diferentes, la idea del dinero como unidad independiente.

En cuanto a su función como *unidad de cuenta* es sencillo apreciar que todo es regulado numéricamente y adosado a valores (sean *real* o *nominales*); compuestos de números arábigos, extendidos en todo el planeta como *lingua franca*, y complementados con el *símbolo* de la moneda a la cual nos referimos. Curiosamente es ésto lo que se compone como número y sustancia, como si el primer símbolo fuera a contener una sustancia y el segundo (número) las unidades. Si los números son abstracciones del mundo de las formas de Platón es que el símbolo del dinero se vuelve, casi por contraposición, lo *real* que da sustancia a la afirmación de la *unidad de cuenta*.

Al referirnos a *resguardo de valor* es que indicamos un sentido de continuidad en el tiempo. Más allá de la inflación o deflación hay una posibilidad de reuso en el tiempo. El dinero no es producto ni servicio, no es consumible, no se desgasta en el primer uso y no tiene relación de valor con su condición material. Es importante recalcar esto último, su valor no está dado por su *condición material*, física y tangible porque no es la sustancia material, empírica, lo que *contiene valor*.

En tercer lugar, *medio de cambio*, se hace evidente que el dinero no es requerido *en sí mismo* sino como *medio* para otro fin. Sea que reconstruimos la oración indicando que el “*Dinero es medio para...- por el cual... -con el que..*” siempre habrá de ser un elemento intermedio para el deseo, voluntad y fin. Quizás sea esta cualidad el centro desde el que se miran las otras dos funciones pero en especial desde el punto, tal como un *Aleph* de Borges, se puede ver la totalidad, desde todos los ángulos, todos los reflejos y en todos los momentos; aún aquellos que me contienen viendo como me contienen. Porque el dinero es el escudo de Perseo desde el cual todo puede ser visto sin ser dañado, en cuanto nada le toca y nada le altera, se mantiene *inmutable* para con los componentes externos-materiales.

La capacidad del dinero es la de otorgar *significado* a cada objeto del mercado, todo vuelve sobre su valor porque cada individuo puede sumar y restar (*unidad de cuenta*), posicionarse en el tiempo (*resguardo de valor*) y acceder a la valuación respecto a su propia condición (la relativización de *medio de cambio* para con la situación personal). Es por ello que se vuelve idioma común y por ende la herramienta por la cual el individuo se relativiza al *espíritu social*. Cada elemento de la realidad se relativiza al *valor de cambio* (reflejado en el dinero) porque es imposible ser expeditivo con el *valor experiencial*. La realidad se traduce a *unidad de cuenta* y se optimiza el tiempo para referir a las decisiones, el dinero es pivote de las transacciones pero siempre es idea desde la cual parte la motorización de la realidad material.

Una vez más es que la propuesta de Pascal nos lleva a preguntarnos si es la acción lo que nos induce a creer o creemos antes de hacer. En tal caso habría uno de preguntarse si no es que la acción del intercambio, las transacciones por medio de la moneda-dinero, no se han visto materializadas y sociabilizadas al punto que un niño puede comprender la acción antes que la idea. Es ésto una suerte de *monkey see, monkey do*; pero también el conductismo del individuo para adecuación de axiomas que luego se ven recubiertos por racionalizaciones a efectos de no caer en el desgaste de la “*realidad*” que le rodea.

A efectos de la materialidad, o el desentendimiento de la materialidad por parte del dinero, es que en variedad de oportunidades he hablado con personas que refieren a mitos del oro; como *Fort Knox*. Es posible que el quiebre con el *patrón oro* (1971) sea el pasaje absoluto al *idealismo monetario* que sostiene la imposibilidad de abordar su *sustancia en sí* (*an sich*). *Bona Fide*.

Cuando la lógica mercantil está incorporada, forzada en el individuo, es que la relación del dinero se vuelve el *alma* individual en relación al *espíritu social*. Ésto ocurre porque la relación con el dinero evidencia, simboliza, el espíritu general de la sociedad y su conexión con cada individuo, fomentando el reflejo de la sociedad sobre el individuo que la habita. Aquel que más tiene es el que más pertenece a la sociedad, está más afianzado y alineado con el espíritu social a la vez que es más dedicado al mantenimiento de ese *status quo*.

La expresión del dinero como el *ser* individual responde al reflejo y la relativización con la sociedad. Siendo que todos (nosotros) habitamos esta sociedad que cuenta con éste sistema organizativo económico es entonces que el dinero testifica la proximidad con los lineamientos sociales.

Cada individuo es comprendido dentro de una deidad, un *mercado*, que se vuelve el *espíritu* que lidera las vidas de sus súbditos. Aún así, la existencia individual está por fuera de esos cánones y así podríamos dar vuelta la simpleza de las preguntas respecto a profesiones y salarios. Donde una persona pregunta por el dinero de otro, podríamos asumir, que sabe que el *otro* es inalcanzable y se conforma con saber las cualidades relativas a la sociedad. Es decir, conocer su alma individual a partir del reflejo que le brinda el *espíritu social*⁴³.

Hay un ejemplo para el caso del dinero-alma y la función dialéctica del mismo. El dinero es la dialéctica pura entre el individuo y el espíritu social, nadie lo quiere por sí mismo. Los personajes avaros de Dickens o los gigantes transformados en Dragones por su avaricia son representaciones poéticas que no ocupan lugar en la realidad. Aún el sujeto que acumula dinero en sí está en la búsqueda de poder y potencial de acción. Por ende nadie quiere el dinero en sí mismo, es simplemente un medio para otros fines⁴⁴.

Considere ahora el proceso de inflación. Tal suceso ocurre en el mundo de las percepciones y el común acuerdo de las mismas. Es una suerte de fenómeno de *idea transcendental* en la economía que tiene dos ejes: por un lado la oferta y otro la demanda. Aún así, lo que nos importa es escapar a los estáticos y aplicar el factor tiempo, ésto es algo de vital importancia porque es parte de la vida misma. Supongamos que hay un objeto que queremos comprar pero es algo caro para nuestra percepción (hoy), podemos optar por dejar

⁴³ Cuando mencioné la *humillo-cracia* en la sección *Mateo* me refería a la utilización de la humillación (y la representación de sacrificio-tragedia) como moneda de cambio. Hay una relación simbólica entre ese dinero y el sacrificio, donde la metafísica (sobre todo la ética) se ve fundada en el desprendimiento del “yo”. El sacrificio, y su correspondiente humillación, se vuelve el *capital* simbólico con el cuál se pasea el sujeto. Aún así, no viene libre de costo, aquel que desea la simpatía ajena recibe lástima y la misma es amarga y envenena.

⁴⁴ Mi *elogio al capitalismo* existe. El sistema, al igual que denotaba Max Weber, es una estructura de sentido para la vida. Aquella transición entre la retórica religiosa y la de la economía es determinante para que las personas, en la incapacidad de crear sentido por sí mismas, puedan subirse al carro que se les ofrece. Es así como se evita la soledad, nihilismo y la introspección que destruye al individuo. Todo pecado comienza con el tiempo libre, entonces se libera al individuo de esa carga para ofrecerse a un espíritu colectivo ya instaurado. La ocupación del trabajo absuelve al humano de *crearse* artista y *crear* sentido en la vida que ha encarnado. El trabajo, se vuelve el camino hacia el *amado*, la actividad *zen* que calma la histeria filosófica y nos devuelve al pacífico estadio del Edén. He allí cómo la muerte de Dios nos ofrece la posibilidad de emular, a través del trabajo con *temor* y *temblor*, la pérdida de individualidad a la cual busca volver el individuo.

pasar el tiempo apostando a que no se habrá de vender y así intentar comprarlo en el futuro. También puede ocurrir que esperamos que ese objeto aumente su precio en el futuro y por ende consideramos conveniente comprarlo hoy. Entonces, sabiendo que a lo largo del tiempo hay cambios de precios ¿cuál es el precio *real* del objeto?

Una vez más la epistemología arcaica de lo real y estático, que nos impone que las cosas son dadas o caídas del cielo en su gracia y objetividad, nos remueve de la escena. “*La inflación es...*” y de tal forma que “*la verdad es*” sin ningún tipo de relación con los sujetos que habitan la sociedad. Piense que estamos frente a un suceso divino que cae sobre nosotros sin que nadie lo comprenda: es gracia divina, providencia, Deidad, etc.

¿Todo es construcción social pero los procesos económicos *son* en forma independiente? La economía ha tomado la religiosidad y la ha puesto a su servicio. Los ciudadanos de una sociedad atomizada consideran que los procesos económicos son una suerte de espíritus que se desarrollan y no tienen relación con las acciones (y pensamientos) de sus habitantes.

Pongamos la situación de una persona que va a comprar al mercado un kilo de pan. Al llegar ve que el precio, con respecto a la semana pasada (tiempo), ha aumentado un veinticinco por ciento. Como esta persona está “*bien informada*” sabe que el proceso inflacionario mensual “*es*” de menor porcentaje pero aún así compra el pan. Por un lado porque lo desea y tiene el dinero, pero por otro lado porque se dice : “*es así, todo aumenta*”.

El problema es que el individuo se desprovee de poder, se dice: “*yo no tengo el poder para cambiar el precio*” y compra el producto. Ahora bien, hay dos partes para el aumento de un precio, no solo ofrecerlo sino *convalidarlo*. Cualquiera puede ofrecer un producto a precios exorbitantes, el tema es que se vuelve (o comienza a volverse) *valor de mercado* cuando alguien efectivamente lo convalida, es decir, paga ese valor por ese producto.

Piense la misma lógica desde el trabajador que se ofrece a cambio de un salario extremadamente alto. Si alguien lo paga entonces *lo vale*, si nadie paga ese salario *no lo vale*. Pero ocurre también que se vuelve una referencia. “*Si a X le han pagado Y por su trabajo, quizás yo pueda pedir más por el mío*”. Aquel aumento de salario de X se vuelve referencia, porque alguien lo ha pagado.

Otra arista de los aumentos de precios es el consumo bajo la idea de que seguramente alguien más va a pagar ese precio y así convalidarlo. De esa manera la persona compra-paga el aumento bajo la idea de que “*si no lo hago yo alguien más lo hará*”. Una vez más es

relativo y dialéctico con un *otro*. “*Este precio es estúpidamente alto pero seguro que alguien lo habrá de pagar, por ende lo llevo yo*”.

El problema de pensar los procesos económicos es que aún los contemplamos de manera estática y objetiva, congelados en el tiempo. Pero son en verdad *vectores* que se desarrollan bajo el conjunto de la percepción social (especialmente la idea que tiene el individuo de su propia sociedad y como actuaran *los demás*). Como he querido ejemplificar, el proceso es puramente dialéctico, no existe “*en sí mismo*” sino bajo la percepción del pasado, presente y futuro. “*Si todo viene subiendo, todo seguirá subiendo siempre*”. En gran medida es la atadura de la sociedad al futuro y la incapacidad de independizarse del bagaje histórico.

Si bien el proceso ocurre en términos de conjunto y sociedad es en parte que la idea de alienación del poder individual se sostiene. Cada individuo se ve incapacitado y desprovisto de poder como para tomar una posición frente al mercado; “*porque el mercado siempre tiene la razón*”. Aunque nunca podemos señalar ese Mercado y solo ve la manifestación física. Por ende debemos notar que la mayoría de los sucesos de nuestra “*realidad*” ocurren en la forma en la que pensamos la realidad y le damos continuidad. Esencialmente cada individuo supone que el *otro* no habrá de defender su derecho y mediante ese proceso se impone no hacerlo por sí mismo. “*Siendo que el otro no va a protestar ni negarse yo tampoco lo haré*”. Una vida relativista donde no existe un verdadero yo sino únicamente reflejos de los otros⁴⁵.

Por último, al igual que una profecía autocumplida y al igual que con Dios, pensarlo existente hace que se manifieste su objetivación sobre la realidad material, la acción. Así es que debemos criticar más la forma en la que pensamos las cosas. Por consiguiente apostar a comprender los entramados de la realidad que se escapan al facilismo de “*ésto es*” sin ningún poder crítico.

⁴⁵ Al igual que con la referencia de “*el dinero es el ser*”, donde este elemento permite ver al otro a través del reflejo que nos da la sociedad, ocurre lo mismo aquí. Tenemos la idea de sociedad mediante la cual desprendemos la relación de los individuos y los arquetipos. Por ende operamos no por nuestra voluntad sino relativizandonos a lo que harán los otros. De igual manera que no queremos el dinero en sí mismo sino como *medio de cambio*. Es así también, por ese medio de cambio, que hay personas que al obtener el medio son incapaces de *crear* o desear un fin, no hay un deseo final sino el proceso intermedio.

Estructuras

Se vuelve relevante recordar la estructura que contiene a este *espíritu de la sociedad* y dentro de sí las ideas que aglutina. Especialmente en las regiones de habla hispana, de tradición católica y con sumo poder de la autoridad eclesiástica es que se desarrolla un paso extremadamente brusco en el siglo XX. Considerando la historia de otras naciones, desde las cuales hemos tomado gran parte de la “historia”, es que vemos el desprendimiento poco a poco de determinadas autoridades y *matrices* de comprensión del mundo para abordar las contemporáneas. En otras palabras, la transición de la escolástica hacia el protestantismo, la era de la razón pura hacia el *idealismo trascendental*, la evidencia del *nihilismo* (en la razón pura) y el comienzo del existencialismo, los intentos del estructuralismo y al final, en nuestro días, el pos-estructuralismo. Veo que hay un proceso forzado en ciertas naciones que no han dado continuidad a su propio desarrollo “*natural*”. El desprendimiento, poco a poco, progresivo desde un tipo filosófico a otro puede resultar una doctrina de shock.

Transicionar, forzosamente, de un lugar a otro, de habitar un mundo cultural a otro de forma repentina es como trasladar a un niño de un hogar a otro instantáneamente. De alguna manera se busca entonces una conciliación del pasado, el presente y lo que se desprende como futuro acorde a ese nuevo hogar. En tal sentido el desprendimiento, parcial en algunos lugares, de la tradición católica (un fuerte control y alienación del poder individual) salta directamente hacia un posmodernismo y una desintegración, de manera forzada y en shock, de todo lo que le rodea. Porque el camino, visto en la tradición del pensamiento que ya se ha recorrido por otras naciones, no tiene semejante salto, no permite tal golpe entre “*realidades*”.

Por ese motivo parece ser que determinadas regiones saltan entre la alienación del poder individual, el nihilismo y el posmodernismo. Se debate la libertad personal pero la excusa de la responsabilidad personal, el “*destino*”-“*karma*” etc pero la vuelta sobre el “*ego*”, la libertad absoluta para hacer pero las restricciones sobre “*los otros*” a partir del “*bien y el mal*”. Así el caos es predominante, no hay una concentración de ese *espíritu* sino la brusca expulsión de los individuos del Edén para encontrar sus individualidades. Será por ello que esa voluntad de vivir en tales regiones supera a las de otras con mayores avances de “*la razón*” y demás yerbas.

Romantización y Cohesión

De igual manera que ocurre con el dinero es que la culpa judeo-cristiana se asocia también al trabajo para denotar un otro tipo de forma de pago o garantía. Una vez más, el dinero es un común acuerdo entre las personas que comparten los mismos códigos y una semiología que los agrupa. Intentar pagar en un supermercado de Argentina con rupias de India sería curioso y posiblemente impracticable. Aún así no es la falta de valor de la rupia en sí el problema sino que es simplemente contextual: los usos y costumbres, la confianza para comprender la veracidad de ese papel moneda y el potencial de hacerlo circular en otro lugar (poder utilizarlo nuevamente). Así es también como cada sociedad, o cada nación, intenta tener su propio sistema monetario a fin de tener un grado de independencia en su política monetaria.

Otro tipo de valor se da dentro de segmentos particulares. Un profesor de una universidad reconocida tiene autoridad y respeto dentro de tal estructura, un fisicoculturista dentro de su propio “mercado” y un empresario a través de su potencial de acumular fortunas. Cada grupo posee una estructura *semiótica* compuesta de variedad de significados y significantes que tienen una cohesión interna. Ese sentido y lógica está dado por la fuerza del conjunto que acepta tales estructuras (como aceptar el dinero como moneda de cambio y circulación que se acepta en todos lados de la nación).

Pero en el caso del profesor, el fisicoculturista y el empresario es que además del dinero se exhibe el respeto por determinados conceptos que se asocian con la persona para darles autoridad dentro de los grupos. Hay entonces un valor, por fuera del dinero, que se presenta en cada persona dentro de cada grupo donde esa construcción de valor está dada por un acto conjunto.

Véase que aquello que se llama, de manera coloquial, *romantización de la pobreza* enfatiza el sacrificio (del sujeto) y la culpa judeo-cristiana donde se debe rendir pleitesía y formular respeto para con el individuo que se nos presenta como mártir. La mecánica responde a crear un sistema “monetario” y de “valor” donde la economía queda de lado para darse una cohesión, por medio de una semiótica del sufrimiento, agrupada dentro de un escalafón de autoridad y respeto basado en el atributo común de las masas: el sacrificio y la culpa (o una empatía forzada).

Mientras que los amos pueden tener *la tierra* es que algunos esclavos son beneficiados con *la metafísica*, esos atributos intangibles, en donde el grupo de esclavos les debe devoción

por su sacrificio, por su *humillación*. Comprenda su uso como moneda de cambio, donde se exhibe el poder, para moldear la acción del *otro* y la forma en que ese *otro* es visto a los ojos del conjunto. Apostando a tales retóricas uno no debe quejarse *porque* siempre hay alguien que está peor y debe el niño aprender a comer toda su comida *porque* hay niños en África que pasan hambre.

El esclavo, que acepta la estructura, no pelea por los recursos y no hay un conflicto entre *amo* y *esclavo* sino que colecta los beneficios de una micro-estructura dentro de aquella gran guerra de clases. Se entroniza al esclavo como *humano recurso*, se le adosa valor, ética y moral pero principalmente el *sacrificio* como moneda de cambio, como *significante* que contiene todos los atributos comprendidos como “positivos” dentro de la sociedad judeo-cristiana (repito: especialmente del entramado católico).

Es en tal sistema de esclavitud que el esclavo crea *cultura*. Una cultura de la humillación donde se ve ensalzado y crea poder entre sus pares. *Crea* más esclavos a través de la cultura y la misma se transfiere generacionalmente apoyada bajo el sacrificio de los que vinieron antes. Los padres se ensalzan a través de la humillación del sacrificio pasado para exigir respeto y obediencia por parte de los hijos.

Hay una cara existencialista en todo esto donde el sujeto se autodestruye. Porque el sacrificio es personal, es de uno mismo, en donde nadie más que uno lo sabe, contiene y valora. Únicamente el “yo” sabe del sufrimiento y el dolor del sacrificio. ¿Qué ocurre si exijo respeto y obediencia de los otros en vista de mi sacrificio? Se vuelve moneda de cambio, se pierde ese fundamento existencialista y personal para volver mi sacrificio un concepto útil para transaccionar por algo: se comercializa el sufrimiento. Todo esto, al igual que la lástima, es la tentación del poder y la motivación de obtener algo más utilizando la culpa y la empatía ajena pero se pierde uno mismo en la acción.

Una vez que se expone el sujeto y dice “*mi hambre es mío*” o hace una exposición de su desgraciada condición pero que *no va a pedirle una mano a nadie* ya ha caído en la desgraciada auto-adulación en donde se comunica con los *otros* y se vuelve objeto de observación. Evite caer en la trampa, en la tentación de usar sus acciones como moneda de cambio. Porque son tan terribles como el amigo que ayuda hoy pero luego, días después, viene a pedir una mano siendo porque *yo te ayude antes y ahora te toca a vos*. Todo se vuelve transaccional, venenoso y destructivo para el *yo*.

El gran logro de los amos es haberles permitido a los esclavos generar su propia cultura, su propia moneda de cambio, en el sacrificio y la humillación para que puedan

denotar quién tiene más valor que quién. Todo ésto pavimentado con las buenas intenciones de empatía y consideración por el *otro* que se ven forzadas a una estructura y cohesión particular. Aquel que no desea aceptar esa vulgaridad de estructura debe luchar contra las masas y sus lágrimas de cocodrilo.

Entronización (segunda parte)

El proceso por el cual lo “*real*” y la “*verdad*” se construye se establece en ideas. Pero las mismas son como un ovillo de lana infinito, tomamos la punta que sobresale y esperamos encontrar el final de la misma; al ser un ovillo “*ideal*” logra ser infinito, abstraído de los condicionantes físicos de la materialidad.

Todo el circuito se cierra con la correlación de eventos. Los ejemplos anteriores son todos una faceta de esa totalidad (imposible de conciliar como real) pero que responden a variedad de representaciones de la misma mecánica. La entronización mediante el “*humíllate y serás ensalzado*”, “*arrodíllate y serás entronizado*”, “*jura lealtad y serás perdonado*”, etc. Mucho de lo anterior está condensado en el acto cuasi-masturbativo de los oficiales de los ejércitos poniendo, entre ellos, medallas en sus pechos. “*Yo te coronó, tu me coronas, nosotros nos coronamos*”.

El pobre diablo se ve ensalzado (al humillarse), se lo entroniza y en el mismo acto derrama su convalidación sobre el sistema: presenta la idea de que hay justicia, destino, propósito, verdad y bien dentro del sistema organizativo⁴⁶. Una vez más una función que da y toma. El ciudadano carenciado que expone sus logros de vida en la receta meritocrática para los diarios y televisión al preguntarle sobre su vida. Se regocija el individuo, se lo nota, *lo ven* y así es como *existe*, tiene confirmación (por medio de los *otros*) de que está ahí y “*Es*”! Se vuelve “*Real*”! Mediante el acto de reconocimiento él mismo reconoce a quienes le reconocen. Derrama parte de sus virtudes sobre la estructura que lo entroniza para convalidar la existencia de ambos, se vuelve la prueba de que “*el sistema funciona*”, “*la verdad existe*”, “*el destino y la justicia llegan para los justos y condenan a los injustos*”, etc. Una serie de fábulas para niños donde las deidades, la metafísica, la providencia, la divinidad, el karma y el dharma se transfiguran en diversos símbolos para ofrecer convalidación. “*La realidad es...*”; pero sobre todo “*la realidad es justa*”, “*todo llega*”.

Se me dirá entonces “*Lo estás deshumanizando*” y tomando como “*objeto*”. Así es! Caigo en la visión de ese individuo tanto como sujeto que elige ser e ícono de la referencia social, del entramado de símbolos que sustentan “*la hiperrealidad*” y existe en ambos regímenes. Le doy entidad a ese *otro* y acepto su decisión, le doy autoridad sobre sí mismo

⁴⁶ Un problema escolástico asoma. ¿Cómo es posible en un mundo injusto que el sistema económico sea justo siendo que lo primero contiene a lo segundo? Es algo así como decir que Dios (el mercado) es perfecto y lo que fallan son los humanos imperfectos.

pero también observo desde otra perspectiva que cumple una función icónica y fundamenta una lógica, vector, voluntad y espíritu social. Le doy autoridad, en sí mismo, al buscar su propio beneficio, su propia voluntad para construir poder.

Aquel *otro*, como amigo o enemigo, establece sus acciones y lo reconozco como tal. Acepto que está en su libertad de elegir y ser, caso contrario es objeto. Por ende estamos ante la opción de reconocerlo como amigo-enemigo por un lado y aceptar que no podemos ir contra el platonismo de la idea (“*ve y encuentra la forma ideal y responsable de todo*”) porque tal cosa, tal absoluto, es una idea, es Dios.

Es en gran parte que aquí se vuelve sobre héroes antiguos, sobre los griegos, sobre la acción espartana y los sofistas. El problema de la raíz platónica, y sobre todo cristiana de ciertas regiones del mundo, es que han vivido demasiado en la búsqueda de “*lo real*” detrás de velos y escapando cavernas, perdonando al ignorante porque no sabe y justificando a aquel porque no tiene opción, etc. Todo parte del “*poner la otra mejilla*” y “*entender al otro*”. ¿Me es posible entender al otro? ¿No es que siempre que trata el otro de entenderme le digo “*no, tu no entiendes, no es así, no puedes comprender porque no estás en mi situación*”?

Nuestra subjetividad es todo lo que tenemos porque detrás del velo hay más velos, escapando a una caverna hay otra aún más grande que no parece tener fin - nos es imposible notar sus límites - todo nos lleva al “*motor primero del universo*”. De tal manera es que debemos volver a habitar esa individualidad subjetiva porque no nos queda más que ello en términos individuales. Y, en términos sociales, no hay otro hogar más que alienar nuestro poder y llamarlo Dios, sociedad, verdad y adorar íconos vacíos; volveremos fantasma del reflejo que se ve del “*yo*” individual a través del prisma social. Aún cuando desconozco la totalidad (Dios) es que debo hacer con la vida que tengo, mía y con todas las subjetividades, y de la misma manera he de juzgar y ser jugado. Todo lo que nos queda son acciones y consecuencias.
